

ANAQVELES



5

Revista de la Biblioteca Nacional

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

ANAQVELES

ANAQVELES

Revista de la Biblioteca Nacional



Mayo de 1954. — Agosto de 1955.

San Salvador, El Salvador, C. A.

Epoca V

Número 5

ANAQVELES

Revista de la Biblioteca Nacional

BAUDILIO TORRES

Director.

ARTURO BENJAMIN SANCHEZ

Redactor.

8a. Avenida Norte No. 16

Teléfonos: 3625 y 3249

San Salvador, El Salvador, C. A.



SUMARIO

	<i>Página</i>
CESAR VALLEJO HERALDO Y CREADOR DE LA POETICA ACTUAL DEL PERU.....	9
<i>Por Román Saavedra S.</i>	
LA CRITICA DE HUSSERL AL PSICOLOGISMO Y DELIMITACION DEL CAMPO DE LA LOGICA...	27
<i>Por Carlos Sandoval.</i>	
ARISTOTELES Y LAS CIENCIAS ANTIGUAS Y MODERNAS	31
<i>Por M. A. Raúl Vallejos</i>	
VARDAMAN—WILLIAM FAULKNER.—EL MUSGO VIENE CERRANDO LOS OJOS.—MI MADRE ES UN PEZ	39
<i>Por Alfonso Alcalde</i>	
<i>Cuentos Sombrios</i> COSAS DE LA VIDA	43
<i>Por Alfredo Huertas García</i>	
LOS TISICOS	51
<i>(Cuento)</i> <i>Por Ricardo Martell Caminos</i>	
LA NIÑA DORMIDA	59
<i>(Cuento Salvadoreño)</i> <i>Por Francisco Rodríguez Infante</i>	
LEYENDO	65
<i>(Notas Bibliográficas)</i> <i>Por Alfredo Huertas García</i>	
LA NOTICIA PERIODISTICA SIN OBSTACULOS.....	71
<i>Por Luis Rivas Cerros</i>	
EL POETA CARLOS BUSTAMANTE	73
<i>Por Arturo Benjamín Sánchez</i>	
SEGUNDO SEMINARIO DEL LIBRO SALVADOREÑO.....	83
<i>Por Arturo Benjamín Sánchez</i>	
CONFERENCIA	113
<i>Por Rolando Velásquez.</i>	
CONFERENCIA	131
<i>Por Manuel Andino</i>	
CONSAGRACION DE LAS CAMPANAS DEL OCCIDENTE DE LA REPUBLICA EN EL SIGLO XVIII.....	147
<i>Por Carlos Orellana</i>	
ESTADO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR: REYNO DE GUATEMALA.....	149
<i>(Continuación)</i> <i>Por Antonio Gutiérrez y Ulloa</i>	

CESAR VALLEJO HERALDO Y CREADOR DE LA POETICA ACTUAL DEL PERU

Por ROMAN SAAVEDRA S.

— 1 —

“Solo merece la libertad, como la vida, quien diariamente tiene que conquistarla”. GOHETE.

UN retrato de César Vallejo exorna su novela *Fabla salvaje*, publicada en el año 1923. Se parece, por el rudo pergeño, a Giovanni Papini del *Hombre fracasado*. Tiene aire insolente, la mirada es audaz, y al óvalo de la cara atezada corona una cabellera selvática. Existe un retrato del mendaz Papini de la *Historia de Cristo*, está de hinojos al pie de la lacerada y mortecina efigie del descamisado de Galilea; a ese blasfemo arrepentido no podemos parangonarle con César Vallejo, pues, éste es el poeta rebelde, antiformalista y de lirismo desgarrado. El año de 1938 admiramos a César en un boceto de Pablo Picasso. El gran malagueño ha esquematizado, en punta seca, toda la tragedia vital del poeta; este es ya el hombre de los 44 años, forjado en la lucha, la madre de las cosas, al decir de Heráclito. Anguloso, consumido por la fiebre perenne de la creación, crispado de dolor, de dolor profundamente humano, mas no es el ser que va a tientas y gimiendo, según la frase de Pascal, sino es el *hombre de la afirmación*. En ese boceto picassiano, seco, retorcido, parece un descarnado algarrobo costanero, o, se diría más bien, que es una piedra cansada que muestra sus ángulos excesivos afilados por el ábrego, en un paisaje grisoso. Ahí está perennizado el gesto del agonista, del luchador ardido de una tremenda sed de justicia; en ese supremo instante, acaso hubo exclamado: *España, aparta de mi este cáliz*.

A César Vallejo no le vemos a modo de Juan Larrea, como al “oscuro héroe de la renunciación y de la vida agarrotada”,

ANAQUELES

9

Vallejo murió como expectador y actor de la tragedia multitudinaria y como milite de un mito y de una praxis operantes. Recalca Larrea este aspecto fundamental del poeta al decir: “no solamente se subleva en César Vallejo su ideología, las entrañas mismas se le ponen de punta”. En horas de presentimiento y de angustiosa hesitación escribió el estupendo lírico: “En suma, no poseo para expresar mi vida sino mi muerte?”.

— 2 —

“Y si hay algo quebrado en esta tarde
y que baja y que cruje son dos viejos
caminos blancos, curvos.
Por ellos va mi corazón a pie”. CESAR
VALLEJO.

César Vallejo nace el 6 de junio de 1893 en Santiago de Chuco, departamento de La Libertad. Santiago de Chuco es un poblajo como tantos otros de la sierra andina: nidada de sórdidas ambiciones con sus estratos sociales: gamonales y escuálidos yanacunas, dueñas y tata-curas, diputados *fiambres* perseguidos por la risa rebelesiana de El Tunante y pica-pleitos de todo pelaje. En el mismo departamento, con los riñones destrozados, trabajan los cholos membrudos y terrosos de las minas de Quiruvilca. Parajes mordidos por el agua regia del sol, con caminos quebrados, blancos, curvos como en los versos del poeta y con retazos eglógicos de “Fecundos ofertorios de los choclos”, más allá el páramo y, luego, el acantilado rugiente del litoral. Ahí, en Santiago de Chuco, aprendió el abecedario bajo la férula de algún domine chapado a la antigua y la poesía en la naturaleza y en la ternura maternal. Así fué acumulando esa fuerza elemental de sus cantos, que brotan desde la raíz misma de su infancia adolorida, golpeada por las contradicciones sociales de pueblo atrasado; acrecidos, después, con las esencias más puras y vitales de sus pasiones moceriles. Todo este rico caudal emotivo ha de adquirir, en los años austeros de su madurez creadora, la dulzura estremecida de los *Rubáiyat*, la sobriedad campesina de los cantos keshuas y el fervor himnico de los Evangelios.

En aquellos parajes y en ese poblajo, familias blindadas de orgullos necios y de rancios abolengos viven en permanente odio, atizadas por beatas doctas en chismografías de campanario. El poeta tuvo que salir de esa solfatara de mezquindades cuando fué calumniado de un hecho delictuoso, incoado a base de rencillas lugareñas.

En la ciudad de Trujillo, de prosapia hispánica, que tiene pintas de urbe, cursó la Facultad de Derecho, demostrando, además, sus habilidades pedagógicas en un Colegio; conoció las paredes

albicantes de una celda carcelaria, y, finalmente derrotó, en un concurso poético, al poetaastro oficial de la distinguida sociedad trujillana.

En la Universidad de Trujillo debió de haberse decepcionado de ese lamentable oficio de correvediles y comadreros, que es el rabulismo patentizado, y a estos menesteres, con eufemismo de Tartufo, llaman *ética profesional*. “Vivimos el tiempo de los deberes antes que de los derechos”. Hay una cultura dosificada, diremos mejor, osificadora, que llega a endurecer el espíritu de todo joven hasta convertirlo en un trasto sin humanidad ni inquietud por los intereses permanentes de una auténtica cultura humanista; en este caso Universidad es sinónimo de feria de vanidades. No son precisamente una paradoja las palabras de Sánchez Viamonte cuando habla de “la Cultura frente a la Universidad”. La primera es la acumulación cualitativa de la herencia histórica dejada por generaciones, que han transformado la naturaleza y las formas anticuadas y obstaculizadoras de las relaciones sociales; es una fuerza operante, enérgicamente aleccionadora y la otra, tal como la conocemos, es un rezago feudal, estancada, yerta.

No debiéramos confundir la cundería pseudo-profesional con la verdadera adquisición de la cultura, que es, después de todo, herramienta de transformación colectiva y no de pelechamiento mezquino.

Creo necesario hacer estas acotaciones marginales porque en 1930, A. Peralta hizo esta interrogación, que no ha sido respondida, debidamente hasta ahora: “Qué aportes valiosos debe al Cuzco la cultura en gestación? Puno, Lima, Trujillo, Arequipa han dado poetas, novelistas, pensadores, agitadores del pensamiento y de la acción, y el Cuzco —con excepción de Uriel García y Fortunato Herrera (Valcárcel no es cuzqueño)—, brilla o casi brilla por su esterilidad.

Al enrostrarles esta interrogante espero que los intelectuales del Cuzco, sabrán dar un mentíz rotundo alistándose, resuelta y audazmente, en las auténticas faenas culturales, para que esta tierra fecunda en genios inéditos no sea siempre la zaguera.

Evoquemos el ambiente intelectual capitalino. Cuando Vallejo, provinciano norteño, llega a la Capital pontificaba Abraham Valdelomar, el galantuomo Conde de Lemos. Era el tal Conde, un dandy del Palais Concert, de carnes llenas como uno de aquellos angelotes de la Capilla Sixtina que pintara Miguel Angel. Conde, por esos años, estaba consumido por el fuego sagrado de Gabriel D' Annunzio, Oscar Wilde y del delicioso Marqués de Sade. Entre los liróforos en auge, podía también contarse al infante terrible: Hidalgo que epataba a las papujas mancebas y a viejos románticos.

Aparecía de estampida el cholo huarasino, el Príncipe de la chungu política, Ladislao Meza, gesticulante, lanzando ternos de carretero; por entonces, Federico Guillermo More, armado del espéculo examinaba las entretelas de la maternal ciudad con causticidad aristofánica; glabro de cara, con ciertas reminiscencias ancestrales de balseo del Titicaca y de bucanero camorrista; cantaba el *chante-clair* del galpón arequipeño, Percy Gibson, Albiónico y chichero. Algunos otros más, formaban la patulea coñista y lírica. Dos periodistas, en sus inicios, se sumaron a éstos: Juan Croniquier y Falcon, preclaros espíritus que ya oteaban rumbos nuevos en el horizonte de las pugnas sociales. La tónica predominante era la bohemia; malos versos de álbum, mujeres amables y bebidas espirituosas. Algunos salieron de este atolladero limpios, sin mácula; otros se hundieron como Ladislao Meza, Leonidas Yerovi; Gastón Roger se extinguió arrastrándose entre los fumaderos de drogas heroicas y el manicomio. “Generación fracasada”, dirá más tarde en una elegía conmovedora, uno de ellos. Con palabras de Romain Rolland diremos que “son las almas desencantadas de los albores del novecientos”, o con más precisión “espectros que son todavía”. Pero, sincrónicamente a esta juventud marchita, aparecía en escena una fuerza social que expresaba los tiempos nuevos. Se ponía en marcha una de las columnas aguerridas de la nacionalidad y de sus filas insurgían hombres de talla luchadora: Fonken, Carlos del Barzo, Gutarra, etc., inficcionados, es cierto, por el anarco-sindicalismo y el radicalismo burgués de González Prada. El Perú nuevo, por su espíritu y trayectoria democrática, se anunciaba vigorosamente, para forjar los eslabones de hierro de nuestra nacionalidad y cobrar perfil auténtico e independencia económica batallando contra los remanentes del Coloniaje. Hasta tanto sería según la lapidaria sentencia del Inca Garcilaso de la Vega: “madre de hijos ajenos y madrastra de tus propios hijos”.

— 3 —

“Es un místico de la pobreza”.—J. C. MARIATEGUI.

César Vallejo, en 1923, tomó el portante y en el esquite lírico de sus ensueños hechos realidad, se dirigió rumbo a París. Le habían precedido en este viaje fascinante, ulísido, otros intelectuales peruanos: Cárdenas Castro, Urubambino, Antonio Garland, C. Falcón y Mariátegui. Estos fueron en los años en que la Federación de Estudiantes celebraba su luna de miel con el leguismo. Cuando Augusto B. Leguía era el imponderable “Maestro de la Juventud”; antes de mayo de 1923, de la revista “Claridad” y de las Universidades Populares. No todos los portalliras

y jóvenes de espíritu andariego podían viajar con el salvoconducto de un matrimonio ventajoso, también podían ir por otros medios.

Lo principal era ir a Europa y allá fueron. Las frentes cobrizas de los panidas de tierras bárbaras debían recibir el baño lustral de las aguas de "cara Lutecia".

Juan Larrea, amigo leal y biógrafo de Vallejo, anota: "Años 23, 24, 25 inviernos ateridos, con domicilio intermitente y alimentación incierta, sin ropa con que abrigarse. Años 26, 27, 28 de crisis interior, de forcejeo contra otra especie más correosa si cabe de la miseria..." "...Nadie como Vallejo ha ilustrado quizá el hecho de que sea uno sólo el conducto natural que sirve a la expresión verbal del pensamiento y a la ingestión alimenticia de que depende el animal hombre. Reflejando la profunda dualidad de funciones que entraña esa confluencia, resolviendo en antagonismo, la garganta de Vallejo entretejía poesía y hambre trillando caminos por los que la palabra sale en busca de un trozo de pan y con que ansia en la que no es fácil discernir cual hambre predomina, si el hambre corporal o el hambre del espíritu". Por entonces, por esos años de hambres torturantes, el poeta sería como una de esas creaciones gorkyanas: magras a fuerza de consumirse en la melodía encendida de la protesta angustiosa. Magras como garras y qué herbor de cólera ante las injusticias sociales. Andaría caviloso como Tomás Gordieff, buscando al Dios justiciero y bondadoso hasta en sus visceras para extrangularlo con sus manos duras ante el espectáculo ignominioso de todos los días.

Por esta clase de animales posesos que dignifican, después de todo, la especie, nos desharíamos, gustosos, de todo el hatajo de panurgos, que en cafetines y en corrillos hacen caer, como los pavos, el moco de su sabiduría pirateada a Spengler o a Max Scheler; de todos esos jovencitos prestigiosos de su talento como las señoritingas de sus dengues y que baten el record de chatura intelectual hablando de la cirrosis hepática del filósofo Hermann von Keyserling, de sus chancletas y su famosa gorra de dormir. Es de todos sabido, que el tronado Conde lituano, soltaba a granel disparates filo-sociológicos en sus viajes de turista octogenario, esplinítico. Pues, bien, esos dislates disparados sirven, para que los intelectuales ingenuos de Hispano-América se adornen, con pintoresca sabiduría, al igual que los machigangas con los dijes y collares de vidrios policromos. A estos los engatuzan los traficantes de chucherías, que no son precisamente filósofos.

Intelectualmente todavía llevamos el taparrabo, discretamente disimulado por los calzones de corte ultramarino. Cada día que pasa nos los quitan, puesto que son ajenos. Enfatuados y ostentosos, exhibimos nuestra presunta "cultura" pirateada de todos los rincones del orbe. Por fin, día llegará en que quedaremos en cueros y, ese día, con nuestras debilidades o nuestras ex-

celencias, habremos aprendido recién, a ser sinceros y fuertes, a ser simplemente, *nosotros*. Estamos viajando al borde de nosotros mismos con trémula ansiedad, pero ya se inicia el buceo en las profundidades tormentosas de nuestra vida, tal vez, elemental, más ansiosa de perfilar sus auténticas posibilidades creadoras. Dejemos estas divagaciones y sigamos, más bien, en forma esquemática, el itinerario del poeta: en 1928 va, por primera vez, a los países de Europa Oriental. Por su militancia política es expulsado de Francia en 1930. Viaja por la ciudades hispánicas: Barcelona, Valencia, Madrid. Año 1938. Asiste al Congreso de Escritores y es nombrado Secretario de la sección peruana de la Asociación de Escritores para la Defensa de la Cultura. Vallejo recibió, como un mensaje vivo, la lucha del pueblo español y con una consecuencia y honestidad dignas de su prosapia intelectual asume la defensa de la República. Trabaja, en la misma línea que Pablo Neruda, el "hondero entusiasta", Aníbal Ponce, el portavoz de las doctrinas nuevas, y Falcón, periodista de fuste. Hombres nuevos de América por el verbo y por la acción. Compañeros del heroico Pablo de la Torriente Brau, honra de América y de su generación como el venezolano Carlos Aponte. Sus vidas luminosas, rutilantes como bayonetas caladas, tendrán vigencia "en tanto —digamos con Roa— sus ejemplos tengan todavía que hacer en el mundo". "Alas prendidas en la hondura tierna y justa de los hombres", escribe Marinello. La América profunda, la de los indios y mestizos, contribuye a forjar una humanidad despojadas de sus escorias y supersticiones acumuladas por siglos. América siempre estará presente, con sus hombres vigilantes, en donde haya que limpiar el camino para la dignificación del hombre.

— 4 —

"Hay un viernes santo más dulce que ese beso: En esta noche rara que tanto me has mirado, La Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso".

CESAR VALLEJO.

Después de una larga agonía en una clínica del Boulevard Arago, cerca de Montparnasse, en donde vivió quince años, el 15 de abril de 1938 —día de Viernes Santo— a las 9 y 20 de la mañana, murió el poeta, El corresponsal de "El Comercio" de Lima describe: "Una figura atormentada, con la barba crecida, le prestaba un impresionante aspecto de Nazareno. Los médicos le prohibieron hablar. La vida estaba en dos ojos ardientes y magníficos, que eran todo Vallejo". Así, se extinguió el espíritu creador del poeta en ese cuerpo, que ya era un sutil pebetero en el

ara de las inmolaciones. Junto al poeta yacente, su compañera Georgette, hermana menor de "la dulce y andina Rita de junco y capulí" murmuraría las melodiosas elegías de César, que tienen aleteos de eternidad.

Juan Larrea anota: "Me voy a España", repetía antes de su muerte, "Me voy a España", articulaba a través de su agonía".

En la Casa de la Cultura, sede cosmopolita de los artistas, fué velado su cuerpo el 19 del mismo mes y, luego, inhumado en el cementerio de Montrouge. Pronunciaron discursos, el célebre autor de "Las campanas de Basilea" Luis Aragón, en nombre de la Asociación de Escritores; Gonzálo More en nombre del Perú y Antonio Ruiz Vilaplana en nombre de España. Los intelectuales progresistas, los hombres de pluma que defendieron arduosamente la democracia, se inclinaban ante este poeta caído, con la misma reverencia que ante Vaillaint-Couturiere, el escritor del pueblo francés, por ejemplo. Porque César Vallejo, el cholo atezado de Santiago de Chuco, tiene la virtud germinativa del grano de trigo, que al romper la parénquima, sigue viviendo, por el proceso dialéctico, en las apretadas espigas de los granos maduros, de los cuales se hará el pan, que no se habrá de "quemar en la puerta del horno" como en su poema "Los Arrieros", más bien adquirirá el color dorado de los panes de rica miga y en sazón para el hambre de todos los hijos de los "arrieros fabulosamente vidriados de sudor de la hacienda Menocucho, que cobra mil sinsabores diarios por la vida".

Vallejo al morir revivía, por su espíritu, en miles de hombres que buscan ansiosamente el mensaje auroral de una nueva vida.

"Es tanta su piedad humana, que a veces se siente responsable de una parte del dolor de los hombres", escribió el timonel de "Amauta" en la semblanza preclara que dedicara al forjador de "Trilce".

— 5 —

UNAMUNO Y VALLEJO

Miguel de Unamuno, escritor de la generación del 98, es uno de los macizos pensadores de España. Nihilista o "nadista", como gustaba decir, y místico era, pues, un ácrata teísta. Tenía algo o mucho de la levadura teológica de Fedor Dostoievski, el terrible buceador de almas y se parecía al Conde León Tolstoy por su afán pedagógico.

En el mazo de la prosa unamonesca había cierta dureza abrupta de roca cántabra, y tesudez de gañán vasco. Su arma de combate era la paradoja. Este hombre de las paradojas se concitó el odio de los "cainitas y de los inbéciles elevados al cu-

bo", de "esa taifa de cretinos", como decía refiriéndose a personajes de cierta calaña. De rábido anti-monárquico se convirtió en furioso enemigo de la naciente República de España. Es cierto que Unamuno, el austero profesor de griego, ya era un fantasma anacrónico de los tiempos de la Santa Inquisición, que deambulaba por las callejas grises de Salamanca; por un avatar palingenésico, creíase Ignacio de Loyola redivivo acaudillando una legión de jesuitas contra herejes y veinticuatrines, que osaban remover las cenizas de las glorias de la "España eterna", de la "España invertebrada".

En el fondo, no era sino un señor feudal de horca y cuchilla y, si alguna vez aludía a los campesinos y mineros vascos de las jornadas de 1934 era para vilipendiarlos. Ehrenburg dice, con sobra de razón: "para Unamuno lo popular estaba mucho más en la gracia del romance que en el estómago estragado del campesino de Extremadura". Ni por su pensamiento, menos por sus actos, podía acercarse al pueblo. Era el representante de una época muerta que, testarudamente, quería que España retornase, o más bien, involucionase hacia estamentos superados. Quería resucitar la momia sombría de Felipe II del osario del Escorial; y pensaba que el Cid podía ganar batallas en estos tiempos de los cañones antiaéreos, de los Caproni y de los Krup. Fué un gran adolorido, un enemigo acérrimo de la vigorosa corriente de vida henchida de nuevas fuerzas sociales; era, un profeta del pasado que ululaba sus ardientes blasfemias por los caminos rocosos de la Mancha... por esos mismos caminos, por donde un día se alejó, para siempre, la escuálida e hidalga figura del Caballero Andante, lanza en ristre. Eso fué unamuno. Sus últimas actitudes lo confirman. Murió en olor de chochería; se vendió en alma y cuerpo a los mismos que había beñado con viril coraje en "De Fuerteventura a París". Murió como la negación de su vida. Unamuno hablaba del "hueso espiritual" y él, a la postre, no fué sino una osamenta ideológica. Traemos a colación al autor "Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos", porque críticos acuciosos han querido encontrar el mismo sedimento religioso en los ingredientes intelectuales del hombre de las paradojas y de nuestro poeta. La inhiesta y aceda protesta de Unamuno era, siempre, la expresión de su actitud egolátrica; correspondía a su temperamento de señor de alcornia. Su tragedia íntima fué la del pecador que se quema los labios con los tizonos del arrepentimiento. De todos modos sentía "demasiado el hambre y la sed de Dios para amar a los hombres". Estaba poseído de la teofilia angustiosa y de la hesitación existencialista de Kierkegaard.

En política, don Miguel, quiso ser el solitario e hipotético habitante de la "tierra de nadie". Cuando la política, con la lava ardiente de las multitudes, estructuraba nuevas formas so-

ciales de vida, el provector y magistral autor de "Amor y Pedagogía", se refugiaba en una de las Moradas de la monja de Avila.

En César Vallejo se había enraizado más bien, la tragedia de los hombres de su época, "era el poeta de una estirpe, de una raza" sin dejar de ser, por otra parte, el auscultador de las palpitaciones de "su evo", de tiempo. Hasta el mismo dolor tremante de su agonía, es el dolor del hombre que ha comprendido que "la paz, en realidad, no tiene amigos: tiene defensores y enemigos. Es decir: hombres que combaten en su defensa y agresivos que la socaban".

Vallejo pertenecía, por la trayectoria de su vida y la orientación de sus obras a los hombres que tienen una "filiación y una fe", y por esto luchaba en la palestra agonal de los poetas sociales; era un idealista de la acción. Sus pares, como milites de una causa que honra a todo hombre, son Rafael Alberti. Nicolás Guillén, Luis Cernuda, Manuel Altoaguirre, M. Hernández, Federico García Lorca, Langston Hughes; su compañero de ruta pudo haber sido John Reed. A propósito, quiero recordar una anécdota para subrayar mejor la calidad medular de esta clase de hombres. Reed, periodista yanqui ex-alumno de la Universidad de Harward, estuvo preso en Finlandia en 1919, por sus actividades políticas. En el mismo año estaban presos en Rusia media docena de profesores finlandeses, que habían ejercido ciertas actividades ilícitas. El autor de "¿Qué hacer?", propuso de inmediato el canje de rehenes y justificaba su decisión. —Por muchachos como John Reed, no sólo aceptaríamos el canje con profesores sino con alumnos y todo. Reed demostró plenamente la estima ponderativa del caudillo. Por tanto huelgan las comparaciones.

— 6 —

CESAR VALLEJO Y LA POESIA INDIGENISTA

"Cuanta riqueza sensorial en tu vena de autoctonía

era que te formabas en la matriz telúrica precoz anunciador del canto neo-indio".

ALEJANDRO PERALTA.

"A lomos de todos los símbolos, cabalgas hacia todas las verdades". FRIEDRICH NIETZCHE.

César Vallejo es el pionero del alma indígena. Al bucear en ella no tuvo aires de erudito pedante. Más que en el dintorno estaba palpitante en él; estaba en sus neuronas, en el ritmo de su sangre, trasuntado en la melodía áspera de sus cantos, ahí

ANAQUELES

alentaba la sedimentación nostálgica y animista del indio. No acudió a las teogonías quechua o aymara para expresar su concepción religiosa de la vida; la tenía ahincada como algo esencial el *phatos* indígena: su ánima bucólica y simbolista.

Vallejo es el prístino expresador de lo intransferible indígena; el captador de las ideaciones simbólicas del hombre andino.

En el Perú gemebundo de los narcisos románticos sólo podemos encontrarle un precursor: Renato Morales de Rivera, el troquelador de "Cirrus". Este rapsoda de fibra romántica trasuntaba en sus poemines de motivos *kkollas*, el ritmo de la parlabia y apodíctica del *ukara*, de aquel trotamundos *kkamili* de Charasani. Era cromático como "el sol linajudo" del Titikaka. Ponia en sus cantos la gracia núbil de la *kantuta* y el ritmo saturnal del caluyo. De la fuerza telúrica del paisaje de Huanané, paisaje mineral y lacustre, arrancó la música soterrada de los *achachilas* y de los cholos charanguitas y *wifaleros* del Altiplano. Así era el caústico lapidario de "Sortija Aymara". Con semejante espécimen lírico se entronca este otro cholo del norte, de los médanos del litoral, que "cabestreó su bruto hacia los Andes occidentales de la Eternidad".

César Vallejo tiene "el sentimiento indígena virginalmente expresado". El poeta cumple la consigna nietzscheana: "De todo lo escrito, sólo amo lo que uno escribe con su propia sangre". Mariátegui, al ubicar al poeta en el proceso de la literatura peruana, anota: "el sentimiento indígena obra en su arte quizá sin que lo sepa ni lo quiera".

— 7 —

VALLEJO, HERALDO DEL AMERICANISMO ESENCIAL

"Hay en Vallejo un americanismo genuino; no un americanismo descriptivo y localista. Vallejo no recurre al folklore".
J. C. MARIATEGUI.

En las primeras décadas de este siglo surgen, como cánones estéticos: el *criollismo* en Venezuela y en el Perú y Bolivia el *andinismo*. Rufino Blanco Fombona, el mejor expositor del criollismo, refiriéndose a esta modalidad literaria, dice: "El aspira a insuflar aliento criollo al barro criollo".

En cuanto al americanismo, que abarca las dos orientaciones citadas, escribió Federico Guillermo More lo siguiente: "Cuando la fragosa pasionalidad americana se orbite, es decir, cuando surga definida la raza y los hombres empiecen a sentir con la tierra, Dios desaparecerá de todas las almas tropicales y será

suplido con la fecundidad seminal en todos los órdenes. El cerebro erigirá ideas, músicas y mármoles; el brazo construirá heredades y fábricas. Todo sensualmente, es decir, viviendo gozosamente los minutos de la creación, estremeciéndose hasta la médula en el instante de dar vida. El hombre jadeando sobre la vida, engendra filosofía, arte, ciencia. Y debe gozar cuando eyacula”.

Entonces, el *americanismo*, como concepción filosófica de la vida, como eumorfia, sería el logos *espermáticus* de los filósofos alejandrinos. En el proceso de su trayectoria histórica, América no se ha planteado la disyuntiva de elegir entre ser teísta o atea, que, por otra parte, la religión, como toda superestructura, está determinada por factores básicos: sociales y económicos; América, La Hispano América deviene, en lo fundamental, la fuerza de defensa democrática constituida por las clases populares y de auto-defensa nacional; americanismo esencial, significa luchar por la reivindicación de los derechos a la vida plena de cerca de 30 millones de indios que viven desperdigados en las mesetas aztecas, las gélidas estepas del Altiplano y las foscas tierras magallánicas. Y, congruentemente, implica la expresión exultante de sus múltiples fuerzas anímicas —poesía, música, plástica— perdidas hasta ahora, sin tónica peculiar, en la sinfonía de las voces humanas. “La autoctonía, escribe Vallejo, no consiste en decir que se es autóctono, sino en serlo efectivamente, aun cuando no se diga”.

El americanismo explotado por el folclorista, no es sino el calco de valores culturales que llenaron su función vital, por esto, el folclorismo como temario, o más bien, como fichero ergológico pertenece a los museos como las cabezas reducidas de los jíbaros. No es la expresión viva del indio, ni puede ser tampoco de ninguna cultura actual ni actuante. La literatura, la música, la plástica de temática folclorista nos darán siempre una impresión parecida a la que nos da el “Libro de los Muertos” de los egipcios, ritualismo estratificado y anti-popular, por esto, nunca expresará la potencialidad creadora del indio ni su volición que requiere encauzarla para la forja del futuro. Esa potencialidad, que es una especie de fuego contenido en su justa límite por imperativos creadores, la tiene el indio quechua o aymara; el indio de los cañaverales; el que trabaja en la rotulación de los agros: haciendas y ayllus; el indio pegado al socabón de las minas; el que cae extenuado en las faenas de las malariasas tierras yungas o, los guerrilleros de Rumi-Maki. En una frase, se trata de aquel “indio artista, conquistador y organizador” del que escribiera José Antonio Encinas, con justo encomio.

La voz de César Vallejo no arranca de ninguna mitología, —esta mitología es, desde luego, muy distinta del mito soreliano—, puesto su espíritu al filo de las corrientes sociales contemporáneas, podía vibrar hondamente, prestando un acento inaudito a

su lirismo indígena; ese acento insobornable, auténtico, estremecido de humanidad hasta la médula; ese treno ardiente que recorre como sangre de fuego por sus poemas de alta temperatura humana; oro nativo de buena ley como en los cuentos de José María Argueda. Que pastiches nos parecen, entonces, esos cuentos indigenistas de Ventura García Calderón, el ameno cronista de las “frivolidades” parisinas.

Para darle picor de fabla maldita y embrujada a su prosa verbenera, ciertos cuentistas “nativistas”, cojen con pinzas a indios desmedulados y cholos rijosos y los encajan en argumentos de F. Crommelynck. Así, prolifera la literatura de temática indigenista.

“El poeta —escribe el prologista de la edición primigenia de “Trilce” habla individualmente, particulariza el lenguaje, pero piensa, siente y ama universalmente”. En apretada síntesis diríamos, que, por su esencia es humanista y por la forma nacionalista. *Los tiempos nuevos reclaman cantos nuevos y en los nidos de antaño ya no cantan pájaros de hogaño.* En el pórtico de las obras de César Vallejo puede estamparse la declaración del Inca Garcilaso de la Vega, el primer agonista de la peruanidad: “Soy indio y como tal me expreso en indio”.

Así, se va abriendo la trocha del verdadero nacionalismo.

— 8 —

VALLEJO PANFLETARIO:

SUS REPORTAJES, SUS CRITICAS SOCIALES Y LITERARIAS

“El panfleto es un modo periodístico de tan arduo manejo que sólo se salva cuando nace y crece en las cumbres. El panfleto en manos de León Bloy, de Rocheford, de González Prada, de Juan Montalvo, es un género literario de rara y satánica belleza. Tiene la elegancia pavorosa de las Euménides”.—REVISTA SEMANAL. Lima, 1930.

Críticos adocenados y retóricos romos confunden el panfleto con el libelo, incluso, con el pasquín. Cuando en las ideas —en su difusión o en su análisis— uno pone cierta agresividad temperamental: la llama urticante del odio y no la displicencia del panglosiano, o se zanzan las opiniones pudibundas con el escalpelo de la sátira, entonces, esos bonzos de la crítica y esos retóricos romos murmuran empavorecidos: ¡un panfleto! (1)

(1)—Ver: “Periodismo Nacional”, por F. G. More en “Kosko”, Cuzco, 1928.

Es un género literario viejo y siempre nuevo. Aristófanes y Juvenal manejaron con destreza de hoplitas del verbo. Los dioses de Homero tienen la risa restallante ante la estulticia de los mortales. Diderot y Voltaire machacaron con el panfleto la cabeza del feudalismo moribundo; Rabelais y Jonatás Swift, el canónigo irlandés, dejaron escaldaduras en las espaldas de marqueses y condes. ¿Acaso, la Divina Comedia, no es un panfleto teológico, según el parecer de algunos exégetas de la obra dantesca? Y es siempre nuevo. El periodismo tan desprestigiado e inocuo en la actualidad, por haberse convertido en un mercado de vanidades, tiene, diremos más bien, tenía como arma de su arsenal cotidiano, este género literario esencialmente polemista, combatiente. Tiene, pues, prosapia ilustre, aunque su lecho no haya sido de rosas como en los versos del rey azteca, Netzahualcoyotl. Acierta Max Jacobo al decir que las futuras formas predominantes de la literatura han de ser la poesía y el panfleto. El manejo de esta clave requiere una voluntad obstinada de esclarecer la verdad y un coraje a toda prueba para dejar de hablar en "el maldito lenguaje de las fábulas". Cada idea tiene que ser como un golpe en la yesca: dar luz.

César Vallejo manejó con singular maestría el panfleto; le abonaba su experiencia de periodista de primera categoría, su vigilante auto-crítica respaldada por su cultura renovada constantemente y acumulada por su claro talento de auto-didacta.

Solamente como muestra citamos su excelente artículo con salpicaduras de vitriolo, referente a monsieur R. Poincaré. Su novela "Tungsteno", está cargada de acrimonia contra personajes nativos y foráneos; los coge entre dos fuegos.

Como autor de reportajes rayaba en la misma altura que Egon Erwin Kisch, Larisa Reissner, Ehrenburg y Ernest Toler, dramaturgo de gran aliento creador. Desde su agudo y vivaz reportaje a Alcides Arguedas hasta sus reportazgos publicados en la revista madrileña "Bolívar", hay una continuada búsqueda de hasta dónde el hombre —escritor, abogado, profesor, político, etc.— vive de acuerdo con lo que dice; hasta donde la teoría está respaldada por la praxis, por la acción. Hasta donde el hombre es hombre y donde comienza el diablo predicador.

Entre centenares de intelectuales, que vendieron su alma al diablo, rememoremos un caso patético: Panait Istrati fué descubierta un día del año de 1923 en un sanatorio de Suiza, por Romain Rolland. Publica su obra primigenia "Kyra Kyralina", historieta escabrosa de hieródulas y boyardos disolutos. La crítica le aúpa con ditirambos al *Gorky de los Balcanes*. Se hace, o, le hacen más bien célebre. Barbusse califica a los libros del escritor rumano de *epopeya de las multitudes*. De fotógrafo ambulante y suicida fracasado se convierte en un escritor de categoría; en el luminoso narrador de raigambre popular. Pero le faltaba la prueba decisiva. No había pasado todavía la *charca*,

cuando quiso pasar se hundió. El novelista de sorprendente fuerza evocadora, el forjador de los *hijos de la selva*, de los perseguidos por la justicia, de esos bravos y errabundos *aiduc*, cuatros poseídos de un vigoroso anhelo de libertad; ese novelista de fina sensibilidad para capiscar el dolor humano, se convirtió en lo que Barbusse llamaría más tarde el *aiduc* de la *Sirigunza*, en el espolique “de los boyardos rumanos”. Con agudo sentido psicológico el autor de “7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Nacional” escribe: “el intelectual como ningún otro necesita fé inquebrantable”.

César Vallejo, como crítico de los autores y de sus obras, emplea, para su cabal discriminación, un método operativo. En la semblanza que traza del poeta Maiakovsky anota: “El artista, para que su obra repercuta dialécticamente debe proceder con riguroso método científico y en pleno conocimiento de sus medios. De aquí que no haya exégeta mejor de la obra de un poeta, como el poeta mismo”. La autocrítica es, para los grandes escritores contemporáneos, para los “ingenieros del espíritu”, la táctica justa para limpiar los rezagos de la filosofía idealista, que se agazapa en toda obra como sedimento del nocivo intelectualismo egocéntrico.

De los numerosos artículos publicados en revistas y periódicos *amereindios* escogemos su ensayo “Contra el secreto profesional”, que es la voz acusatoria de un hombre veraz y el enjuiciamiento crítico de la trayectoria de la intelectualidad europea y su repercusión en las mentalidades hispano-americanas. Toda la literatura llamada de la post-guerra (1919), o sea, la *poesía, un estado de inteligencia de hoy* como anota Epestein, es decir, el futurismo y el movimiento dadá (“el arte es un producto farmacéutico para imbéciles”, escribía, Picabia, uno de los más acérrimos dadaístas), el unanimismo, el creacionismo, el super-realismo, etc., no interpretan sino la anarquía en la producción económica del sistema actual. Una sociedad sin un mito operante que la impulse hacia formas superiores de vida, carente del *élan vital*, que diría un bergsonian; exasperada ante el derrumbe catastrófico de sus valores consustanciales: filosofía, arte, religión, etc., se refugia en sí misma, se repliega en una trágica introversión y en ella no encuentra sino el vacío, el *absoluto burgués*, que podía inducirle al aniquilamiento espiritual o, a un narcisismo egolátrico. En una civilización de alma desencantada, en debacle, brotan como hongos las escuelas literarias que cultivan en invernaderos “las palabras en libertad”, las formas poéticas más abstrusas pero de un contenido fofo, desmedulado; como nada tienen que expresar, fuera de sus angustias oníricas, practican el malabarismo formalista. Los poetas y poetas de Hispano-américa se mimetizan candorosamente en el panorama de la lírica europea.

Aquí están las aleccionadoras palabras de César Vallejo: “Levanto mi voz y acuso a mi generación de impotente para crear o realizar un espíritu propio, hecho de verdad, de vida, en fin, de sana y auténtica inspiración humana. Hoy, como ayer, los escritores de América, practican una literatura prestada, que les va trágicamente mal. La endósmosis, tratándose de esta clase de movimientos espirituales, lejos de nutrir, envenena”.

En tales manos sonaba el pandero del vanguardismo en América. Pero hay otro vanguardismo que nace, por decirlo así, de la plasma germinal del pueblo; es la vanguardia en sus luchas contra la ignorancia; es la expresión viva de su pertinaz protesta contra la rémora puesta a la conquista de formas superiores de la cultura. Hay, entonces, un vanguardismo de calco, que practica el señorito maromero de la poesía y otro vanguardismo de intelectuales como César Vallejo, que *crean extrayendo de los plieques más hondos y calientes de la vida.*

— 9 —

MENSAJE DEL POETA

“Y es que lo que importa, sobre todo, al intelectual es traducir las aspiraciones populares del modo más auténtico y directo, cuidándose menos del efecto inmediato de sus actos, más de su resonancia y eficiencia en la dialéctica social, ya que esta se burla, a la postre, de todas las vallas, incluso las económicas cuando un “salto” social está maduro”.—CESAR VALLEJO.

Este mensaje de cordial insinuación progresista está insito en el artículo: “Las grandes lecciones culturales”, escrito por el año de 1937. En él, podemos decir, están señalados, con el don suasorio del maestro y la pericia del vigía, los derroteros del intelectual que cumple con su misión sin evasiones, atento al mandato imperioso de su tiempo y que labora en el climax de su sino histórico. Sin salir del panorama americano, a guisa de ejemplo, recordemos que el esfuerzo titánico del poeta y tribuno José Martí, no impidió o no pesó nada en la conducta de los políticos de la metrópoli cuando ordenaban la masacre de los mambises o insurrectos de Cuba; las fogosas catilinarias de Juan Montalvo no fueron óbice para que se levantaran patibulos en tierra ecuatoriana para ajustar cuentas a los opositores y aplastar a los chagras o campesinos, mas la semilla de la ideología martiniana y las frases cáuticas estampadas por el ilustre ambateño

tienen la virtud de su oculta fuerza germinadora y han dado y continuarán dando sus frutos de dignidad humana; por esto, cada generación de escritores cubanos o ecuatorianos encuentran un venero inagotable en las lecciones viriles de esos maestros, esos denuetos y esos ¡Yo acuso!, parecen tener la belleza juvenil y aguerrida de la diosa Némesis. Es su resonancia posterior. Esos escritores viven en el corazón del pueblo porque "suyeron traducir sus aspiraciones en el modo más auténtico y directo posibles".

— 10 —

JUICIOS CRITICOS

Quiero ameritar estas ligeras noticulas sobre la creación poética de César Vallejo con juicios consagradorios de tres notables críticos. Aquí están, en primer lugar, las frases acuñadas por el gran inválido, cuyo nombre es simbolo de peruanidad porque nos enseñó a interpretar la realidad nacional: "Los Heraldos Negros", escribe, es el orto de una nueva poesía del Perú. Al poeta no le basta traer un mensaje nuevo. Necesita traer una técnica y un lenguaje nuevos también".

"Su arte no tolera el equívoco y artificial dualismo de la esencia y la forma.

El romanticismo del siglo XIX fué esencialmente individualista; el romanticismo del novecientos, es en cambio, espontáneo y lógicamente socialista, unanimista. Vallejo, desde este punto de vista no sólo pertenece a su raza, pertenece también a su evo".

En el prólogo a la segunda edición de "Trilce", el sagaz crítico español José Bergamín, acota: "El libro "Trilce", de César Vallejo es un logro profético, adelantándose con ingenua espontaneidad, de poesía recién nacida, y adelantándose tanto, que hoy mismo sería difícil encontrarle superación entre nosotros; en su autenticidad y en sus consecuencias. La poesía de "Trilce" es seca, ardorosa, como retorcida duramente por un sufrimiento animal, que se deshace en un grito alegre o dolorido, casi salvaje. Como cita final consigno estas palabras del enjundioso publicista nacional, Jorge Basadre: "Históricamente, "Trilce" es el primer libro peruano que emplea las formas libérrimas en la métrica y la rima, características en la poesía nueva. Pero "Trilce" no fundamenta su estética en que la obra de arte, no es sólo obra de arte, en que el arte es un juego. Vallejo es el poeta del dolor viril".

SIGNO

Sería menester la prosa burilada del Paul de Saint Victor para forjar una semblanza de ternura estremecida del poeta neoindío, y darle así todo el prestigio lapidario de un epinicio acompañado del recóndito *trueno de flautas* quechuas.

O, bien, podríamos representarnos, estatuariamente, como al Herákles de Bourdelle: con los bíceps tensos de vibrante energía, el maravilloso Sagitario lanza la flecha hacia el porvenir cruento o indoloro, eso no importa, pues, tiene los pies firmemente asentados sobre la roca dura de la realidad: dramática, terca, crispada de dolor milenario.

Ni utópico ni pasadista, solamente hombre actual, hombre militante urgido por trágicas responsabilidades, eso fué Vallejo. En manos de intelectuales como César Vallejo, el arte es una herramienta puesta al servicio de la cultura del pueblo; una herramienta de lucha que desbroza continuamente la estulticia de unos y el miedo ancestral de otros muchos. Al evocar la trayectoria del poeta, con unción reverente, nos dignificamos y continuaremos dignificándonos si somos honestos y verídicos como él y preferimos el trabajo pertinaz de rastrear las raíces profundas de nuestra nacionalidad y sacar de ellas los zumos de la creación artística, a la displicencia enfatuada de cualquier destacado. César Vallejo, lealmente, estuvo en los puestos de combate de la democracia y de la cultura. Ejemplo y guía Maestro cabal y poeta único.

(*Revista del Instituto Americano de Arte* N° 7, Año 1954, Cuzco, Perú).



La Crítica de Husserl al Psicologismo y Delimitación del Campo de la Lógica

Por CARLOS SANDOVAL

EN las "Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica", Husserl pretende hacer de la fenomenología una ciencia filosófica fundamental, al igual que las ciencias exactas. Esto quiere decir, dice Brehier, no como se había creído en los siglos XVII o XVIII, que debe tomarse la forma deductiva a partir de un principio único, sino que debe asentar sus principios al modo de las matemáticas, como términos ideales y fijos, yuxtapuestos, independientes del flujo de la experiencia, sin ocuparse de su génesis.

La expresión fenomenología significa el concepto de un método, que atiende no al "que" sino al "como" de la investigación filosófica. Fenomenología es diferente a fenomenismo, éste es una concepción que limita el conocimiento a lo que aparece, como cosa diferente a lo que es en sí. Para el fenomenismo podemos conocer únicamente las cualidades de las cosas y la fenomenología desecha todas las cosas que no sean las cosas mismas, va hacia las cosas como condición fundamental de su método mostrando aquello que se halla presente para ir más allá del dominio de los juicios y de los conceptos a una esfera anterior "que es la del flujo puro de lo vivido como tal". La fenomenología viene a ser entonces la descripción de la esencia aprehendida en la intuición esencial, una ciencia de esencias, una ciencia eidética "una ciencia que quiere llegar exclusivamente a conocimientos esenciales" y abominar de los hechos. En contraposición con la Psicología que es una ciencia empírica. Esto implica, dice Husserl, dada la significación usual de la palabra experiencia, dos cosas:

1—La Psicología es una ciencia de hechos, de matters of fact en el sentido de Hume.

ANAQUELES

27

2—La Psicología es una ciencia de realidades.

La fenomenología se dirige a las esencias, no a los hechos, a las irrealidades, no a las realidades. “Quiere ser una ciencia DESCRIPTIVA de las esencias de las vivencias puras trascendentes, no CONSTRUCTIVA”. Describe, no explica, los actos del pensar por los que alcanzamos los objetos lógicos. Expresamos estos objetos, explica Brehier, por palabras significativas; pero, ¿qué es expresar? ¿qué es significar? Para Husserl la expresión es algo en sí mismo, una cualidad irreductible de una palabra, en lo que hace que por ella sea pensada alguna cosa. La significación es fija, es un objeto que constituye el objeto de la lógica pura.

Para el nominalismo, las leyes lógicas, son generalizaciones empíricas e inductivas, lo que pondría a la lógica en el rango de las ciencias naturales. La cuestión es, entonces, situar el lugar de la lógica, tanto en su característica esencial y fundamental como en sus relaciones con las demás ciencias.

Es una cosa natural que el adelanto de las ciencias lleva consigo el del conocimiento. Cada ciencia tiene su fin especial que con el transcurso del tiempo evoluciona y se perfecciona y que encuentra su límite en la definición de la misma. La lógica tiene su campo propio que no es el derivado de la psicología, pues ésta es una ciencia empírica y la lógica busca ser una ciencia puramente teórica y sistemática de los pensamientos. (Pfander) Así, la necesidad de buscar el verdadero campo de la lógica, es una necesidad basada en el principio de las ciencias en cuanto cada ciencia tiene su fin propio y sus propios fundamentos.

La ciencia implica un saber, y su aspiración es darnos multiplicidad de saber, pero esta multiplicidad no conforma el espíritu del investigador y por lo tanto busca una “conexión sistemática en sentido teórico” que “implica la fundamentación del saber y el enlace y orden pertinentes en la sucesión de las fundamentaciones”. Esto nos lleva a asentar que la esencia de la ciencia lleva una “unidad del nexo de las fundamentaciones”, unidad que no se resuelve solamente en los distintos conocimientos sino también en las fundamentaciones mismas y en el “complejo superior de fundamentaciones” que Husserl llama Teorías. Esta unidad debe responder a los fines teóricos y las fundamentaciones no tienen como carácter específico el hacer las ciencias, “sino con las ciencias una teoría de las ciencias, una lógica”.

Las fundamentaciones tienen sus peculiaridades y entre las más importantes señala Husserl:

1)—El carácter de tener complejos fijos por lo que respecta a su contenido.

2)—No hay ninguna fundamentación aislada.

3)—Las fundamentaciones no dependen de la esfera del conocimiento, sino que de las mismas ciencias se aplican leyes a casos singulares. Husserl aclara que el hecho de que existan fundamentaciones no es suficiente para la determinación de la ciencia. Es necesario que tengan cierta forma, lo que hace posible la existencia de la ciencia. Por que es evidente que "toda prueba, invención y descubrimiento descansa en las regularidades de la forma". Las formas tienen que tener una cierta independencia para hacer posible una teoría de la ciencia, y si ésto no fuera posible tendríamos lógicas particulares para cada ciencia, pero no una lógica general. El hecho de concebir como errónea la imposibilidad de una lógica general, sería desconocer las distintas funciones de la investigación en su fundamentación de una teoría de la ciencia. En verdad, ambas cosas son válidas para el propósito requerido. Investigaciones sobre teoría de la ciencia, concerniente por igual a todas las ciencias y, como complemento de las mismas, investigaciones especiales, concerniente a la teoría y al método de las distintas ciencias y dedicadas a investigar lo peculiar en ellas.

La lógica, en cuanto trata de las leyes del pensamiento, como fin de reglamentación en el orden teorético, asienta bases necesarias para el campo de la ciencia, ésta, para ser tal, debe estar conforme con su fin, y la lógica, para desempeñar un verdadero papel, debe ser el acuerdo del entendimiento en general y, por consiguiente, lo que a la ciencia le es necesario.

La lógica no aspira simplemente a ser un arte de juzgar, de razonar, porque son consideraciones para Husserl equivocadas y estrechas que no nos darían la posibilidad de derivar de ella el fin del conocimiento científico. Y a lo que tiende el pensamiento es a realizar su propósito en la ciencia. Así la teoría de la ciencia o lógica es la que nos ayuda a la mejor composición de la ciencia, porque el carácter TEORETICO que es característica o esencia de la lógica nos da la manera para conformar la ciencia.

Husserl señala la necesidad práctica de la lógica como ayuda misma para el cultivo de la ciencia, ya que la misma lógica nació de las necesidades prácticas. A este respecto plantea el problema que si al considerar a la lógica como arte toca a su carácter esencial, si el punto de vista práctico es el único en que se funda la lógica o si como teorética tiene sus fundamentaciones en otras proposiciones teoréticas basadas principalmente en la psicología

La lógica es una disciplina teorética y a la vez las disciplinas teoréticas son el fundamento de las normativas, porque toda disciplina normativa, e igualmente toda disciplina práctica, des-

cansa en una o varias disciplinas teoréticas, en cuanto que sus reglas han de poseer un contenido teorético, separable de la idea de normación "del deber ser". Contenido cuya investigación científica compete a las disciplinas teoréticas. Las ciencias normativas se diferencian de las ciencias teoréticas por que las ciencias normativas se refieren a lo que debe ser y las ciencias teoréticas a lo que es. La lógica nada tiene que ver con el deber ser. "El principio de contradicción —dice Bocheski— no dice que no sea posible formular dos juicios contradictorios sino únicamente, que una y la misma cosa no pueden poseer predicados que se contradigan". El limitar el campo de la psicología o de una ciencia cualquiera no quiere decir limitar las posibilidades del conocimiento, sino buscar una "unidad objetiva" que teniendo por base la verdad coordine sus distintas esferas para llegar al fundamento general de las ciencias. Cita Husserl unas palabras de Kant que nos dan el verdadero sentido de lo que ocurre al confundir las diferentes esferas de la verdad. "No es engrandecer, sino que es desfigurar las ciencias el confundir sus límites".



ARISTOTELES Y LAS CIENCIAS ANTIGUAS Y MODERNAS

Por M. A. RAUL VALLEJOS

FRANCISCO Bacon (1560-1626), creyó que era necesario iniciar una nueva era en el pensamiento lógico y dar así, rumbos precisos al espíritu de la modernidad. Comprendió la labor cumplida por el Estagirita y la influencia ejercida durante siglos por su sistema. Por eso, intentó la formación de un nuevo instrumento lógico (con el *Novum Organum*), que se adaptase a las especulaciones e investigaciones superiores, al ritmo con el curso de los tiempos.

Intentó de esta manera, anular todas las fallas que presentaba el razonamiento humano, registrar sus propios defectos, dando las reglas rigurosas para el ejercicio del recto pensar. Además, trata de reducir a un mínimo, los errores que incurre el mundo ideatorio del hombre, cuando desenvuelve su propia actividad.

Frente a Francisco Bacon, advertimos la magnitud de la tarea y de la obra del Estagirita. Sus libros mantuvieron durante siglos su actualidad y cuando era evidente una declinación, la misma fué muy temporaria, puesto que Aristóteles, cobra nueva vitalidad al descubrirse o discutirse las ideas precursoras que dejara escritas en sus numerosos tratados. Pero, ya no hay que dudar que la trascendencia de su pensamiento ha sido amplia, en todo el campo de las disciplinas cultivadas por el hombre.

El filósofo de Traclia, pertenece con justos títulos, a la historia de la filosofía, de la ciencia y de la cultura, pero su mayor elogio es declarar que aún influye sobre el espíritu moderno y de tal suerte, que cuando se estudia la cultura como problema, aparece su nombre de inmediato.

La persona que desea seguir la evolución de cualquier rama, sea metafísica, lógica, moral, política, sociología, física, biología, etc. no podrá desconocer el aporte extraordinario del maestro y el espíritu con que las organizó el eminente pensador del Liceo.

Aristóteles, investigó y estudió, pero muchas consecuencias las vislumbró y a otras, apenas pudo intuir las. Las ciencias experimentales recién se iniciaban, y cuando cobran gran vuelo, es por los siglos XV y XVI, realizándose el examen del pensamiento surgen del Estagirita y con muchas exploraciones e intentos surgen las tareas de investigación sistemáticas, que concluyen por darles nuevas bases, impulsándolas hacia una rápida evolución.

Y este caso, advertimos, que, para iniciar una nueva etapa científica, el filósofo y el sabio, recurren al examen del pensamiento griego, representado por el Estagirita, de suerte que allí, comienza la primordial función de los nuevos siglos.

Con respecto a Galileo Galilei (1564-1642), diremos que realizó la comprobación con abundancia de pruebas experimentales de ideas y teorías que ya se habían establecido en los siglos VI hasta el II, antes de nuestra Era.

El pensamiento científico de la antigüedad, se enriquece con la labor desarrollada por estos valores: Thales o Tales de Mileto, físico y metafísico (640-550 a. de J. C.); Alkmaion o Alcmeón de Crotona, médico y filósofo (VI a. de J. C.); Anaximandro, filósofo, físico, geógrafo y cosmógrafo (610-540 o 547 a. de J. C.); Anaxágoras, filósofo, matemático, físico, geógrafo y cosmógrafo (500-428 a. de J. C.); Empédocles, filósofo, físico y cosmógrafo (490-430 a. de J. C.); Pitágoras, filósofo, matemático, físico, geómetra y músico (400-365 a. de J. C.); Pytheas o Piteas, astrónomo, geógrafo, físico y matemático (350 a. de J. C.); Eraclio, astrónomo y matemático (325 a. de J. C.); Erastótenes, astrónomo, matemático, cosmógrafo, geógrafo y geómetra (275-194 a. de J. C.); y Aristarco de Samos, astrónomo, matemático, físico, cosmógrafo y geómetra (130 a. de J. C.)

Vamos a detallar algunos de los principios más conocidos y descubrimientos más importantes que realizara el grupo de sabios, que terminamos de enumerar en los párrafos precedentes: 1) Ideas aproximadas acerca de la constitución del sol, las estrellas y los astros del universo, para determinar su naturaleza. 2) Predicción de eclipses tanto solares como lunares. 3) Estudios y observaciones sobre las causas de la imantación de los cuerpos y de los efectos que en ellos producen los fenómenos de atracción. Además, se imantaron distintos materiales para registrar sus actividades magnéticas. Se analizaron las propiedades de los

cuerpos imanes y se explicaron sus efectos. 4) Estudios de la influencia que ejercen las fuerzas magnéticas sobre los cuerpos de grandes masas y también de la tierra. 5) Iniciación elemental y en forma primaria de la física, la astronomía, la geometría y la medicina con el arte de curar. 6) Aparición de cartas geográficas. 7) Se sostiene el pensamiento de la esfericidad de la tierra o la idea de que la misma tenga una forma redonda, tendiendo hacia un contorno esférico. 8) Se supone que la luna es un Planeta y que recibe por esa condición la luz del sol y luego la refleja. 9) Se trata de explicar sobre bases científicas y matemáticas, los eclipses lunares y solares. 10) Se advierte la influencia de las posiciones de la luna en los fenómenos de las mareas y su vinculación con los momentos de ascenso y descenso de las mismas. 11) Se intuye una concepción de los fenómenos vitales, como la respiración, nutrición, asimilación, y transformación de las sustancias en los organismos animales y vegetales. 12) Aparecen concepciones bastante aproximadas acerca de la naturaleza de la tierra y se expresa que el centro de la misma, lo forma un núcleo de materias en estado líquido o semilíquido, y por lo tanto, su interior permanece en un grado constante de fusión. 13) Florecen las ciencias en general y en mayor grado, las naturales. 14) Toma apreciable desarrollo el estudio de la geometría. 15) Se cultivan con mayor preferencia, las matemáticas y la música. 16) Adquieren ciertas proyecciones las invenciones mecánicas, como por ejemplo, la polea y el tornillo. 17) Se afirma sobre mayores fundamentos, la idea de que la tierra gira sobre su eje o sobre un eje y aparece el concepto claro de que ella se mueve en algún sentido. 18) Aparece la demostración de que la tierra gira alrededor de un astro central o sol. 19) Se mide por primera vez un arco de meridiano. 20) Se determina también la oblicuidad de la eclíptica. 21) Se inventa la esfera armilar. 22) Toma mayor incremento el estudio de la geometría, especialmente por la influencia de Hipócrates de Chios o Kios. 23) Se construyen los primeros astrolabios. 24) Se descubre la precisión de los equinoccios. 25) Se expone una teoría acerca de los movimientos probables de la luna. 26) Se señala la posición de numerosas estrellas, con sus períodos y se las distingue por sus movimientos y fases propias. Aparece un cálculo aproximativo sobre el número de las conocidas. 27) Se conoce un catálogo sistemático de estrellas, con sus nombres, movimientos y ciclos. 28) Se estudian métodos geográficos destinados a encontrar la posición de los distintos lugares de la tierra. 29) Adquiere trascendencia la idea de que la materia está compuesta por pequeños corpúsculos y que los mismos se hallan dotados de rápidos movimientos y diferentes trayectorias en sus giros. Además, estos átomos tenían una forma geométrica determinada y este pensamiento, resulta el más serio precursor de la física atómica moderna. 30) Se afirma la unidad de la

sustancia estelar, de la terrestre y de toda la materia universal, conquista de extraordinario valor y que el mundo científico actual suscribe en toda su extensión. 31) Surge el pensamiento de que el universo, es un todo cerrado y limitado de manera que florece aquí una concepción física de suma importancia y que la cosmología de este siglo, ha explotado en sus consecuencias más valederas, omitiendo expresar que sus antecedentes se encuentran en la filosofía de la naturaleza de los griegos y también en su sistema de la naturaleza.

Como se advierte, se emiten hipótesis y teorías muy adelantadas y que solamente con el correr del tiempo, hallarían su completa fundamentación matemática y astronómica.

Con lo expresado se estima que el conjunto de los sabios citado, realizó una tarea científica de trascendencia, especialmente Pitágoras, Eraclio, Aristarco, como así también Hiparco. Es de la mayor importancia y de trascendencia excepcional, la idea de que la tierra giraba sobre su eje y luego vino la demostración, en épocas ulteriores, de que lo hacía alrededor del sol.

La mente de los helenos, era muy observadora; analizaron todos los problemas del universo, en sus aspectos físico y astronómico; y adelantaron principios que permanecen estables en el conjunto de las ciencias modernas.

Por lo tanto, la tarea llevada a cabo es de tal significación que resulta indudable que impulsan todo el pensamiento humano hacia el campo de sus más grandes realizaciones en la demostración y explicación de valiosas teorías científicas. Y si su demostración en todas sus partes llegó mucho más tarde, ello es el mejor elogio para el espíritu múltiple, fecundo y creador de los helenos.

Con lo que dejamos explicado, el florecimiento científico en el curso de la vida cultural de Grecia, adquiere una importancia excepcional, pues el llamado Padre de la lógica, en la antigüedad, abarcaba con sus conocimientos, las más diversas disciplinas que nacieran bajo el cielo encantado de esa tierra.

Por eso, en los siglos que dejamos enumerados surgen personalidades científicas, que cobran sus relieves propios y aportan su contribución inestimable, para los destinos de las ciencias de la humanidad.

El mundo clásico de la Grecia admirable, ofrece tipos de sabios, filósofos y moralistas que se destacan netamente en un ambiente espiritual y han dejado marcada su influencia en el curso de los tiempos.

El pensamiento de esta cultura, revelaba su verdadera fuerza creadora, orientando todos los conocimientos humanos por una correcta senda y prestándole un impulso creador, pues sus conquistas son tan fundamentales que a la mayoría de ellas, el mundo moderno, las defiende en toda su significación.

El atomismo de Demócrito, Leucipo, Epicuro, etc., fué el origen de las modernas teorías e hipótesis que acerca de la constitución de la materia, han sostenido los físicos más eminentes y que revelan un mundo maravilloso, que hasta principios del presente siglo, permaneció ignorado e inexplorado. Demócrito de Abdera, es el pensador antiguo, cuyas concepciones se acercan en gran medida a las ideas que sostienen las ciencias exactas, sobre el mundo exterior, y los complicadísimos fenómenos que tienen asiento en toda sustancia material.

Hay que comprender que el adelanto científico conseguido por las ciencias de la naturaleza en época muy reciente, ha dejado atrás numerosas ideas y teorías, que los siglos anteriores habían acumulado, sin la consiguiente experimentación sistemática. Y el pensamiento de Demócrito, tiene un aspecto original que le permite acercarse a las doctrinas que sobre los átomos y la estructura de la materia, sostiene la física actual.

Parece también que este pensador griego, reconoció muchas de las actividades que tienen por fundamento la materia y dentro de sus ideas generales sobre sus cualidades, aparecen los conceptos de corpúsculos, pequeñez, movimiento, forma, etc., lo que demuestra la altura que alcanzara su vigorosa personalidad de físico.

Y ahora, refiriéndonos a Galileo Galilei, se advierte que su labor es de amplia trascendencia por la rigurosa aplicación de métodos modernos, en la investigación de los fenómenos; contribuyó a comprobar teorías e ideas que los sabios griegos sostuvieron a través de sus existencias, con el agregado que, sin instrumentos, ni aparatos de precisión, lograron demostraciones exactas, basados en la observación de los fenómenos más simples de la naturaleza.

Resulta admirable en estos filósofos todo ello, puesto que son en su mayoría mentes puramente especulativas, y sin tener la formación sólida y sistemática, que se consigue con el contacto permanente con las ciencias evolucionadas; solamente con la observación paciente y tenaz de la naturaleza, llegaron a conclusiones que dejaron realmente asombrados a los siglos posteriores. En los griegos, se comprueba la certera adaptación de la mente a los principios racionales y el empleo adecuado de los mismos para el estudio de la naturaleza, y por consecuencia, el ser un efectivo sabio o filósofo, significaba el examen completo de los conceptos lógicos de los cuales se servía y de los objetos que observaban con innegable criterio científico.

Pese al apego demostrado por los griegos en el curso de su historia, por todo lo racional, no hay duda que supieron equilibrar tal tendencia, con un examen constante de la naturaleza de los fenómenos, hasta conseguir un concepto definido de la actividad universal.

Aristóteles de Estagira, favoreció en todo sentido, a la formación del espíritu científico. Reunió, coleccionó y clasificó materiales, como ya lo hemos dicho, con un criterio realmente investigador y los utilizó para sus observaciones directas.

Espíritu griego, no se anuló jamás en las especulaciones totalmente abstractas y supo estructurar una concepción del mundo y de la naturaleza. Por lo tanto, el universo juega un importante rol en el panorama de la cultura helena y es dable observar, la variedad de doctrinas que sustentaron acerca de los fenómenos de la naturaleza. Unos más lejos y otros más cerca, los helenos supieron relacionar los hechos opuestos en grado sumo y siempre buscaron un principio primero, con los cuales se explicarían adecuadamente.

Hay que agregar también, que aunque ellos hacían predominar siempre los conceptos superiores lógicos, los principios básicos intelectuales a los cuales miraban con el mayor respeto, también tenían la agudeza necesaria, para abandonarlos cuando ellos no captaban la realidad de los hechos investigados.

Toda esta ciencia griega, hace pensar que se adelantaron en muy apreciable forma, a lo que expresa el pensamiento científico moderno, de tal manera que muchas conquistas que se consideran realizadas en nuestros tiempos, resultan equivocadas apreciaciones cuando se investigan las primeras fuentes de los principios científicos y se advierte que, por aquel entonces, tuvieron una amplia significación y estimable florecimiento.

Renato Descartes (1596-1650), el elogiado filósofo francés, orientador del pensamiento moderno durante tres siglos, es sin duda, un renovador de los viejos métodos lógicos, para ofrecer otros más nuevos y seguros. Más que ningún otro, luchó por la solidez del saber científico, tratando de apoyarlo sobre bases incommovibles. El anhelo de buscar la certeza y la verdad, demuestra que por ese entonces, las ciencias se encontraban ante la necesidad de recibir fundamentos de una solidez insospechable. Renato Descartes, autor de las *Meditaciones Metafísicas*, se colocaba en una posición crítica, desde la cual procede a una revisión de todos los principios científicos de su tiempo, y esperaba encontrar una guía o un camino para alcanzar la verdad, y desde allí fundamentar, las ciencias naturales y las disciplinas filosóficas.

También este pensador realizó una labor enciclopédica, pues escribió sobre filosofía, matemáticas, trigonometría, física, astronomía, óptica, psicología, lógica, moral, etc., y con este gran filósofo, el mundo de la cultura, se desplaza sobre bases más firmes, en donde adquiere el predominio en el uso de las reglas y fórmulas matemáticas, como uno de los caminos más seguros para llegar a la evidencia.

El mismo temperamento adoptado por Francisco Bacon, encontramos en Renato Descartes, y así escribe un tratado inti-

tulado Reglas para la dirección del Espíritu o bien, Guía espiritual, con lo cual revelaba la necesidad de dictar nuevas normas al pensamiento, para lograr la perfecta evolución de las ciencias naturales y filosóficas.

Al escribir, el filósofo francés tales reglas, indicaba que para realizar la renovación intelectual que propiciaba, era preciso como primera medida, buscar un criterio de verdad, aplicable a todas las especulaciones del hombre.

Con ello declaraba expresamente que, el pensamiento dominante, y que lo fuera durante siglos, debía renovarse, a pesar de que con el paso del tiempo ya se había modificado, pero aún así las ideas del fundador del Liceo, influían en el espíritu de los grandes filósofos de las épocas modernas.

Con esto, su gravitación pierde parte de su trascendencia, pero logra conservar hasta el presente muchos de los principios, como así también otras ideas precursoras que prueban su efectiva vitalidad.

Muchos de los hechos y conclusiones expuestos en sus obras sobre ciencias naturales permanecen firmes y ello contribuye a corroborar que, pese a la lógica marcha de la investigación moderna, muchas de sus observaciones resultaron de innegable valor, pues armonizan con el progreso actual, que alcanza a todas las disciplinas con increíble rapidez.

Pese a la inexactitud de algunas de sus observaciones —comprensibles por el número elevado de las que realizara y a la notoria insuficiencia de los mismos recursos empleados—, la mayor gloria de este filósofo de Grecia, está cuando afirmamos que, la ciencia actual, a pesar de su índole radicalmente revolucionaria y constantemente innovadora, acepta muchas de sus conclusiones fundamentales. Y aunque fueran unas pocas, nos dará ello una idea aproximada de su genio, al cual es evidentemente imposible encontrarle parangón en la historia de la humanidad. Nunca se ha dado el caso hasta hoy, de un hombre que cultivara tantas ciencias, y en todas ellas se destacara con relieves propios. Los tratados escritos por Aristóteles, obras verdaderamente notables, registran tanto la agudeza del análisis, como la riqueza de ideas y observaciones propias sobre las materias más fundamentales.

*
* *

VARDAMAN

WILLIAM FAULKNER

El Musgo Viene Cerrando los Ojos Mi Madre es un Pez

Por ALFONSO ALCALDE

ESTA muerta dijo—. (Movi6 los pliegues negros, tumultuosos enfurecidos entre los hilos negros— de su velo).
—Está muriendo todavía— dijo la otra mujer. (Sus pliegues estaban paralelos, rígidlos, con un temblor frío, exacto, fijo).

Las sábanas de la cama se arremolinaban con un desorden de muerte que se precipitaba marchito. Y el cabello caía a borbotones: dorado, sin urgencia, con un aceitoso vaivén relampagueante, a veces como un pez recién arrancado. Entonces algo se levantaba como una podrida ebullición metálica: sonando; con sollozos. El rostro incrustado en el fondo, negro, con un musgo negro, rebasándose de los ojos vacíos, regresando como un huracán petrificado de lo negro que aleteaba con un ritmo sostenido, ácido.

—Está muerta, dijo — y...

—...no; no, está muriendo —dijo la otra mujer—. (Miraba la lejanía: el muro desnudo, quebrado, indefenso y el largo vaporoso caballo blanco, blando, de humo espeso, retorcido en el centro, con las crines acumuladas en infinitas manos temblorosas, tambaleantes, huecas, deshilvanadas).

—Diles a los hombres que pueden pasar —dijo— (despedazó esta vez los pliegues. Los hundió en el aire como tratando de huir de una red negra y blanca, entretejida con retorcidos hilos de fuegos delgados). El velo dió otra vez algunos tumbos. La luz se precipitó cuadrada; dura, con un golpe licuoso, mojando con brillo la habitación: el naufragio del candelabro. Entonces el primer hombre —con la barba que le rodeaba el rostro como una herradura—, se precipitó danzando, sin ojos, exactamente igual que

ANAQUELES

39

la moribunda con las manos gigantescas, con las venas retorcidas como látigos.

(Mi madre entrará en el bote —pensé— huyendo de los ojos amarillentos plateados de mis tías. Ellas saben —dije— que yo sólo puedo imaginarme que el ataúd es un bote. El cielo de la lejanía (gris-verde-lluvioso), lúgubre, se combaba detrás de la puerta solitaria, abierta. Había una gran desolación y un árbol con un hombre muerto (sujetando sus raíces). Algo giraba sin término como recogiendo sus círculos concéntricos, en la oscuridad. Y graznaba con un canto seco, cantaba con un aullido que se nutría de soledad vacía para siempre.

—Ahora tiene que terminar de morir— dijo. Ahora que sus manos están muertas, que su cabello está muerto, y sus ojos y su corazón están muertos tiene que morir— dijo, riéndose sin el velo, con el velo recogido alrededor de los pies; desnuda con senos secos, arrugados sobre el espejo amarillento.

—¡Ha muerto!, dijo la otra mujer estremeciéndola, haciendo tintinear sus muertes: (sus huesos todavía estaban vivos, abiertos) y yo sentía caer gota a gota su caliente estupor dentro de mi sangre (como monedas dentro del agua).

El caballo blanco perdió su perfil inseguro; pues la noche compacta, impenetrable, habiendo acumulado el viento sobre su galope llameante, agitado, abría (rasgando), con un rasguño profundo: estrellas, luciérnagas, el llanto del niño que oía un haz de patas cayendo tenazmente, sin defensa, con un terror sin orillas, sin olvido.

Estás blanca y distante —he llorado, como si fueras mi primer hijo. Algo hay en tus entrañas para el buril que te despedaza los huesos soltando los peces fríos, abiertos. Entonces has conocido el daño de la tierra con mi primer abrazo, has conocido la ternura de la destrucción al escuchar crujir el espejo amarillento. Y el desorden de los pliegues blancos, agudos, estrellados como olas: muertos ya sin respiración posible; ocultos como caracoles.

Sólo mis manos han sido las más obstinadas; (era tan poderosa su tenacidad que querían morir también), (tal vez sólo las manos) abandonadas con los dedos juntos sobre el corazón, como si el agua olvidada pasara entre los dedos; un agua verdosa: la piel, la hierba, las primeras flores, la calavera horrible, vacía, cantarina, sin embargo, emergiendo entre su mar sinietro, como una espada espesa, mientras la embarcación caía en la muerte, deshojándose la madera, separándose la muerte, furiosamente, con un rugido (espasmo-angustia), frenético, repetido sin cesar, rodeado con la desesperación (Flor tierra, raiz-sexo) ondulante, voluptuosa, sin eco permanente, profunda, invadiéndose de musgo tibio, con los huesos desorbitados de los muslos: golpeándose como una áspera cadena de gotas.

Tu madre ha muerto — dijo.

(Retorció el velo mostrándose sus pechos secos, arrugados).
(El espejo amarillento estaba destruido). En la lejanía el caballo
blanco estaba tumbado con las patas en alto como una estrella.
(Sus ojos llenos de pus se separaron del llanto como de una
lámina).

—Ha muerto— insistió.

Entonces me alcanzó la lámina (seguramente con la intención
de que la desmenuzara, llorando).

(*Atenea, Marzo de 1947*).

COSAS DE LA VIDA

Por ALFREDO HUERTAS GARCIA

LOS viejos amigos se encontraron al atardecer de una jornada de julio en la Glorieta de Bilbao. Augusto Soler degustaba un "doble dorado", con acompañamiento de mariscos, sobre una de las mesas situadas en la más concurrida de las terrazas de esta segunda madrileñísima Puerta del Sol, enclavada en el corazón del viejo barrio de Maravillas y que se considera hoy como la avanzada de Chamberí en su marcha hacia el centro de la urbe. Y allí distraía su sed y su tedio cuando acertó a pasar junto a su mesa el querido compañero de estudios y de "juergas", Ovidio Menéndez del Salto. Hacía casi cinco años que no se habían encontrado y surgieron las explosiones de satisfacción, los abrazos y la necesidad de conversar de lo divino y de lo humano, tan inherente a los madrileños.

Nuevas "rondas" de cerveza, con aditamento de rojos crustáceos, poblaron la mesa, mientras ambos amigos se acomodaban en las butacas mimbreñas para la mutua confianza.

—¿Te acuerdas, chico...?

—¿Te acuerdas...?

—Estás más gordo...

—Has envejecido...

—Yo llegué a Madrid hace tres días... Te he buscado, sin encontrarte por ningún sitio. ¿Acaso te retiraste a la vida privada?

—A medias... Estoy casado; tengo un rorro y, claro, esto obliga a trabajar de firme.

—Entonces... ¿Gabriela, Luisita, Esther...?

—Todo acabó ya, muchacho. Ahora soy una persona seria.

—Siempre lo fuiste, Augusto... En cambio, yo... Recuerdo que nada teníamos de común, excepto aquella virtud de aceptar filosóficamente todas las contrariedades, con nuestra frase

ANAQUELES

vulgar, pero elocuente “Cosas de la vida!... Era nuestro código... nuestro eterno lema.

—Es verdad. Decíamos a todo: “¡Cosas de la vida!”, “La vida es así...” y frases por el estilo. A la Vida, con mayúscula, le echábamos la culpa de todo, hasta de la Muerte...

Agusto y Ovidio se habían conocido muchos años antes, en plena floración de la juventud áurea, mientras devoraban, con escaso éxito, por cierto, tomos y más tomos de Lógica, Ética y Derecho. Y, a pesar de que sus caracteres eran totalmente desemejantes, habían intimado con verdadero afecto y raro desinterés. En todos los cafés “de camareras”, bailes populares, centros nocturnos de diversión y mancebías disfrazadas de “cabarets”, eran conocidísimos los dos amigos que, sin ocultas rivalidades, capitaneaban una alegre “pandilla” de jóvenes juerguistas ejecutores sin titubeos de los “jocosos planes” y programas picarescos de ambos estudiantes.

Pero la turbulencia de los años mozos hubo de ceder el paso a la madurez reflexiva... Augusto Soler se encargó de un bufete, donde trabajaba para ganar “los garbanzos” y, de paso, escribía la crítica de teatro extranjero en un periódico de gran circulación... Así, iba vegetando, fatigado de aventuras fáciles y guardando en el fondo de su alma una intensa ternura premonitrice para la mujer incógnita que llegaría, quizás, un día a sembrar de flores el camino de su ilusión...

Ovidio, por su parte, menos sentimental y más positivo, más “hombre del siglo”, había conseguido por oposición, una plaza en el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Poco después, cuando estaba a punto de casarse con una excelente muchacha, de la que parecía enamorado, surgió lo imprevisto, cuya gestación y desarrollo ni el propio Soler, su confidente fraterno, había logrado desentrañar. Ante la sorpresa de todos sus conocidos, el flamante archivero solicitó y obtuvo la excedencia, abandonó a su prometida y se casó con una viuda extranjera, cuarentona y decadente, cuyas arcas, según el rumor público, se hallaban abundantemente provistas... En seguida, con su acaudalada esposa, marchó a Francia y ninguno de sus amigos volvió a saber nada de él.

Soler y Ovidio conversaban, precisamente, de este eclipse, que tanto había dado que hablar pocos años antes... El recién llegado explicaba ahora a su amigo determinados aspectos escabrosos de su vida actual.

—¿Te acuerdas, Augusto, de la pobre Adelina?

—¡Qué si me acuerdo! No puedes imaginarte hasta qué punto... —respondió Soler con un tono enigmático—. No olvidarás el difícil “encarguito” que me hiciste, al marchar...

—Es verdad, tú fuiste quien, de mi parte, trató de explicarle la situación... ¿difícil, verdad?

—Bastante difícil, y si no se hubiera jugado en el asunto nues-

tra vieja amistad, puedes creer que habría declinado el "honroso encargo"... ¿por qué fue eso? Nunca me explicaste...

—¡Psch! Como siempre pasa... ¡Cosas de la vida!

—Te aseguro que me molestó tu silencio de entonces...

—No podía explicarte nada; hubieras tratado de disuadirme en vano, y nuestra amistad se hubiera resentido... Era mejor así; créeme... y, dime, ¿Adelina, se disgustó muchísimo...?

—Como puedes imaginar, fué un golpe espantoso... Lloró hasta agonizar... Enfermó seriamente; su decepción estuvo a punto de enloquecerla. No podía concebir tu conducta incalificable, ni tu súbita codicia; ninguno de nosotros se explicaba tampoco tu sometimiento, como parásito, a unos miles de pesetas...

—¡Pobre Adelina! Supongo que se consolaría después...

—¡Naturalmente...! No pretenderías que continuase llorando tu ausencia por toda la eternidad.

—No. Sé que en el fondo es un espíritu fuerte... ¿Qué será de ella ahora?

Augusto Soler guardó silencio como que si no hubiese oído la pregunta. A su vez, interrogó a su amigo:

—Y tú, ¿qué has hecho con tu esposa?

—En Biarrits quedó; en nuestra "villa" de la "Cote d'Argent". Yo necesitaba volver a Madrid; me asfixiaba sin respirar el aire de mi capital adorada, y aproveché la conyuntura...

—¿Eres feliz?

Ovidio no contestó en seguida; sonrió amargamente.

—Para todo el mundo, sí, lo soy... Pero a tí no puedo ni quiero ocultarte la verdad. Al casarme con esa mujer cometí la más insigne estupidez... Me he convertido en un ser ocioso, inútil, que marcha por la vida al garette, uncido al yugo de esta dama que me arrastra con ella, como a su "lulú" o a sus valijas sin darme tiempo siquiera a reflexionar. En estos años no hice otra cosa que turismo elegante... Francia, Suiza, Italia, Egipto, China; mi hogar es un hogar dirigido por la Agencia Cook... ¡qué desastre, muchacho!, ¡qué desastre!... y lo peor es que no tengo ni ánimos para romper la cadena ya; quizá porque es de oro; quizá por la costumbre de llevar cadena...

—Cosas de la vida, Ovidio.

—Cosas de la vida, Augusto... Pero tú... háblame de tí... ¿qué haces?, cómo te manejas?

—Regularmente, sin apremios, pero trabajando de verdad para sostener la casa... No bostante, no tengo motivo alguno para lamentarme soy feliz, plena y rotundamente feliz.

—No sabes lo que me alegro... ¡Cuántas veces he pensado en tí, en los buenos tiempos; en todo lo que dejé en esta ciudad de mi alma...! A veces pensé en escribir; pero nunca tuve ánimo para ello... ¡Es tan difícil restregar el corazón en una carta...!

Los dos amigos callaron... Entre tanto, la noche había llegado: una de esas noches suaves como una caricia nupcial conque

el otoño suele obsequiar a la urbe matritense... Constelaba la glorietta en una orgía de luces, en todas las terrazas de sus múltiples cafés y cervecerías. La riada humana discurría indolente por las aceras de la calle coquetona de Fuencarral, a la que la glorietta era como un remanso; mientras que los bulevares, menos concurridos, comenzaban a mostrar sus primeras melancolías al caer las hojas de los álamos añosos de sus avenidas. Y la arteria de Luchana, de abolengo chamberilero, un poco desdeñada del bullicio urbano, languidecía en el arrullo de sus recuerdos de ayer.... Cruzaban veloces, atestados de gente, los tranvías amarillos y los rojos autobuses, pues era aquella la hora de más tránsito... Infinidad de modernos automóviles pasaban como centellas y no faltaban los coches de caballos bien enjaezados que aunque en número escaso, mantenían la tradición con la elegancia de sus "truncos" o "limoneras" y la brillantez de sus arneses charolados.

No quedaban ni una mesa vacía en aquellas terrazas de "Vinzés", "Alákano", el "Comercial", el "Europeo" y tantos otros lugares de expansión.... ni siquiera a las que pertenecían a los modestísimos puestos de horchata de las esquinas de Sagasta y Carranza o a la típica taberna de "El Barbas", bien conocida por los "Gourmets" de la tierra de los "gatos".

Por entre la mesa pululaba un hormiguero de voceadores de periódicos, de músicos ocasionales, de pedigüños, limpiabotas, vendedores de mariscos, rifadores y expendedores de lotería... y, con esa afición de los nativos de la "Villa del Oso" a platicar a voces, el tumulto era extraordinario, prestando a la bella glorietta una animación, una vida jocunda y entusiasta que difícilmente pudiera hallársele pareja en otro lugar del Globo.

¡Delicia inexpresable de aquellos "siete a nueve" del otoño madrileño, brillantes, luminosos, rientes, únicos, que presedían a las rudezas inclementes del invierno y que impregnaban a los seres y a las cosas de una irradiación de vida, de alma iridiscente, de alegría perenne y sana juventud!.

Ovidio Menéndez del Salto sintió que sus ojos se humedecían:

—Madrid es siempre el Madrid magnético e inigualable de hace años... No sé que tiene esta ciudad tan pequeña, tan insignificante si se la compara con la fastuosidad de otras capitales europeas o americanas. Ignoro qué influjo ejerce sobre propios y extraños y por qué, una vez que se ha sentido su hechizo, no puede olvidarse jamás... ¡Mi Madre!. Mi tierra de simpatía irresistible, que parece tener alma de adherencia, de aimán, de liga, de papel "cazamoscas". No sé si este atractivo reside en su extraña amalgama de ser tan femenina y tan viril a un tiempo. La chispera, la garbosa, la fuente de la gracia y el piropo, la acogedora, la inconquistable... Nunca la he olvidado durante mis andanzas, y cada día, cada noche donde quiera me hallase: en París o en El Cairo, en Shangai o en Buenos Aires, mi espíri-

tu recorría, añorante y emocionado, la “visera” de nuestra Puerta del Sol....

Y su mirada giraba incansable, abarcando de un extremo a otro la perspectiva de la extensa glorieta, con ternura emocionada de madre, con entusiasmo de enamorado, con brillo de adoración en sus ojos, ahitos, sin embargo, de contemplar los más variados y magnificentes cosmoramas.

Augusto hechó una ojeada al reloj de pulsera y su camarada captó el detalle volviendo a la realidad del momento....

No te preocupes por la hora, muchacho. Hoy cenamos juntos. Supongo que no tienes nada que hacer: pero aunque así fuera...

—Me aguarda mi mujer.... Si voy a casa después de las nueve se intranquiliza; no acostumbro a retrasarme.

Telefonaremos para que no cuente contigo por esta noche. Estaría bien que nos fuéramos a separar así, como si tal cosa, después de cinco años.... Sólo me quedan unas horas de libertad y pienso que las aprovechemos; ¡no faltaba más! Pasado mañana he de regresar al redil dorado y no sé cuando volveré a disfrutar de estos momentos felices.....

Soler no respondía; veíase a las claras que no se encontraba en disposición de seguir a su amigo, al viejo hermano de los tiempos idos; habíase acostumbrado al hogar acogedor y risueño donde la mujercita querida lo aguardaba impaciente y donde el niño esperaba para dormirse el beso paterno en su carita rosada. Por otra parte, tampoco quería abandonar así a Ovidio, en quien adivinaba una desolación interior y un ansia de efusiones indispensables a su corazón apasionado y vacío.

El caso es que.... ni quiero faltar a casa ni quisiera dejarte.. ¡—Toma!, pues hay un arreglo.... Me invitas a compartir vuestra cena; me presentas a tu compañera y así no nos separamos. Y, de paso, confortaré mi alma con la contemplación de un hogar feliz: “home, sweet home”, que decía el bardo...

Soler no respondió. La proposición de Ovidio era lógica, pero.. —Lo dicho; vamos allá....

Palmoteó para llamar al mozo y pagar la cuenta. En seguida, detuvo un “taxi”, en el que hizo entrar a su amigo.

—Da la dirección....

—¿La dirección?

—Sí, hombre; las señas de tu domicilio... ¿qué te pasa? Te encuentro un poco extraño....

Augusto se dirigió al chofer:

—Princesa, 65....

Luego, acomodándose en el muelle asiento, explicó:

—Es que, francamente, a ella le va a pillar desprevenida. Quizá no cenes a tu satisfacción.....

—¡Que importa!. Entre nosotros no vamos a andar con ceremonias..... Lo que haya se distribuye y, a otra cosa. La cena es sólo un pretexto.

Mientras el vehiculo, dando la vuelta a la silente glorieta de San Bernardo, enfilaba el paseo prócer de Alberto Aguilera, Ovidio continuó charlando incansable, embriagado de su Madrid, recuperado por breves días, después de tan larga ausencia. Soler escuchaba, sin interrumpir el monólogo de su amigo, sumido en sus propios pensamientos.

Llegaron a la casa.... Ya en la puerta, Augusto antes de pulsar el timbre previno a su acompañante:

—Mira.... yo quisiera prevenirte.... vas a recibir una sorpresa.....

—¡Formidable, chico!... Me encantan las sorpresas.

Pero, inmediatamente debió de pensar que quizá no son encantadoras todas las cosas sorprendentes.... Porque, en la bella mujer que acudía a darle la bienvenida, vió, de repente, todo su pasado que retrocedía al momento actual, como si respondiese al conjuro de un azar diabólico.

Un doble grito se cruzó en el umbral del hogar dichoso.

—¡Adelina!.

—¡Ovidio!

En el recibidor modesto, amueblado con gusto, se miraron ambos como si no pudieran dar crédito a sus ojos. Soler, presenciaba la escena con la serenidad de un espectador, momentáneamente ajeno.

Reaccionó, en seguida, el recién llegado, con la exuberancia que le era tan habitual;

—¡Caramba!. Como sorpresa sí lo es, y de las más inesperadas.... ¿De modo que tú y..... usted....?

Y mientras que ella, pasados los primeros momentos, dejaba de ser "Adelina", recuperando su honroso título de señora de Soler, y marchaba a la cocina para preparar un tercer cubierto en la mesa, los viejos amigos tomaron asiento:

—¿qué quieres?. Yo no conocía a la que hoy lleva mi nombre hasta que la visité en representación tuya... Entonces ví que sus ojos eran hermosísimos; que era una mujer dignísima, y comprendí que no debía quedar abandonada... Continué visitándola, de tarde en tarde; en nuestras conversaciones pudimos observar ella y yo que teníamos afinidades espirituales y maneras de pensar sorprendentemente comunes! ¡Lo natural!. Me enamoré de ella como un loco y, después de hacerle una corte discreta, pedí su mano.... No creas que fué fácil; hasta que su corazón no estuvo totalmente limpio de todo recuerdo, tres años después de tu marcha, no aceptó mi propuesta.... Ahora estoy orgulloso de ella, somos felices, muy felices, y esta felicidad, aunque indirectamente, a tí te la debo.....

Ovidio escuchaba en silencio el relato de su amigo sin interrumpirle. No comentaba, porque realmente nada había que comentar; ni siquiera el llanto de un bebé que podía escucharse, intermitente...

Y, casi en silencio igualmente, transcurrió la velada entre aquellos tres comensales, en los que se había interpuesto, de pronto, una lámina de hielo... Adelina cumplía discretamente sus deberes de ama de casa, sin una pregunta, sin una alusión al pasado yacente en el panteón del olvido; Soler observaba a su amigo que parecía haber caído, de pronto, en la sima de un dolor imprevisto, el dolor de pensar "lo que era y lo que hubiera podido ser"; y Ovidio, deseando que terminase la cena para marchar de allí cualquier pretexto.

En la puerta, después de saludar al visitante a la dueña de la casa, los dos amigos se abrazaron:

—Hasta la vista, Ovidio y... No me guardes rencor...

El visitante movió su cabeza, conmovido.

—No te guardo rencor. Augusto, ¡de ningún modo!.. Más vale así; me alegro sinceramente por ti... y por ella... En honor de nuestro lema de antaño: ¡Cosas de la Vida!

—¡Cosas de la Vida, hermano! ¡Cosas de la Vida!



LOS TISICOS

(Cuento)

Por RICARDO MARTELL CAMINOS

a Pedro A. Thompson.

Primer Premio en los Juegos Florales Agostinos,
San Salvador, 1955.

HAN de ser poco más o menos las cuatro de la mañana. Me ha despertado el ruidazo de un camión que pasó veloz sobre el puente haciendo retemblar la enorme bóveda. Hace frío. Me duelen los huesos. Al estirarme sobre el húmedo lecho de arena, le he abierto otro agujero a la colcha pegajosa de sudor y tierra con la punta del pie. Anoche me dejó dormir un poco la tos, y he soñado con el pobre Chico Tapita. Era un consumado comedor de dulce de panela. Siempre que lo mirábamos bajar por el senderito polvoso y lleno de hojitas secas, por entre el charral retostado, agarrándose de las piedras salientes del paredón, hacia el hilo de agua negra que pasa bajo el puente, le gritábamos en coro:

—¿Qué tal le fué hoy, Chico?

—Mal hermanos. Ni siquiera conseguí para mi tapita de dulce. Y otro día:

—Hoy me fué bien hermanos. Conseguí para mi tapita. Así le nació el apodo.

Todos queríamos y respetábamos a Chico Tapita. Tenía el alma de ángel y el corazón de pan. Era como nuestro hermano mayor. Cuando algunos caíamos postrados por la fiebre, él, a pesar de sentirse ya agotado por la enfermedad, salía a pedir por

ANAQUELES

51

los alrededores del Hospital Rosales. Algunas veces se estiraba hasta por el Mercado del Cuartelón, y regresaba bajo el sol de las doce, sudoriento, cansado, con un paquete envuelto en papel periódico repleto de tortillas heladas, frijoles fritos, aguacates, algún guineo y la indispensable tapa de dulce. Le oíamos gritar desde el senderito: ¡Hoy me fué bien, hermanos! Cuando entraba en la sombra del puente sonreía feliz con los brillantes ojos bailándole dentro de las cuencas huesudas: ¡Aquí está la vida, hermanos! Ya ven. Bien dicen que Dios cuida hasta de las hormigas. Dios es bueno y no desampara a sus hijos. Sea por siempre alabado, hermanitos.

Nos íbamos incorporando silenciosos y melancólicos. A él le molestaba nuestro silencio, nuestra tristeza, y trataba de alegrarnos con alguna salida de buen humor: ¿Bueno? Y a ustedes qué les pasa ahora? Cualquiera diría que están tísicos al verlos ahí todos amelarchiyados y tosigosos. Reía. Reíamos todos. Tosíamos, kof, kof, kof, kof. Resonaba la inmensa bóveda gris. Después del frugal almuerzo, Chico Tapita sacudía las migas del papel y se ponía a leernos las noticias del día.

Otras veces asomaba radiante, sonando en las manos unas cajitas de cartón: ¡Pas y Rimifón, hermanos! —gritaba— Al fin logré arrancarle otras cien pastillas al doctor Alcoviche. ¿Saben Uds. por qué le dicen Alcoviche al doctorcito ese? Es porque cuentan que cuando está con la perra gana de chupar, se empina hasta los alcoholitos que los parientes traen a los de la Cuarta. Cualquiera día amanece él también escupiendo sangre. Pero es bueno el chelito ese, vieran. A mí me pone de vez en cuando alguna inyeccioncita, aunque dice, poniéndose colorado de risa, que los juracos de mis pulmones no se remendarían con todo el *estraptito* del mundo. Pero yo pienso que eso dice él por hacerme la broma. ¿O será cierto que estoy bien pasado?... ¡Ay hermanos! —decía con voz desgarrada— si no fuera por mi mujer y mi hijo, tiempos me hubiera tirado de cabeza en ese pedrero desde allá arriba.

De pronto se le apagaban las pupilas y perdía su habitual jovialidad. Extendía su deshinchada estera sobre la arena y se echaba boca abajo sollozando. Entonces éramos nosotros los que tratábamos de alentarle y hacerle reír con bromas e inofensivas procacidades. Pero todo era inútil. Así, mudo y boca abajo, permanecía durante horas y horas.

Por qué caminos me trajo el destino a convivir con estos seres desventurados, es algo que, por ahora, no quiero relatar. Lo cierto es que hace cinco meses, bajo un ahumado crepúsculo

de fines del mes de marzo, llegué, caminando como un autómatas, a guarecerme bajo la sucia arcada de este puente que no tiene nada de mágico como la montaña de Mann.

Había siete u ocho enfermos tirados sobre la arena. Una mujer escuálida oraba arrodillada frente a una litografía de Santa Rita, *abogada de los imposibles*, que colgaba de la pared e iluminaba apenas una velita de cera envuelta en espirales de papel dorado.

Al verme llegar, un hombre de cortas piernas y alargado tronco se levantó y acudió a mi encuentro diciéndome amigablemente:

—Pase adelante hermano. Por lo que veo, usted viene dispuesto a pasar una temporadita al lado de nosotros. Aquí hay lugar para todos y amigos para servirle.

Uno de los enfermos que estaba tirado hacia el extremo más oscuro, levantó la cabeza para mirarme y gritó:

—¿Cuánto hace que tiene rompidos los fueyes, chero?

Y el hombre respondiendo y fulminándolo con una mirada:

—El hermano no está hoy para bromas, Peretete. Deja tus gracejadas para otro día. Sólo Dios sabe como se siente uno de abatido cuando llega por primera vez a este maldito arenal. ¿O ya se te olvido?

Yo le agradecí con una mirada. El, después de haberme ayudado a limpiar el espacio de suelo que desde ese momento me serviría de cama, se acucilló en su estera y se mantuvo por mucho tiempo en un respetuoso silencio. Más tarde, cuando la oscuridad había invadido por completo el pequeño túnel del puente, oí que me decía:

Hermano, si algo desea más noche, no más me habla. Me llamo Francisco Aguirre, para servirle.

Era Chico. El inolvidable Chico Tapita.

Hijos todos de la desgracia y la fatalidad, tenemos como una sagrada y secreta consigna el no investigarnos nuestra procedencia. Por eso, el día que Elena vino a buscar la sombra acogedora de este puente, se encontró sólo con rostros al parecer indiferentes.

Chico Tapita, como siempre bondadoso y servicial, le barrió un lugar junto al mío diciendo:

—Aquí hermanita, sólo hay buena gente; pero el hermano Carlos —se refería a mí— por ser el más leído, es el más formal y respetativo.

El Peretete y Lalo, el “canillita”, viendo que la muchacha se disponía a poner su lecho junto al mío, empezaron a reír suave-

cito bajo los perrajes, y a dar tosidades maliciosas. Yo me incorporé indignado enrollándome la manga de mi raída camisa, dispuesto a dar de puñetazos a los insolentes.

Chico Tapita intervino para recordarme:

—Hermano, no olvide que el que con chicos se acuesta... Y usted ya no es un cipote. No haga caso, se lo suplico. Hágalo por la enfermita que acaba de entrar.

Me eché nuevamente, avergonzado, sobre la arena. Volvió a reinar el silencio, pesado silencio de las dos de la tarde, interrumpido solamente por el ruido de los vehículos que pasaban arriba, y los ahogados sollozos de la compañera recién "ingresada".

Largas noches de insomnio. Grillos. Luciérnagas. Perros que ladran a la distancia. Pupilas ardientes y reseca clavadas en la oscuridad. Recuerdos que hacen más terrible esta lenta agonía.

Una de esas tantas noches, mientras llegaba el sueño, que no habría de llegar sino con las primeras brisas del alba, me puse a contar los carros que pasaban arriba, sobre la Avenida Universitaria. Uno..... dos.... tres.....

Desde la torre del cercano Hospital caen lentas las tristes campanadas del reloj... lan... lan... lan... Las diez.

Sigo contando: cuatro.... cinco.... seis.... siete carros.

El tiempo pasa y pasa, y sobre nosotros, para el norte y para el sur, pasan y pasan las caravanas interminables de vehículos.

Vuelve a sonar la campana del reloj... lan... lan... lan... Las once de la noche. En sólo una hora han pasado más de doscientos carros. O doscientos. No estoy seguro de haber llevado la cuenta con exactitud, porque el pensamiento se me va a cada instante tras recuerdos que quisiera tener olvidados para siempre. Pero ellos me persiguen, me acosan, me torturan de tal modo que a veces he tenido que golpearme la cabeza contra el cemento de la pared para aturdirme y no pensar. Bueno: suponiendo que hayan pasado doscientos carros. Si cada uno vale por término medio seis mil colones, veamos: seis por dos doce, y cinco ceros ¡un millón doscientos mil colones! ¡Un verdadero río de plata ha pasado y sigue pasando sobre nuestra miseria, sobre estos cuerpos nuestros, que más que cuerpos son esqueletos que respiran! En esos carros van cómodamente arrellenados los privilegiados de la fortuna: finqueros explotadores, judíos exprimidores, falsos apóstoles de Cristo, en fin, bribones enriquecidos a costa del sudor y la sangre del pueblo. Pero para nosotros no hay una cama en el Hospital, y mientras sobre la mesa de esos se vuelca diariamente el cuerno de la abundancia, nosotros aquí

abajo, y como nosotros, muchos, bajo todos los puentes de la ciudad, muriéndose de inanición; masticando solamente los pedruzcos de nuestros pulmones desgarrados por el bacilo, y ahogándonos en nuestra propia expectoración sanguinolenta. ¿Por qué tanta desigualdad e injusticia? Si este mundo es obra de Dios, ¡me voy al cacho!

Sin duda terminó pensando en alta voz, porque las palabras de Chico Tapita sonaron dulces, serenas, como un mensaje en medio de la noche:

—No blasfeme, hermano Carlos. No se desespere. Eso le hace mucho mal. Oyendo hablar a usted hace un momento, he recordado, nítidas, las hermosas palabras que a un grupo de hermanos nos dirigió en cierta ocasión el Espíritu de Verdad: Vengo a enseñar y a consolar a los pobres desheredados —nos dijo—. Vengo a decirles que eleven su resignación al nivel de sus pruebas; que lloren, porque el dolor fué consagrado en el Huerto de Los Olivos; pero que esperen porque los ángeles consoladores vendrán también a enjugar sus lágrimas. Nada se pierde en el reino de mi Padre, y vuestros sudores y vuestras miserias forman el tesoro que debe haceros ricos en las esferas superiores, en donde la luz reemplaza a las tinieblas, y en donde el más desnudo de vosotros puede que sea el más radiante de luz. Sí hermano Carlos, suframos, lloremos, pero sin odios ni rencores en el corazón. Pensemos también que para poder encontrar las causas de nuestros sufrimientos, es preciso mirar lo pasado... Más allá de lo que han visto nuestros ojos y de lo que nuestro pensamiento recuerda.

—¡Bien que filosofeya el Chico! ¿Verdá hermanitos? —dijo atragantándose de esputos el Peretete, quien no desperdiciaba oportunidad de recurrir al gracejo—. Es una Biblia el baboso; pero con todo y la parrafada que nos acaba de echar encima, ay vive maldiciendo de su suerte y diciendo que de un momento a otro se rompe la de hacer versos.

—¡Echese ese trompo a la uña, padre Francisco! —Dijo Lalo el “canillita”, que siempre iba haciéndole segunda al Peretete.

Y la bóveda resonando por la tos y las risas de todos. Y Chico Tapita, sin inmutarse, respondiendo:

—Como ser de carne y huesos que soy, no niego que a veces me entran grandes desesperaciones; pero por eso aquí me ven tirado durante ratos y ratos, pidiendo perdón a Dios por el insensato deseo de irme de este mundo antes de que él lo disponga.

—Se me hace que usted ha estudiado para cura, Chico. —dijo alguien en la oscuridad.

—No. Por gracia de Dios, hermano.

Y me pregunta:

—¿Espiritista quizá, Chico?

—Por gracia de Dios, hermano.

Callamos. Arriba seguía pasando el río de plata, pero sobre

mi espíritu afiebrado, las palabras de Chico Tapita habían caído como una suave lluvia de resignación.

Hacia tres días que ya no se levantaba sino para ir por ahí no más a orinar, pues que otra cosa no podría hacer porque rotundamente se negaba a probar alimentos masticables. En vano Elena y la otra mujer acudían, solícitas, a ofrecerle algún cumbitito de atole de maicena, o un trozo de queso con tortilla tostada. Él respondía afablemente:

—Que Dios se lo pague, hermanas. Ya les dije que no puedo comer. No tengo apetito.

—Aunque sea un bocado, Chico.

—No quiero. No quiero.

Y volvía el rostro hacia la pared.

Durante el primer día de ayuno, el Peretete y Lalo “el canillita” lo acosaron a chanzonetas; pero él permaneció impasible. Unas veces acostado boca arriba con las manos entrelazadas sobre el pecho. Otras acurrucado ahí, bajo el sol, el meatón apretado contra las rótulas huesudas y los brazos desmayados. Rascando la arena con la concha del índice y viendo correr el hilo de agua negra.

Yo estaba realmente preocupado. Cuando le dirigía la palabra se limitaba a sonreírme tristemente. La piel se le había puesto cenicienta, los ojos más brillantes y hundidos, la voz cavernosa y la respiración silvante y acelerada.

No cabía duda: a Chico Tapita le pasaba algo trágico. Terrible. ¿Por qué ese obstinado mutismo y ese terco empeñarse en no probar bocado?

Me fui acercando lentamente. Me senté junto a él en la arena caliente. El sol de las tres de la tarde lanzaba sobre el zanjón sus oblicuos rayos de fuego. El, haciendo como que ignoraba mi presencia, siguió abstraído viendo pasar la corriente. Se veía cansado. Tosía y escupía en el agua.

—¿Qué hora será? Dije, y mi pregunta quedó sin respuesta. Pero yo estaba propuesto a hacerle hablar, e insistí:

—¡Uf, qué calor sofocante! ¿Cree que lloverá hoy, Chico?

—Tal vez, hermano.

—A esta hora se siente uno más enfermo de lo que está en realidad...

—Si pues...

Yo quería saber, tenía que saber lo que le pasaba a mi pobre amigo y dije ya sin reticencias:

—A usted le pasa algo Chico. Y, bueno, no es que yo quiera meterme a averiguar la causa del cambio repentino que hemos notado en usted últimamente, pero... la verdad, estamos preocupados... De veras Chico, yo quisiera poder servirle en

algo. Usted que nos llama hermanos y que en verdad ha sido más que hermano para nosotros ¿por qué ahora nos niega la palabra y no quiere aceptar nuestros pequeños servicios? ¿Qué le pasa Chico?

—Es que hay cosas que de verdad parten el corazón, hermano Carlos.

Dijo esto con un desconsuelo tal y en un tono tan triste que, de momento, no supe que replicar, sin embargo, dije por decir algo:

—Pero recuerde usted que no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista.

—A Dios gracias... Y ese es mi mejor consuelo, porque sé que voy llegando al fin... Oiga, —dijo volviéndose bruscamente hacia mi con los ojos encendidos, los puños apretados y el pelo en desorden sobre la frente sudorosa. Recién entonces noté que se le había encanecido el cabello de las sienes— es horrible. El niño murió y ella va a tener un hijo de otro.

—Pero, ¿qué es lo que dice usted?

Y él, sin responder directamente a mi pregunta:

—Me lo contó un amigo que viene todos los meses a vender jarcía. El niño murió, dicen que de bronquitis, y ella, que sin duda vive desde hace mucho tiempo con el chofer de "La Oriental", está para dar a luz. Está bien. No quiso esperarme. O tal vez se cansó de esperarme. ¡Pobrecita! Yo no podía regresar ya. Con la esperanza de poder conseguir cama en el Hospital, he vivido diez meses bajo este puente. Soñaba con regresar un día, feliz, para estrecharlos contra mi pecho sano y robusto. Más, ahora, soy menos que una piltrafa humana. Pero yo la perdono, Dios mío! —dijo cada vez más agitado e incoherente. Este sufrimiento mío es justo, ¡Señor! Gracias por haberme dado esta oportunidad de expiar mi pasado...

Las palabras se le apretaban en la garganta enronquecida. Tenía los ojos fijos en el cielo repentinamente oscurecido por pardas nubes de tormenta. De pronto, mirándome otra vez la cara, me dijo.

—Hermano Carlos, piense por amor a Dios en lo que está haciendo. Elena es casi una niña... Y, según lo que le dijo hace algunos días el doctor Arroyo, (ya no quiso decir Alcovich) puede llegar a curarse. Pero usted... Bueno, tal vez necesite más tiempo para su cura completa.

—Tarde llegan sus consejos. —dije bajando la cabeza avergonzado.

—¿Qué quiere usted decir, hermano, por Cristo?

—Elena va a tener un hijo...

—¡Dios mío! ¡Dios mío! Clamó Chico Tapita elevando los brazos al cielo.

Un relámpago rapidísimo, como una mano de oro, arañó la enorme corcoba del volcán de enfrente, y un trueno pasó rodan-

ANAQUELES

LOS TISICOS

do, rodando como un gran lamento por entre el corazón de las
nubes próximas a llorar.

Chico Tapita murió antenoche de hemotisis.

Elena consiguió cama en la Cuarta. No quería irse. Estuvo
sollozando durante largo rato sobre los huesos de mi pecho. Haz-
lo por nuestro hijo, le dije, y ella se fué caminando lentamente
por ese caminito que yo no podré subir nunca más.

En mi vida, recuerdo haber cometido, concientemente, un
solo pecado. Este sufrimiento mío, ¿es justo, Señor?



LA NIÑA DORMIDA

(Cuento Salvadoreño)

Por FRANCISCO RODRIGUEZ INFANTE

LEGO a la capital con una niñita en los brazos. Contaba once meses de edad la criatura. Hallábase desnutrida. La madre —Isabel— era fuerte, robusta. Una campesina de dieciocho años que acusaba en sus rasgos faciales un mestizaje rotundo. Llegó desde un cantón lejano, distante 120 kilómetros. Iba a buscar suerte con su endeble niña a la urbe activa, deslumbrante, pero indiferente, y talvez cruel. La niña, fruto de sus primeros amores, no tenía en realidad, padre. El muchacho había dejado forzosamente a su compañera de vida unas semanas antes del alumbramiento, por haber sido enrolado en un reemplazo para que cumpliera sus deberes de soldado con la Patria, y al cumplir su periodo reglamentario en el Cuartel, se “reenganchó” persiguiendo las insignias de cabo y olvidó a Isabel.

Ella no tenía parientes ni personas amigas en la capital. Y ante tales circunstancias, pues existían otras, bajó de la camioneta en el lugar de parada, apretó con ternura a su hijita desvalida y con el mísero “tanate” de ropas todos sus haberes sobre la cabeza, caminó de la mano de la fatalidad o del destino, un día domingo del mes de julio del año de 1950. Caminó sin rumbo cierto por las calles atestadas de transeuntes y de vehículos. Eran ya cerca de las doce meridiano y sintió hambre. Se indagó donde podría proporcionarse alimentos y le indicaron el mercado próximo. Comió con apetito voraz y dió el pecho fecundo a su niña, que golosa succionó el vital líquido lácteo. Y le habló así a la señora que le vendió el almuerzo:

—No soy de aquí, vengo llegando y necesito acomodo de sirvienta en cualquier parte. No sabe Ud. donde podría conseguir trabajo?

—Con “indizuelas” cuesta más conseguir acomodo; pero ve-nis quizás con suerte, pues la señora dueña del mesón en donde

ANAQUELES

duermo, no tiene sirvienta y me encargó le buscara una. Si te esperás, vas conmigo, pero hasta las seis de la tarde, hora en que yo me voy de aquí. Te diré que la señora es bastante endiablada de genio y hace trabajar todo el día a las criadas, pero te dará donde dormir, y para mientras conseguís algo mejor, pueda que te convenga.

—No importa, yo quiero trabajar, pues no conozco a nadie y estoy sin centavos.

—Esperate, pues, o volvé a la hora que te dije.

Logró colocación donde la mesonera propietaria. Los primeros días tuvo una pieza con un camastro de pitas; pero luego se lo quitaron por la afluencia de nuevos inquilinos al mesón, y entonces dormía en un corredor o en la cocina, sobre un petate roto. Trabajaba todo el día desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche, después de lavar los platos y demás trastos de la cena. A veces, y repetidamente, tenía que esperar a sus patronos, para abrirles el zaguán, hasta las once o doce de la noche, cuando regresaban del cine. Ella era la cocinera y la que lavaba y aplanchaba la ropa de la familia, cinco miembros, tres de ellos, se mudaban de indumentaria todos los días.

La diminuta lactante no podía, fuera de algunos minutos, recibir ninguna caricia de la madre, ningún mimo, solamente cuando le daba el pecho. Pero le estaba prohibido que le diera de mamar cuando se iniciaban las tareas en la cocina, en los tres tiempos del yantar. Y yacía acostada sobre un pedazo de hamaca de pitas, o "gateaba" en el patio, enlodada y harapienta. Era una criatura esmirriada, paliducha, tenaz y resistente en su debilidad, en un instintivo afán de supervivencia. Y ahora, ya casi no tenía madre. Cuando veía a su Chabela, lloraba, y aquella campesina sana y fuerte, sufría al no poderla tomar entre sus brazos y acariciarla; pero ejecutaba a hurtadillas, como un pecado, el acto natural y maternal de besar a la hija de su corazón, pues al dejarse ver resonaba áspera y potente la voz de la patrona:

—¡Y ya está chiniando! Deje esa mona y haga oficio. Ya lo tiene mil veces prohibido que la agarre cuando esté haciendo la comida. No hay que ser tan desaseada!

La dueña del mesón tenía un nietecito de unos veinte meses de edad, hermoso, rubio y blanco, bien vitaminado, y ante este niño, la hija de la sirvienta ofrecía un contraste lastimoso: era la miseria, la calamidad, la desgracia frente a la vida, la ventura y la salud... Solía el niño tomar del cabello, inocentemente, a la pobre criaturita que lloraba. Servían estos cuadros para motivos de irrisión, y aún así, la madre o la abuela gritaban:

¡Deje a la cipota. Venga le vamos a lavar las manos, porque ya se las ensució en las mechadas de la indizuela.

Para el niño la vida era una sonrisa. El sí sabía de mimos y de halagos. Para él había cuidado especial: ni mucho sol, ni agua, ni correr mucho, ni reír demasiado, menos llorar, y para la otra, la niña enfermiza, todo era menosprecio, pues era vista como una inofensiva bestezuela.

Y la campesina venida de un lugar apacible, en donde la vida transcurría lentamente, sin grandes sobresaltos, ni notables diferencias, de un lugar en donde casi todos eran iguales, comprendió hasta el dolor, que no era idéntico en todas partes, que existían en los seres distinciones tremendas, y aprendió la lección dura y cruel, del valor del dinero. El era casi todo en la tierra. Y comenzó a gestarse en su corazón la duda, el despecho y también la resignación, y a roerle las entrañas algo que no sabía explicarse si era odio, rencor o iracundia. Ella se supo inmediatamente, una de tantas, una más de las esclavas que viven en las grandes ciudades. Por ella podría pasar todo; pero sufría por su hija. De noche sollozaba y mimaba a la pequeña entre lágrimas:

—Hijita mía, angelito mío, que desgraciadas somos, que pobres somos. Vamos a volver donde la nanita, allá donde te pueda besar y querer sin que nadie se oponga, como estas gentes sin corazón para los infelices. Aquí es delito querer a sus hijos. ¡Válgame Dios!

Y comparaba con la imaginación a su nena flacucha con el angelote robusto y hermoso como un sol, por quien se desvivía toda la familia donde ella trabajaba. El poseía lindos juguetes, su comida especial y una "china" que no lo dejaba solo un momento. Era alegre, corría, reía y era muy vivo. En cambio su Eugenia o Epifania— nunca supo a ciencia cierta cual era el verdadero nombre de su hija y siempre lo confundía, tan esmirriada, tan "poquita cosa", tan enfermiza, sólo producía lástima y compasión o desprecio, según el sentimiento de quien la veía. Pero ella, la Chabela, la amaba, la quería con todas las fibras de su alma, con todos los surtidores de ternura de su fuente interior, la quería hasta las lágrimas, hasta el desgarramiento de su corazón proletario y sensible.

La madre se sentía sola. La capital al aturdirle le producía vértigo y tristeza. Vivía en uno de los barrios bajos y todos los días a las cinco de la mañana, se encaminaba a traer la leche de sus patronos, a una finquita distante quince cuadras. El hijo del guardián de la finquita le habló de amor, y cayó así en manos de un nuevo hombre. A los dos meses de relaciones con el amante, se supo otra vez embarazada. El termómetro primero que marcó el embarazo, fue la minúscula Eugenia o Efigenia, pues se lactaba todavía de los pechos de la madre, y tuvo vómitos y trastornos gastro-intestinales de carácter grave, hasta un grado tal, que por consejos imperativos de la patrona y de algunos inquilinos, llevó a la enfermita al hospital de niños, en estado demasiado alar-

ANAQUELES

mante. Trece días permaneció la pequeña paciente en el Centro de Salud infantil, hasta que agotada, murió un lunes por la mañana.

Cuatro días antes de morir la niña, tuvo que dejar forzosa-mente el servicio, pues la patrona la obligó a ello, aduciendo que con las idas al hospital, no podía cumplir sus deberes de doméstica, y además, que ella —la madre— debía de concretarse a salvar la vida de su hija, y estando ocupada le era imposible. . . . pero la otra razón la patrona se la callaba: el esperado fallecimiento de la niña, que constituiría sin lugar a dudas, un engorroso contratiempo para toda la “honorable familia”.

Se albergó esos cuatro días en la vivienda de su amante, en la finquita cercana. El hombre comprendió también el molesto problema que se le venía encima, y al que estaba dispuesto, con energía cobarde, esquivar. Ella, la madre, comprendía y adivinaba el desenlace del ignorado drama de su hijita y suyo, más que de nadie. Comprendía, sabía con profunda y entrañable certeza, que su hija se le escapaba en brazos de la muerte, hacia la sombra insondable del misterio, hacia lo que no se alcanza a ver, ni a atisbar, siquiera. Supo que el hospital podía mandar a enterrar a su pequeña con la indiferencia de quien tira una cosa inútil e inerte a la tierra, de quien manda a botar un gato muerto, por ejemplo. Supo de las complicadas vueltas que hay que dar para pedir gratuitamente la tierra del cementerio en la Alcaldía y auscultó su apremiante escasez económica para comprarle un ataúd y además, ella quería con todo el alma que su hija fuera velada entre flores y luces de candelas y no arrojada en un hoyo así no más, sin contemplación alguna; supo también que para llevarse a su hija al cantón lejano ya muertecita, tendría que pagar un impuesto por todos los pueblos donde pasara el cadáver y un permiso especial. Todo lo anterior, en una capital desconocida y grande. Era para volverse loca.

Le había dicho convulsa y sollozante a su hombre:

—No sé qué pensar si se muriera la niña. Yo me la llevaría en la camioneta como dormida, para mi querencia. Yo me la llevaría pase lo que pase. ¡Yo no la dejo aquí, ni muerta!

—Decís bien. La arreglás de tal manera que todos crean que va viva. Es mejor que la entierres donde tu familia. Yo te daré para el pasaje. Hay que tener valor.

En el hospital le habían dicho que su niña era “caso perdido” y que era cuestión de horas su muerte. Por eso, cuando llegó a las siete de la mañana al centro asistencial, ya con un cajoncito, lista para todo, la verdad no la golpeó tan duramente. Ella no había conciliado el sueño la noche anterior y sufrió muchos sobresaltos, y sombras fúnebres pasaron ante sus ojos cerrados.

Vistió a la niña con ropita blanca, le colocó un gorrito, dió un profundo suspiro, y casi serena llevose el cadáver de su hija. La sacó del pequeño y barato ataúd en casa de su amante, y

desiciva, dirigióse hacia el punto de camionetas de Oriente. Se iría a su solar natal, pasara lo que pasara.

Subió a la camioneta, se acomodó en uno de los asientos traseros. Con su tapado cubrió el rostro de la muertecita. Aquellos minutos de esperar a que arrancara la camioneta con suficientes pasajeros, fueron largos, de duración inconcebible para la madre. Otra mujer sentose a su lado. Arrancó el vehículo y el ruido ronco del motor pareció calmar sus nervios y ahogar los latidos precipitados de su corazón. La pasajera vecina, lo adivinaba ella, quería entablar conversación, pero ella lo evitaba. Sin embargo la vecina habló:

¡Qué sueño más feliz el de su nene! No se despierta ni con el ruido de estos "chunches". A Ud. algo le pasa: tiene los ojos enrojecidos y va muy agitada.

No me pasa nada, señora. A la nena, porque es hembra, la llevo algo enferma y muy débil. Tengo los ojos así porque llevo ya cinco noches de desvelo cuidando a mi hijita que ha estado muy grave, pero sigue ya mejor.

MEJOR... ¡Ah, sí!. Estaba mejor. Mil veces mejor que cuando la trajera hacia cuantros meses del cantón lejano. Ahora la niña ya se hallaba tranquila! Y ya había pasado el huracán de sinsabores que trajo consigo a la vida. Ahora estaba besada por la sombra infinita de la muerte. Ahora, acaso, sería una luciérnaga en los predios distantes de Dios. Estaba mejor así, ausente y rígida, así "tan poquita cosa", así helada, heladez que la madre sentía hasta las entrañas, y a la que ella deseaba infundir una grisma de calor...

La carretera era interminable, aunque pavimentada, para la desventurada madre, abrazando el esqueleto de su hija. Las horas tenían prolongación de siglos de angustia, de martirio y tormento. No hablaba, no lloraba, aunque las lágrimas imprudentes querían salirse de los ojos afiebrados; pero imponíase, heroica, magnífica y suprema, sobre el dolor del alma para evitar que alguien pudiera darse cuenta de que su pequeña estaba muerta. Por eso, cuando dos pasajeros que iban en asientos de adelante, la miraron con fijeza, se hizo la disimulada y gorjeó perceptiblemente sobre la faz de la muertecita la canción de arrullo, meciéndola entre los brazos:

—Arrorró, arrorró. Duérmase mi niña...

Más adelante se vió en la necesidad de poner su pezón cálido sobre aquella boca fría y paralizada para engañar la curiosidad del cobrador de camionetas, que se quedó mirando aquel cuerpecito sin movimiento.

Ya para llegar a su cantón, situado a escasas cuerdas de la carretera pavimentada, la pasajera que iba a su lado volvió a la carga:

No se aflija. He comprendido que su hijita va muerta. No tema nada, que yo soy madre también y nos entendemos, y tome,

LA NIÑA DORMIDA

de algo le ha de servir dijo poniéndole un billete de a colón en la mano. Y que Dios le dé valor. Le falta mucho para llegar a dónde va?

—Muy poco, señora. Muchas gracias por todo. La Virgen se lo pague.

Se apeó presurosa en el lugar que le convenía, y casi a la carrera se encaminó al rancho de los suyos. En el patio divisó a su madre y riendo nerviosamente y sollozando al mismo tiempo, le dijo:

—Nana, nanita de mi alma, ya vengo de la capital, de esa capital tan ingrata, y venga a ver a su niña como viene, por nardita se queda allá. Viene bien dormida, bien dormida, pero para siempre... La traigo para que la enterremos todos. Avisale a la gente. Yo me siento no se como decir, alegre y feliz por haber venido y haberme traído a la niña, y con grandes ganas de llorar a gritos, para que me salga algo que tengo adentro y que me duele mucho. Mamita, yo me siento bien rendida y quiero descansar un poco.

—Descansa, pues, hija.

Y se tiró boca abajo sobre un camastro a llorar convulsivamente, entre risas más amargas que las mismas lágrimas.



LEYENDO

Notas Bibliográficas

Por A. HUERTAS GARCIA

FABULA, APOLOGO, PARABOLA. Concepto y Diferencia-Ensayo, por *Federico Cárdenas Ruano*, San Salvador, 1954. Editorial Ministerio de Defensa. 1 Vol. 80 páginas.

El escritor salvadoreño, Federico Cárdenas Ruano, de quien conocimos anteriormente denodadas incursiones en los campos del periodismo de combate y de la novela histórica de divulgación popular, penetra en los terrenos casi yermos y difíciles del ensayismo, con su folleto "FABULA, APOLOGO, PARABOLA", recientemente editado por la Sección Cultural del Ministerio de Defensa, y con el que sostiene una tesis previa a la investidura de Doctor en Humanidades.

El solo título de la obra revela una entereza literaria poco frecuente en la actualidad. La definición exacta de los géneros se intentó en ocasiones innumerables, pero no se ha logrado todavía... Especialmente por lo que se refiere al cuento, la narración, la conseja y, en seguida a la fábula y el apólogo, han sido legión los preceptistas que trataron de concretar unos conceptos atinados; más, por desgracia, sólo ha quedado en esta prosa retórica una amena divagación.

Cárdenas Ruano, con encomiable ahinco se ha lanzado a desbrozar una senda en esta "jungla" conceptuosa, y ha sabido, aquilatando opiniones de tratadistas y literatos, a partir de Cervantes, hallar una fórmula discriminatoria que no diremos sea la última palabra, pero que entendemos es, por lo menos, una palabra pronunciada dentro de la más correcta acepción posible. Sobre todo, por lo que respecta a la parábola, que es una hijuela del género fabuloso, más determinada en un sentido filosófico, la definición es irreprochable, y su parangón con los otros géneros afines nos presenta un horizonte claro con numerosos ejemplos que, al servirle de testigos, lo bañan de nitidez.

ANAQUELES

65

Una síntesis histórica suficientemente detallada, a partir de las incomparables letras orientales, nos va llevando, como de la mano, a través de las edades y de las generaciones, por la Grecia de Esopo, la Roma de Apuleyo y el Medievo de los Cantares de Gesta, hasta llegar a las literaturas nacionales —con Francia, Inglaterra y España, a la cabeza— y a la nueva América, que acogió a la fabulística como a un género de favor.

El camino que nos hace recorrer Cárdenas en su opúsculo está jalonado con hitos magníficamente plantados; no faltando, naturalmente, los panoramas centroamericanos y salvadoreño. Algo más breve, al referirse a la parábola, nos ofrece no obstante, datos suficientes para el conocimiento de su evolución en estos tiempos en los que las modernas estilísticas nos hablan de un nuevo tipo de novela, de marcado carácter parabólico.

Excelente labor la de Cárdenas Ruano, quien, posiblemente sin proponérselo, nos ha dejado escrito no un libro cualquiera sino nada menos y nada más que una buena obra de texto. Y una obra que no será “ave de paso” en nuestras letras contemporáneas; por lo contrario un acervo de ideas que ahí han de quedar —como las armas de Beltrán—, para ver “quien las mueve”.

HISTORIA DE AMERICA CENTRAL

por *Carlos Gustavo Urrutia*.

San Salvador, 1954. Editorial del Ministerio de Defensa. Vol. 1.—316 páginas.

Carlos Gustavo Urrutia es más pedagogo que historiador. En toda su obra el maestro se encuentra a mayor altura que el hombre de letras; y conste que este aserto no significa subestimación para el que escribe. Por el contrario, ambas calidades, la de profesor y la de literato se complementan hasta un punto tal que no existen aisladas y quien pretende pasar por dómine sin el dominio de la composición sólo resulta un entezuelo pedantesco.

Precisamente, el hecho de ser buen escritor es lo que otorga a Urrutia la calidad de buen maestro; y en todas las páginas del libro aparece con acuciosidad y preocupación por la didáctica de tan difícil materia humanística y social, como es la Historia.

El autor llega, en los primeros capítulos a explicar una lección cual si se hallara en el aula, con minucia estimulante y sin trabajo alguno, fluyen las frases de la plática fácilmente, sin distorsión, en la suave doctrina expositiva, dosificada con amenidad, que quisiéramos ver en los tratados históricos. Porque, la verdad sea dicha, la inmensa mayoría de obras de este tipo son de una abrumadora pesadez y vienen a constituir ristras de

nombres, hechos y fechas engarzados en una prosa —como diría Mesonero Romanos— “espesa y municipal”.

A nuestro leal saber y entender, la Historia se enseña como nos indica el autor del libro de que tratamos: por medio de narraciones expositivas, de proyecciones anecdóticas, de cuadros sinópticos bien ensamblados, que pintan el hecho o al personaje actuando en la época, para obtener de los mismos la enseñanza a deducir. Sólo así, el alumno se interesará en una disciplina que es eminentemente bella si se pinta al modo de Herodoto y de Tito Livio, mejor que al de Tácito y Jenofonte.

La necesidad de condensar ha obligado al autor a perder, en la última parte del volumen, la medida justa que aplicara a los primeros capítulos. El final es rápido, vertiginosamente rápido, y por ello, en la parte de El Salvador moderno faltan episodios tan interesantes como el de la gesta bárbara del indio Anastasio Aquino, por ejemplo, tan notable y llena de enseñanzas que ha tentado como tema literario típicamente centroamericano, a magníficos escritores... Ojalá en sucesivas tiradas editoriales sean subsanadas las omisiones que lamentamos, no como crítica del conjunto, sino como un elogio, ya que ello demuestra algo grato: que el libro “nos sabe a poco”.

EBANO

Novela por *Alberto Ordóñez Argüello*.

San Salvador, 1954. Dirección General de Bellas Artes. 1 volumen. 312 páginas.

Hemos oído decir que “Ebano” es la novela con que Ordóñez Argüello se inicia en el arte de las letras, como queriendo atenuar con ello ciertos puntos merecedores de crítica. Pero esto no quiere decir nada, pues son muchos los autores que en su primera producción han mostrado todo su talento, de tal manera que sus obras sucesivas marcaron ya una decadencia lamentable y hasta una inferioridad manifiesta con respecto a la primera. Defectos pueden existir o no existir tanto en el primer libro como en el octavo o en el enésimo: y defectos hay, naturalmente, en el noventa y nueve por ciento de las publicaciones, lo que no perjudica demasiado, si no pecan por exceso.

El nicaragüense Argüello domina el difícil arte de la novelística y usa con destreza el idioma en la narración y en el diálogo, de tal modo que fondo y forma se conjugan armoniosamente, lo cual es la condición indispensable para crear obra artística.

El argumento es simpático: un amor tropical sobre el terreno pródigo de ese notable país, cuna de Rubén y digno de mejor

suerte, que es Nicaragua. Bellos paisajes de las "Corn Islands", bajo el cielo añil y rodeadas de aguas de plata... Un negro ingenuo y bestial, consumido por el ramalazo erótico y una "gringuita" dulce e intrascendente. Y en las sombras perdidas, la viril silueta del malogrado caudillo que conmovió, en su tiempo, a las juventudes liberales del mundo que corregían su apellido para llamarlo "San Digno", en una explosión de entusiasmo enervorizado.

Para los pseudoensayistas que aseguran que en Centroamérica no existen autores de ficciones novelescas, esta obra es una evidencia de su error. Asturias, Rafael Arévalo, "Salarrué", Fabián Dobles, entre otros muchos, y ahora Ordóñez Argüello, vienen a demostrarlo cumplidamente.

"Ebano" tiene todo lo que precisa la novela perfecta: acción, pasión e interés. Está escrita en castellano —que ya es algo—, y lo que aún es mejor: sin el abuso de los abundosos terminachos vernáculos con que nos abruma tantos "escribidores", diz que costumbristas y con los cuales llenan páginas de un vocabulario de términos afines tan exagerado que leer muchas narraciones de este tipo es más difícil que deletrear el "Mahabarata" en su idioma original.

Estimamos, pues, que esta novela —pulcramente editada por la Dirección de Bellas Artes— merecerá el aplauso del público lector que, por suerte, aumenta cada día en nuestro medio.

ESCUELA DE PAJAROS

por *Claudia Lars*.

Poemas infantiles. Departamento Editorial del Ministerio de Cultura. 1 Volumen. San Salvador, 1955. 130 páginas.

"Escuela de Pájaros" es el título de este conjunto de poemas; lo que equivale a decir: algarabía al aire libre, canción de ronda, canción de corro, como cañamazo sobre el que se borda el breve argumento lírico. Claudia Lars, la gran "poetisa", o "poeta" —así ella quiere denominarse—, es capaz, como nadie, de convertir el ingenuo refrancillo de la "pájara pinta", o el de la "rana que canta debajo del agua", o el del "arroyo claro, fuente serena", en gemas delicadas y dulces como lágrimas de madre embelesada ante las gracias del infante, carne y sangre de su corazón.

Nos hemos proporcionado el placer de leernos, en alta voz, uno por uno los poemitas del ramillete que nos ofrece la magnífica escritora de Armenia... y, en el silencio, la fantasía nos ha ensoñado con unas notas suaves, mortecinas de música desgranada en el viejo clavicordio Pompadour, de que nos habla Da-

ría... y es que, en efecto, estos versos infantiles tienen el encanto de una musicalidad insospechada.

Los poemas no son nuevos: aparecieron muchos de ellos en las páginas de diarios y revistas capitalinos; pero han sido bien seleccionados para este conjunto aparecido hoy en el libro que se lee y se conserva, no en la hoja volandera que se olvida allá en el lugar donde moran las nieves de antaño.

No encontramos aquí a la Claudia de los "Romances de Norte y Sur" tan pasionales, ni mucho menos a la del cerebral conjunto titulado "donde llegan los pasos"... La autora, en el poema infantil, es ante todo, madre. Andersen, los Grimm, Perrault, hubieran besado la frente ungiéndola como a una de las elegidas, si los dioses les deparasen, por una vez, el levantarse de sus tumbas no entumecidas por el olvido... Porque son los bendecidos por los niños, y los niños no olvidan.

Queremos aprovechar estas breves notas para felicitar a los dirigentes de la Editorial por la magnífica presentación, el buen gusto, la cuidadosísima selección de papel, tipos y distribución. Ahora sí podemos proclamar razonablemente que el Ministerio de Cultura posee un Departamento Editorial digno de este nombre y que quienes lo atienden conocen el difícil arte de la tipografía y saben a la perfección lo que se traen entre manos.

La elegante presentación del volumen es el atuendo que conviene al florilegio de poemas. Para joyas de lujo, estuche suntuoso... es lógico y sensato.

La noticia periodística sin obstáculos

Por LUIS RIVAS CERROS

Y mi sinceridad me obliga a decirles que aquí también yo casi creo que esa inmoralidad intrínseca existe y que no es posible suprimirla del todo. Carlos Vaz Ferreria.

ADMITIR en las cumbres del pensamiento —donde los problemas humanos se resuelven conforme a normas éticas— de que hay profesiones intrínsecamente dañadas de inmoralidad, es, ciertamente, una valentía admirable y desinteresada.

Admirable y desinteresada porque el pensador no tiene compromisos más que con los Valores y Bienes de la Cultura. Y como tal, fiel a la “ética” de su quehacer, obligación suya será defender siempre el imperio de la moralidad en la conducta individual y profesional de los hombres.

Más, he aquí al filósofo uruguayo defendiendo libre de aspavientos y fariseísmo la tesis de que el periodismo tiene, por la naturaleza de su función, algo o mucho de inmoralidad. Se refiere el Maestro a la Noticia.

* *

Cuando decimos noticia, nombramos al sistema nervioso del diarismo. La noticia, en efecto, vibra sincronizada con el acontecer cotidiano. En ella se condensan, elevados a la categoría de hechos sociales, los sucesos triviales como los acontecimientos de mayor trascendencia. Mientras de éstos y de aquellos no se dé ninguna información, no existirán en la conciencia del público. Aún más: el hecho de mayor importancia perdería sensacionalidad sinó se presenta en forma de noticia. Es el atractivo, la llave mágica que abre el interés aún de los indiferentes. Publíquese escuetamente, sin los titulares de noticia, el tratado de paz de Alemania con las potencias occidentales y se verá como se reduce el círculo de lectores del documento.

Desde luego, la publicación del hecho consumado no genera situaciones que entran en la esfera de la moralidad. La caída

ANAQUELES

71

de Malenkov, para el caso, fué en su día la noticia sensacional; difundida por el mundo menoscabó el prestigio del líder ruso, pero en ello la prensa no tuvo otra participación que la de informar de algo a la luz del día. Es, pues, lo realizado a escondidas, o lo que está a punto de suceder, o bien el *comentario* de lo sucedido lo que puede provocar conflictos de ética periodística.

¿Debe, entonces, abstenerse la prensa de publicar hechos aún no comprobados? —De ninguna manera. Hay uno, dos, diez, cien hechos que no por carecer de prueba legal, de manifestación visible, dejan de ser un hecho concreto de interés general o bien un suceso por realizarse. Siendo de interés colectivo, es deber de la prensa dar la noticia insinuante, atraer la atención del público, o de las autoridades según el caso, hacia el tal asunto—. ¡Cuántos *affaires*, cuantas mentiras, cuantas falsas personalidades, cuanto crimen social se han descubierto por ese medio!

Creemos que ni el más escrupuloso director desaprovecharía, la intuición, el atisbo, el instinto periodístico que apunta hacia un hecho oculto entre telones, o que viene como una *súbita* tempestad.

Una prensa llena sólo de noticias ya vencidas en la marejada social es nada más una repetición de hechos conocidos por el público. Naturalmente, no propugnamos por un diarismo tendencioso, amarillista, que trata de mantener el interés del público a base de trucos y artificios que no tienen otra base que la noticia maliciosa como sistema de atracción. Pero, si creemos que es útil como inicio de juicio la denuncia anónima, cuando la intención periodística encuentra en ella reflejos de veracidad; el rumor callejero, como radiaciones de hechos ocultos; el “dicen”, como indicios; la sospecha, como algo indebido por suceder: tales circunstancias, decimos, han de aprovecharse para una campaña de prensa que conjure el peligro.

Quien lea estas líneas con prejuicios, dirá que estamos aconsejando medios inmorales y reprobables como elementos de un diarismo activo y efectivo. Es posible que así sea, si tomamos a las sociedades humanas como estructuras teóricas y de líneas rectas. Pero al considerar que la geometría real de la conducta de los hombres es la línea sinuosa, laberíntica y encrucijada, vemos que son necesarios los recursos inteligentes e indirectos para descubrir lo encubierto...

Más, para tranquilidad de conciencia de los moralistas, les recordamos que siempre habrá una Ley de Imprenta, y, sobre todo, que la verdad acaba por resplandecer. De manera que si un diario o alguien erró en sus cálculos, la víctima será, a fin de cuentas, *él* mismo, porque un desacierto siempre es un desprestigio...



CARLOS BUSTAMANTE

Por ARTURO BENJAMIN SANCHEZ

CARLOS Bustamante —el poeta de la voz de niño— fue conocido entre sus amigos por Carlitos. Su voz y su figurita humana le acreditaban el cariñoso diminutivo. Pero no sólo por esas condiciones muy personales el poeta era llamado Carlitos. Es que sus maneras finas y suaves atraían, y le hacían acreedor al cariño y consideración de cuantos le trataban.

La poesía de Carlos Bustamante se proyectó hacia todos los rumbos. Tuvo el don de aunar en admirable consorcio el trato de las musas con el de los más diversos hombres, hechos y cosas.

Como paisajista, fué hacia la campiña salvadoreña. Asimiló el paisaje, lo interpretó y lo devolvió con los retoques de su rica imaginación. Su poder descriptivo en la pintura de su tierra que conoce y ama con amor de poeta, se revela en todos sus versos de inspiración bucólica. En ningún momento su paisaje es naturaleza muerta, ni cuadro lleno de objetos inanimados como piezas de museo. Es a veces el hombre mismo, que anonadado por la maravilla de la naturaleza se convierte en paisaje.

A pesar de lo dicho, creemos que su predilección fué por la epopeya. Su caudalosa fecundia épica lo llevó una y otra vez a la conquista de la Flor Natural en diversos certámenes; habiendo, además, merecido Mención Honorífica especial en Juegos Florales efectuados más allá de las fronteras patrias.

Fue Bustamante el poeta que puso toda su fe en la autenti-

ANAQUELES

73

ciudad de su vida emotiva e imaginativa. Estaba seguro de su estro, y por eso no recurrió a ese juego puramente cerebral, como el ajedrez, donde muchos versificadores se enredan creyendo hacer poesía —poesía filosófica, dirán— pero que dan la idea de que están empeñados en hacer el truco, a mil leguas del arte. La emoción y el temblor que irradian sus versos son poesía pura que vibra y hace vibrar, unas veces con la dinámica de sus acentos viriles, en los que deja trasuntar su hondo sentimiento patriótico, como en “Amerhispalia”, y otras con sus cantos llenos de frescura y emoción; pero no importa hacia donde excursione y por que horizontes o alturas tienda su vuelo, la suya es siempre poesía estimulante, confortadora, en la que se destaca el calor de la hoguera que el poeta lleva muy hondo y muy encendida; fuego sagrado que no necesita ser alentado porque bulle dentro de sí mismo, colocado allí de modo perenne por la mano de Dios.

Carlos Bustamante nació en San Salvador el 8 de Agosto de 1891, y murió en esta misma ciudad el 16 de Febrero de 1952. Su primer triunfo lo obtuvo en 1915, con su poema: “Oración a la Bandera”. Su dinámica poética lo llevó a numerosos certámenes, en los que conquistó la “Flor Natural” repetidamente.

Consideramos que estas cortas frases no son más que un pálido bosquejo, muy escueto, de lo que la obra poética del Bardo desaparecido se merece, y deseamos que alguno de sus amigos y admiradores, con la sindéresis y fervor necesarios, haga la justa apreciación de su poesía y de su arte.

San Salvador, C. A. Noviembre de 1955.

AMERHISPALIA

SOY una voz del Continente
una llama verbal que tiembla hacia el futuro
como la última lengua de una hoguera
de lábaros y velas incendiadas.

*Pero hay en torno de mi espíritu,
quemado de resinas ancestrales,
como el rojo palor de un gran sueño de gloria;
y en sus zonas de luz proyéctanse broncíneas,
las Sombras tutelares de una Raza
que tuvo el heroísmo de imponerse a la Muerte
y la virtud de ser más grande que el martirio!*

*América es el divo Continente,
la Patria cierta de los superhombres,
hijos de aquel Adán americano
cuyos fósiles restos descubriera Ameghino.*

*Símbolos fieles de la Nueva Raza
son las alas excelsas
con que Santos Dumont ensayó el primer vuelo,
la espada redentora de Bolívar,
que subrayó la libertad de América;
y la áurea lira de Rubén Darío,
que sin rival en la española lengua,
supo cantar a América y a España
con un amor filial de hijo dilecto.*

*¡Bravos libertadores de la América!
Vosotros heredásteis la sangre siempre heroica
de los gloriosos Héroes iberos:
¡el Cid y Don Pelayo!*

*La Epopeya de España se repite en América:
Sagunto y Covadonga sonaron sus clarines
en Junin y Ayacucho!*

*Por eso una gran racha de gloria, preconiza
la síntesis de América y de Iberia:
¡Amerhispalia! ¡Amerhispalia! ¡Amerhispalia!*

*Para cantar las glorias de mi Estirpe
en los ciclos de clásico poema,
voy a invocar a los penates Númenes
que en los insignes fastos
de la América indiana
han elevado, con racial lirismo,
su tónica de amor y armonía,
lanzando el diapasón de los tensos cordajes
de sus liras unánimes,
desde el Anáhuac hasta el Cabo de Hornos,
en la Onda vibratoria de una étnica parábola.*

*Clamo la inspiración mesiánica
con que aquellos indígenas rapsodas
escribieron los Códices
en las finas cortezas del amate sagrado
y grabaron la historia de su Raza
en los bloques graníticos de lapidarias piedras.*

*Anónimos poetas de los bosques
en lengua del Quiché escribieron, sabios,
el Popol-Vuh, bíblico Libro*

*en que se immortalizan
la tradición, el mito y la leyenda
de la progenie maya.*

*El Príncipe nahoa
Alba, —Ixtilxochitl,
cantó en sus cronológicos poemas
los jalones históricos de su racial linaje,
que vivió la tragedia de un fatal nahualismo!*

*Y vosotros también, Príncipes cachiqueles
—Xebuta Queh y Xahilá Arana—
eternizásteis, fieles, en vuestro Manuscrito
la civilización de vuestro ilustre pueblo.*

*Y con vosotros, todos los cronistas iberos:
Ercilla, el épico poeta
que cantara las gestas araucanas;
Gomara y Bernal Díaz del Castillo,
y San Bartolomé de las Casas,
benefactor de las indianas tribus,
el padre espiritual de la Raza de América!*

TU MIRADA

LA suave flor de tus pestañas vuela,
al amor de un silencio sin medida,
derramando en la sombra de la vida
la dulzura que en tu alma se desvela.

*Pincelada de fuga de gacela,
se pierde tu mirada arrepentida
sin apagar su luz; queda prendida
en el mismo estupor que la deshiela.*

*Tu mirada levántase del lodo
y en un breve relámpago de seda
va de la rosa al astro, y eso es todo.*

*Sin embargo, en tan rápido espejismo,
su huella de oro en el espacio queda
como indeleble cicatriz de abismo.*

VOLCAN DE IZALCO

SOBRE una cima que es como el calco
de un trono regio, de azul dosel,
se alza el soberbio Volcán de Izalco,
teniendo un mundo por escabel.

*Titán que luce manto de lava
y un gran penacho de igneo fulgor,
para su estirpe, jamás esclava,
es un indígena emperador.*

*Sobre los ámbitos solitarios
él vela altivo, con gesto hostil,
por si aparecen los adversarios
de la indomable raza pipil.*

*Siempre en las noches, grande y magnífico
su hoguera enciende, como un fanal,
sobre las aguas del Mar Pacífico,
porque es un Faro Continental.*

RIO LEMPA

RIO Lempa, de hirsuta melena,
con la prez y el vigor del león,
vas dejando, al saltar en la arena,
hondos rastros de fiero aluvión.

*Vas sereno por entre el bosque,
y así te entras al Mar Litoral,
porque más que una fuerza salvaje
eres todo un destino fatal.*

*Entre breñas de tórridas pencas,
por tu mito de bárbaro dios
te adoraron antaño los lencas
cual si fueras el mismo Tlaloc.*

*Tú que alientas caudal de energía,
fabuloso y fluvial Leviatán,
has de dar tus potencias, un día,
al progreso de tu Cuscatlán.*

CARLOS BUSTAMANTE

VALLE DE JIBOA

DUERME el Valle en la falda anchurosa
del Volcán que se yergue al azul
cual si un ángel, con dedos de rosa,
recogiera un telurico tul.

A manera de hidrónico boa,
sobre el Valle que es vasto ajedrez
de cultivos, el río Jiboa
desenrolla su gris placidez.

Los ausoles elevan inciensos;
y entremezclan su alegre matiz,
alternando colores intensos,
las parcelas de caña y maíz.

Vuelca el Sol su floreal cornucopia
sobre todo el paisaje feraz
donde un pueblo sus frutos acopia
consagrado al trabajo y la paz.

LAGO DE ILOPANGO

MIENTRAS todo el espacio retrata
duerme el Lago su sueño estelar,
tal como una moneda de plata
que aventara un magnate al azar.

Lo circunda un collar de colinas
y lo cubre de brumas un tul;
de su fondo, a manera de ondinas,
surgen islas sedientas de azul.

La leyenda pipil de Ilopango
cuenta que una serpiente nagual
se alimenta, en su lecho de fango,
con doncellas de estirpe real.

En verdad, la serpiente de plumas
que en el cielo nos da su esplendor,
se refleja en las niveas espumas;
las princesas, son ninfas en flor.

COSTA DEL BALSAMO

COSTA poblada de balsamares,
selva nutrida de yodo y sal;
último asilo de nuestros lares
donde a sus dioses oró Atonal.

*Forman tu estrato los sacros huesos
de aquella raza nieta del Sol,
indios rebeldes que siempre ilesos
vió en tus montañas el español.*

*Quedan tan sólo, testigos mudos
de la indomable raza pipil,
los milenarios árboles rudos
que al hacha oponen firme perfil.*

*Ellos derraman esencias gratas,
bálsamo excelso para curar,
mientras navegan barcos piratas
allá en la curva triste del mar.*

ESTERO DE JALTEPEQUE

TRANQUILO Estero de Jaltepeque,
brazo desnudo del glauco Mar,
deja que un rizo de sol desfleque
de los cabellos de tu manglar.

*Grises arenas hay en tus dunas.
Bajo la seda del cielo azur
sueñan las garzas, duermen las lunas
entre las frescas brisas del Sur.*

*Hay en tus playas feliz molicie,
en las que acecha, lento, el caimán,
mientras rozando tu superficie
los alcatraces volando van...*

*Tú eres espejo de los luceros
con que en las tardes nos mira Dios.
De tus sirenas, los marineros
oyen de noche la dulce voz.*

CARLOS BUSTAMANTE

GOLFO DE FONSECA

GOLFO celeste, rada de cielo,
el alma sueña con la ablución
de tu agua mansa que es el señuelo
de una serena meditación.

*Hay en tu fondo todo un tesoro
de madreperlas y de coral
y la leyenda de un buque moro,
barco fantasma en tu litoral.*

*En ti convergen diversas rutas
como venidas desde el Ofir.
Tus islas flotan cual verdes frutas
sobre bandeja de oro y zafir.*

*En tu estructura de abierta mano
el Istmo ofrece su corazón,
como emergiendo del océano
para decirnos: "Aquí es La Unión".*

DANZA INDIA

AL son del tamboril de cuero de venado
y al silvar melodioso de un carrizo hechizado,
India morena, baila tu danza de cabrita,
ya que un macho cabrío frente a tí se encabrita.
Con vaivén cadencioso de eróticas palmeras,
contornea los muslos, sacude las caderas
y al temblor de tus pechos rásguese tu hüipil
teñido de gengibre, de nopal y añil.

*India que tienes una suave piel de tabaco
y un olor de canela en la flor del sobaco,
quiero que tú comprendas, quiero que te convenzas
que he de domar un día la sierpe de tus trenzas,
y mientras que tú bailas el ritmo de algún son
me beberé la roja miel de tu corazón.*

*Danzarina del trópico, Reina de la campiña,
con tus nalgas de coco y tu vientre de piña,
tú no eres responsable, tú no tienes la culpa
de tener en tu sangre, de tener en tu pulpa
el olor lujurioso de la flor del coyol,
India que te emborrachas con el vino del sol.*

LA MOLIENDA

POR los confines de inmenso llano
se extiende verde cañaveral
que ondea a modo de un océano
bajo la ardiente luz canital.

*Bélico mito! En escuadrones
como de ejército libertador
de áureas espadas y albos bombones,
desfilan setos de caña en flor!*

*En la molienda, los mansos bueyes
hacen que gire el Trapiche cruel,
y en los contornos oyen las greyes
crujir las cañas llorando miel.*

*Es un encanto, cuando de noche
toda la gente vernacular,
chupando cañas, hace derroche
de amores, bajo la luz lunar.*

Carlos Bustamante.

Segundo seminario del libro salvadoreño

— 1954 —

EVENTO DE GRAN RESONANCIA EN LA VIDA
INTELECTUAL DEL PAIS

— ORIGEN —

LA Asamblea General de Delegados del *Primer Seminario del Libro Salvadoreño*, celebrado en esta ciudad, del 8 al 23 de Diciembre de 1952, por unanimidad,

ACORDO:

- 1º—Dar un voto de aplauso a la Junta de Gobierno por su magnífica labor desplegada en la organización y celebración del Primer Seminario del Libro Salvadoreño; y
- 2º—Facultarla para la preparación del *Segundo Seminario*, y gestionar su realización anual.

Con fundamento en el ACUERDO anterior, el Ministerio de Cultura, con fecha 25 de Febrero de 1954, dirigió al Director de la Biblioteca Nacional el siguiente Oficio:

Tengo el agrado de comunicar a usted que este Despacho ha integrado la Comisión Organizadora del Segundo Seminario del Libro Salvadoreño que, bajo los auspicios del Ministerio de Cultura, tendrá lugar próximamente en esta capital. Las personas designadas al efecto son las siguientes:

Don Baudilio Torres,
Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz,
Dr. Mariano García Villas,
Br. Tomás Fidias Jiménez,
Don Juan Felipe Toruño,
Don Arturo Benjamín Sánchez,
Don Raúl B. Monterrosa.

SEGUNDO SEMINARIO

En vista de lo antes expuesto, de manera atenta ruego a usted se digne aceptar la designación en referencia.

Me valgo de la oportunidad para patentizar a usted las demostraciones de mi distinguido aprecio.

DIOS, UNION, LIBERTAD.

(f). *Reynaldo Galindo Pohl.*

Siendo que todas las personas mencionadas por el Ministerio aceptaron su designación, se constituyeron en *Comisión Organizadora* del II Seminario del Libro Salvadoreño, procediendo a formar una Directiva, la cual quedó integrada como sigue:

Presidente	Don Baudilio Torres,
Vice-Presidente	Dr. H. C. Juan Felipe Toruño,
Secretario General	Dr. Mariano García Villas,
Secretario de Actas	Don Arturo Benjamín Sánchez,
Vocales, los señores	Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz, Br. Tomás Fidas Jiménez y Don Raúl B. Monterrosa.

Para facilitar el inicio de sus labores, la Directiva dispuso dividirse en tres Comisiones;

Primera Comisión: Organización y Presupuesto.

Don Baudilio Torres,
Dr. Mariano García Villas y
Don Arturo Benjamín Sánchez.

Segunda Comisión: Propaganda:

Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz y
Dr. H. C. Juan Felipe Toruño.

Tercera Comisión: Relaciones:

Br. Tomás Fidas Jiménez y
Don Raúl B. Monterrosa.

La Comisión acordó que el Segundo Seminario fuera instalado el 15 de Agosto; pero se dispuso que previa su instalación, fueran dictadas tres conferencias en el local mismo de la Biblioteca. Estas, dos de las cuales figuran al final de esta información, estuvieron a cargo de los señores, Roberto Molina y Morales, Rolando Velásquez y Manuel Andino.

Llegada la fecha, la Biblioteca Nacional abrió sus puertas y alojó en su seno a las distintas Delegaciones.

A las 8 de la mañana, la Comisión Organizadora, mediante el ceremonial de estilo dió por instalado el *Segundo Seminario*

del Libro Salvadoreño, habiendo estado a cargo del Director de la Biblioteca Nacional, Sr. Baudilio Torres, el discurso inaugural, por representación que le diera el Señor Ministro del Ramo, Dr. Reynaldo Galindo Pohl. Por encargo de la Comisión Organizadora, contestó el discurso inaugural el Doctor Napoleón Rodríguez Ruiz.

Acto seguido, la Asamblea Plena dió comienzo a sus labores, eligiendo la Junta de Gobierno, que tomó posesión formada de la siguiente manera:

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente	Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz.
Vice-Presidente	Doña Eva Alcaine de Palomo.
Primer Vocal	Don Baudilio Torres.
Segundo Vocal	Don Francisco Morán.
Secretario General	Dr. Mariano García Villas.
Secretario Adjunto	Don Arturo Benjamín Sánchez.

AGENDA DEL SEGUNDO SEMINARIO DEL LIBRO SALVADOREÑO

- 1º—Proyecto de Ley de Derecho de Autor y de Ley de Trabajo Intelectual y Artístico.
- 2º—El Libro Nacional: Problemas de Edición y de Distribución. Su Arquitectura Topográfica y su Economía. Fundación de la Biblioteca de Escritores Nacionales de El Salvador.
- 3º—El Libro y la Pedagogía de El Salvador: Doctrina y Textos Escolares, Edición y Distribución del Libro.
- 4º—El Centroamericanismo en los textos nacionales de Lectura. Que en los libros nacionales de Lectura se incluyan fragmentos bibliográficos del Máximo Prócer Centroamericano, para hacer conciencia de su Ideal de Unificación. Abrir un concurso entre los autores nacionales para obtener la mejor biografía escolar del paladín de la democracia centroamericana: Francisco Morazán.
- 5º—El Libro: su distribución y difusión por los diferentes Organismos Culturales del Estado. Canje. Hacer por todos los medios posibles una intensa propaganda al libro en general, para despertar en la ciudadanía salvadoreña, el hábito de la lectura.
- 6º—Adquisibilidad del Libro.
- 7º—Creación de la Biblioteca Piloto en El Salvador.
- 8º—Organización Bibliotecaria. La creación de la Red de Bibliotecas Dependientes de la Nacional. Bibliotecas en los Hospitales y demás centros asistenciales.
- 9º—Creación del Instituto del Libro Salvadoreño.

SEGUNDO SEMINARIO

*

Para el estudio de los nueve puntos que contiene la Agenda, fueron creadas cuatro Comisiones, las cuales se distribuyeron los trabajos en la siguiente forma:

PRIMERA COMISION

1º y 9º Puntos de la Agenda

Presidente Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz.
Vice-Presidente Relator .. Doña Rosa Amelia Guzmán
de Araujo.
Secretario Br. Ricardo Augusto Lima.

*Asociación de Bibliotecarios y Amigos
de la Biblioteca de El Salvador,*

Don Arturo Benjamín Sánchez.

Asociación de Abogados de El Salvador,

Dr. Hermógenes Alvarado h.,
Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz,
Dr. Francisco Martínez Moreno.

Ateneo de El Salvador,

Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz.

Corte Suprema de Justicia,

Dr. Julio Alberto Domínguez.

Defensa Social Salvadoreña,

Dr. Marco Antonio Ochoa Gómez,
Dr. Carlos Alberto Liévano.

Facultad de Humanidades,

Dr. Mariano García Villas.

Instituto Nacional Central de Señoritas,

Br. Tomás Fidias Jiménez.

Instituto Panamericano de Geografía e Historia,

Br. Ricardo Augusto Lima.

Mesa Redonda Panamericana,

Doña Rosa Amelia Guzmán
de Araujo,
Doña Emma Escalante Rubio.

Arturo Benjamín Sánchez

Sociedad Bolivariana de El Salvador,
Don Braulio Pérez Marchant.

Unión Femenina Ibero Americana,
Doña Rubenia de Ruiz.

*Unión General de Autores y Artistas
de El Salvador (UGAASAL),*
Br. Tomás Fidias Jiménez,
Coronel Julio César Calderón,
Doña Rubenia de Ruiz,
Don Raúl B. Monterrosa,
Dr. Pedro A. Thompson.

SEGUNDA COMISION
(2º, 5º y 6º Puntos de la Agenda)

Presidente Don Luis Gallegos Valdés.
Vice-Presidente Relator .. Señorita Ana Rosa Ochoa.
Secretario Presbítero Vicente Vega Aguilar.

Ateneo de El Salvador,
Don Luis Gallegos Valdez.

Club de Prensa de El Salvador,
Don Arístides Salazar,
Don Julio César Escobar.

Defensa Social Salvadoreña,
Dr. Marco Antonio Ochoa Gómez,
Don José María Acosta.

Dirección General de Estadística y Censos,
Don Marcos Valdés.

Gran Logia "Cuscatlán",
Dr. Manuel Vidal.

Instituto Morazán,
Dr. Humberto Valenzuela.

Instituto Central de Señoritas,
Doña Eva Alcaine de Palomo.

Liga Femenina Salvadoreña,
Doña Mercedes Maití de Luarda,
Doña Laura de Paz,
Doña Salvadora de Marroquín.

ANAQUELES

87

SEGUNDO SEMINARIO

Ministerio de Educación Pública, República de Honduras,
Dr. Rafael González Sol.

Orden del Acuaris,

Ing. Francisco Elías Reyes.

Sociedad "Beneficencia Española",

Don Vicente Serret.

TERCERA COMISION

(3º y 4º Puntos de la Agenda)

Presidente	Profesor Francisco Morán.
Vice-Presidente Relator ..	Profesor Víctor Manuel Peraza.
Secretario	Br. Juan Ricardo Ramírez.
<i>Ateneo de El Salvador,</i>	Profesor Alfredo Betancourt.
<i>Defensa Social Salvadoreña,</i>	Dr. José Ortiz Narváez, Dr. Marco Antonio Ochoa Gómez.
<i>Facultad de Humanidades,</i>	Profesor Víctor Manuel Peraza.
<i>Gran Logia "Cuscatlán",</i>	Prof. Francisco Morán.
<i>Instituto Morazánico,</i>	Profesor Rafael Moreno Gullén.
<i>Instituto Nacional Central de Señoritas,</i>	Srta. Margarita Chaparro Mena.
<i>Instituto Panamericano de Geografía e Historia,</i>	Profesor Oliverio Jiménez.
<i>Liga Femenina Salvadoreña,</i>	Dña. Elizabeth P. de Sánchez.
<i>Mesa Redonda Panamericana,</i>	Dña. Laura H. de Salazar, Dña. Tránsito Huevo Córdoba de Ramírez.

Arturo Benjamín Sánchez

Secretario Coordinador de Acción Católica,
Br. Juan Ricardo Ramírez.

Sociedad Dental de El Salvador,
Dr. Fidel Márquez h.

Unión Femenina Ibero Americana,
Señorita Elena Echeverez.

*Unión General de Autores y Artistas
de El Salvador (UGAASAL),*
Prof. Carlos Samayoa Martínez.

CUARTA COMISION

(7º y 8º Puntos de la Agenda)

Presidente	Don Baudilio Torres.
Vice-Presidente Relator ..	Don Raúl Humberto Flores.
Secretario	Don José Ramírez Avalos.

Amigos de la Cultura,
Don Baudilio Torres.

Defensa Social Salvadoreña,
Dr. José Ortiz Narváez,
Don José María Acosta.

Instituto Nacional Central de Señoritas,
Don Julio Alberto Martí.

Logia "Rakoczi" 622,
Don Wenceslao Villalta,
Don José Salomé Hernández,
Don Guillermo Argueta Bernal,
Don Juan Felipe Toruño.

Sociedad "Beneficencia Española",
Arquitecto, Jorge Montañola,
Dr. Mariano García Villas.

SEGUNDO SEMINARIO

RESOLUCIONES

PRIMERA COMISION.

Conoció de los Puntos Primero y Noveno de la Agenda.

ACUERDO Nº 1

Los suscritos miembros de la Primera Comisión, bajo la Presidencia del Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz, siendo Vicepresidente Relator doña Rosa Amelia Guzmán de Araujo y actuando como Secretario el Br. Ricardo Augusto Lima,

Considerando:

Que es deber primordial del Estado proteger y fomentar de una manera eficiente el trabajo intelectual y artístico de los salvadoreños;

Considerando:

LL

Que todo autor de una obra o toda actuación intelectual o artística tiene derecho a una remuneración o salario que lo dignifique;

Considerando:

Que es necesario estimular en forma decisiva el desarrollo cultural y artístico de la República,

Por Tanto,

RESUELVE:

1º Aprobar el siguiente Anteproyecto de Ley de Protección al Trabajo Intelectual y Artístico elaborado por la misma Comisión y someterlo al conocimiento de la Asamblea Pleneria del Segundo Seminario para que resuelva lo conveniente;

2º Pedir a la Asamblea Plenaria que por su medio se excite a las Autoridades de Cultura, a fin de que éstas interpongan sus oficios para que esta Ley sea sometida, en el menor tiempo posible al conocimiento de la Honorable Asamblea Nacional Legislativa;

3º Recomendar el nombramiento de una Comisión Permanente que se encargue de hacer todas las gestiones pertinentes hasta lograr que este Anteproyecto propuesto sea aprobado por aquel alto Poder.

ANTEPROYECTO DE LEY DE TRABAJO INTELECTUAL
Y ARTISTICO

Art. 1º La presente Ley regula las relaciones entre trabajadores intelectuales y artísticos, por una parte, y sus patronos o empresarios, por la otra.

Art. 2º Se considera trabajador intelectual a toda persona que, valiéndose de su capacidad creadora, entregue el producto de su actividad a otra persona o empresa.

Art. 3º Se considera trabajador artístico a toda persona que, poseyendo facultades creadoras o interpretativas en el campo de las bellas artes, dé el fruto de su esfuerzo como tal a otro persona o empresa.

Art. 4º Todo trabajador intelectual o artístico debe ser remunerado. Este derecho a percibir la remuneración o salario es irrenunciable.

Art. 5º El Estado protegerá y fomentará de manera eficiente el trabajo intelectual y artístico, por ser éste una fuente de cultura, de educación y de ciencia.

Art. 6º El trabajador intelectual o artístico salvadoreño por nacimiento, goza de prioridad frente al extranjero en toda circunstancia relacionada con sus actividades. De este mismo derecho gozarán el salvadoreño naturalizado o el extranjero domiciliados por más de quince años ininterrumpidos en el país.

Art. 7º Toda obra o actuación amparada por la presente Ley, se considera ejecutada por su autor para un solo acto de publicidad o de divulgación por parte de la empresa o persona (contratista) contratante. Es prohibido, en consecuencia, tomar grabaciones o reproducciones de cualquier género, sin el consentimiento escrito del autor o ejecutante.

Art. 8º Ningún trabajador intelectual o artístico extranjero podrá actuar públicamente con fines de lucro, o negociar su trabajo en el país, sin autorización expresa de la organización que legalmente represente a los intelectuales y artistas de El Salvador.

Art. 9º Todo trabajador intelectual o artístico (debe), tiene derecho a exigir a la persona o empresa que requiera sus servicios, un contrato escrito que fijará la cuantía del salario u honorarios a pagarse por los referidos servicios y demás condiciones en que éstos han de ser ejecutados.

Este contrato será redactado de acuerdo con fórmulas autorizadas por la organización con personería jurídica a que el trabajador pertenezca o por la que él elija, siempre que sea de la misma naturaleza. La organización dicha estará obligada a suministrar la fórmula indicada.

Art. 10º Una vez firmado el contrato de trabajo intelectual o artístico es irresoluble por las partes, salvo por causas de fuerza mayor. Si el trabajador contratado tuviere un contratamiento personal, está obligado a presentar un sustituto a satisfacción

SEGUNDO SEMINARIO

del contratante, u obtener de éste, permiso de demora en su actuación. Si el contratista fuere culpable de la no realización del compromiso, éste se tendrá por realizado y el trabajador podrá exigir su remuneración.

Art. 11º Ninguna empresa o persona podrá reproducir o utilizar con sentido comercial obras literarias o ejecuciones artísticas de trabajadores fenecidos o no residentes en el país, sin pagar a los autores o a sus herederos el importe respectivo, de acuerdo con la tarifa correspondiente. Caso de que los autores o sus herederos no reclamaren el importe, lo hará la Institución que legalmente represente a los intelectuales y artistas de El Salvador.

Art. 12º Con el objeto de que los intelectuales y artistas de El Salvador puedan tener un segundo hogar, donde cuenten con todas las facilidades para su función creadora y puedan además encontrar todos los elementos necesarios para la conservación de su bienestar y su salud personal, declárase de utilidad y necesidad públicas la creación y sostenimiento de la "Casa del Escritor y el Artista".

Art. 13º Los trabajadores intelectuales y artísticos tienen derecho a la protección en materia de salarios, jornada de trabajo, descansos, vacaciones, indemnizaciones por despido, y, en general, a las prestaciones establecidas en las Leyes laborales y del seguro social que se hayan dictado o se dictasen en el futuro en el país, así como a toda aquella prestación que aseguren los tratados internacionales suscritos por El Salvador o que firmare en el futuro. En consecuencia, dichos trabajadores también tienen derecho a acudir a los tribunales respectivos competentes u otros organismos a reclamar el cumplimiento de esas prestaciones que se consideran de orden público, e irrenunciable.

Art. 14º La falta de cumplimiento por parte de una persona o empresa de cualquiera de las obligaciones establecidas en la presente Ley, a favor del trabajador intelectual o artístico, será sancionada con una pena de quinientos a mil colones, sin perjuicio de la indemnización que le corresponde al interesado.

PRIMERA COMISION

Conoció de los Puntos Primero y Noveno de la Agenda.

ACUERNO Nº 2

Los suscritos miembros de la Primera Comisión, bajo la Presidencia del Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz, siendo Vicepresidente Relator doña Rosa Amelia Guzmán de Araujo y actuando como Secretario el Br. Ricardo Augusto Lima,

Considerando:

Que el derecho de propiedad intelectual o derecho de autor reúne características peculiares que lo colocan en una esfera especial de la extensa rama jurídica dominical, haciendo necesaria e imprescindible una regulación propia y autónoma que se aparte fundamentalmente del régimen tradicional;

Considerando:

Que es de urgencia impostergable asegurar las mejores condiciones de protección a los autores en sus intereses morales y materiales, a manera de estimular la producción literaria, científica y artística;

Considerando:

Que es un deber del Estado legislar sobre los derechos individuales y sociales de acuerdo con las modalidades que éstos revistan según el momento evolutivo que esté viviendo nuestro conglomerado humano;

Considerando:

Que el trabajo intelectual es desarrollo de energía humana, por cuya razón debe gozar de la protección del Estado dentro de los mismos lineamientos jurídicos en que es protegido el trabajo del obrero;

Considerando:

Que la ley vigente de propiedad literaria y artística es anticuada, inoperante e incompleta,

POR TANTO,

Resuelve:

Recomendar la promulgación del siguiente Anteproyecto de Ley del Derecho de Autor.

PROYECTO DE LEY DEL DERECHO DE AUTOR

Art. 1º—El Derecho de Autor está integrado por el conjunto de facultades que se generan con la creación de las obras del ingenio y que se regulan por los preceptos de esta Ley.

SEGUNDO SEMINARIO

Art. 2º—Se considera autor de una obra, salvo prueba en contrario, a aquel cuyo nombre o seudónimo conocido esté indicado en ella o en sus reproducciones; de igual manera a aquel cuyo nombre o seudónimo conocido fuese indicado en una exhibición o divulgación de cualquier género de que fuese objeto una obra.

Art. 3º—Obras en el sentido de la presente Ley, son:

- a) —los libros y folletos de toda clase, cualquiera que sea la materia de su contenido y su extensión;
- b) —los escritos, cuentos, poemas en prosa o en verso, o cualquiera obra corta de literatura o de ciencia;
- c) —las conferencias, discursos, lecciones, sermones o cualquier obra de la misma naturaleza, siempre que estén escritas o grabadas en alguna forma;
- d) —las obras para teatro, radioteatro, cinematógrafo, televisión, etc., con música o sin ella;
- e) —las coreográficas o pantomímicas, cuya escena sea fijada por escrito o en otra forma;
- f) —las composiciones musicales, con palabras o sin ellas.
- g) —las obras de pintura, escultura, fotografía y reproducciones en relieve;
- h) —el material didáctico, las crestomatías, las esferas astronómicas o geográficas, los mapas, planos, croquis, caricaturas, dibujos y los trabajos plásticos o de otra naturaleza relativos a geografía, geología, topografía, arquitectura o a cualquier otra ciencia o arte; y, en fin, toda producción literaria, científica o artística apta para ser publicada o reproducida, ya sea que la publicación o reproducción se haga de una vez o por partes, de acuerdo con la intención o los medios de que se disponga.

También se consideran como obras en el sentido de la presente Ley, sin perjuicio del derecho de autor de la obra primigenia, las traducciones, adaptaciones, complicaciones, compendios, arreglos e instrumentaciones; las reproducciones fonéticas de ejecutantes, cantantes, locutores y declamadores; las escenificaciones, dramatizaciones y toda otra versión modificativa de las obras literarias, científicas o artísticas.

Cuando las elaboraciones previstas en el párrafo anterior sean sobre obras del dominio público, su protección no entraña derecho exclusivo al uso de la obra primigenia.

Art. 4º—Las obras de arte hechas principalmente para fines industriales, son obras en el sentido de la presente Ley, siempre que lleven un elemento de creación individual.

Art. 5º—Las leyes, decretos, reglamentos, órdenes, acuerdos, los órdenes judiciales, y en general los actos oficiales, no son obras protegidas por la presente Ley. Tampoco serán las informaciones noticiosas de los órganos de publicidad.

Art. 6º—Las obras que ampara la presente Ley quedarán protegidas desde el momento de su creación, aún cuando permanezcan inéditas.

Art. 7º—Los empresarios o las empresas de personería jurídica que producen profesionalmente obras mediante la entrega de obras de sus empleados o *colaboradores*, gozan del derecho de autor sobre dichas obras, sin perjuicio del derecho de autor de sus empleados o *colaboradores* en sus respectivos aportes a las obras que resulten de la colaboración.

Art. 8º—El Derecho de Autor en una obra creada por la colaboración de dos o más autores, pertenece a los colaboradores pro indiviso, por partes iguales, salvo pacto en contrario.

Si los aportes de los colaboradores son en forma anónima, sus obras, en tal sentido, carecerán del derecho de ser protegidas por la presente Ley.

Art. 9º—Si las obras aportadas para la creación de una obra en común son de género distinto entre sí, cada una de las obras aportadas gozará de protección y su autor tiene dominio independiente sobre ella.

Art. 10º—Las obras protegidas por la presente ley no pueden ser objeto de publicación, divulgación o exhibición por ningún medio conocido o que en lo futuro se conociese, ni su texto ser alterado ni modificado de manera alguna, sin la autorización expresa del autor o la institución social que legalmente lo represente. También están protegidas dichas obras contra la usurpación o el plagio de alguna de sus partes.

Art. 11º—El Derecho de Autor comprende la facultad exclusiva que tiene el autor de una obra de usarla y autorizar el uso de ella en todo o en parte; ceder el usufructo total o parcial de la misma; publicarla, divulgarla o exhibirla por cualquier medio conocido o que en lo sucesivo se conozca; traducirla, modificarla, adaptarla, parodiarla, arreglarla, instrumentarla, escenificarla, y, en general, transformarla de cualquiera manera o autorizar a otra persona o empresa el ejercicio de las anteriores facultades.

La autorización concedida para ejercer una facultad de las enumeradas en este artículo, no significa autorización general para el ejercicio de todas las facultades que posee el autor.

Art. 12º—Gozan del amparo de la presente Ley, los autores nacionales y los extranjeros domiciliados en la República.

La protección de los demás autores y titulares del derecho de autor se rige conforme a los tratados y convenciones internacionales ratificados por El Salvador.

MODIFICACIONES Y LIMITACIONES DEL DERECHO
DE AUTOR

Art. 13º—El Derecho de Autor total o parcial es inembargable. Podrán embargarse los ejemplares o reproducciones de una obra publicada; las obras de las artes plásticas que se encuentren terminadas, y las obras de arte hechas principalmente para fines industriales, acabadas y puestas a la venta; el producto económico adquirido por la utilización del derecho de autor.

Art. 14º—El Derecho de Autor se termina cincuenta años después de la muerte del autor. En cuanto a las obras creadas por dos o más autores, el término de cincuenta años correrá después de la muerte del sobreviviente. Si fallece uno de los coautores sin dejar herederos, su derecho en partes iguales acrecerá el derecho de autor de cada uno de los coautores sobrevivientes. El derecho de autor de las personas jurídicas se termina cincuenta años después de la publicación de la obra.

Art. 15º—El Derecho de Autor no ampara contra los siguientes actos:

- a) —el empleo incidental e inevitable de una obra protegida, en la reproducción o representación contemporánea de un acontecimiento de actualidad por medio de fotografías, películas cinematográficas, radiodifusión, televisión u otros medios similares, siempre que no sea para anuncios y cuando no se hubiere podido obtener en forma previa el permiso del autor o sus causahabientes;
- b) —la publicación en fotografías o en películas cinematográficas, de obras de arte o arquitectura que sean visibles desde lugares públicos.
- c) —Las publicaciones en crestomatías, antologías, traducciones o reproducciones por cualquier medio, de breves fragmentos de obras científicas, literarias o artísticas en publicaciones con fines didácticos, críticos, científicos o culturales, siempre que se indique de manera clara la fuente de donde se hubiera tomado y que los textos reproducidos no sean alterados.

Art. 16º—Los artículos publicados en periódicos o revistas podrán ser reproducidos por la prensa o cualquier otro medio de divulgación, a menos que la reproducción se prohíba mediante una reserva especial o general en dichos periódicos o revistas. Al hacerse una reproducción debe citarse la fuente de donde se tomó, indicando el título del periódico o revista, el lugar de su publicación y la fecha de la respectiva edición.

Quedan comprendidos en esta disposición las memorias e informe oficiales. También es extensiva a la reproducción de dibujos o fotografías de actualidad, en el tamaño original o reducido.

Art. 17º—El retrato de una persona no puede ser publicado, exhibido o puesto en el comercio sin el consentimiento expreso de ella, y después de su muerte, del de su cónyuge y de los hijos, a falta de éstos, de sus parientes en segundo grado.

Pero es libre la publicación de un retrato cuando tenga un fin científico, didáctico o cultural, o si se refiere a un acontecimiento de actualidad, de interés general u ocurrido en público.

Art. 18º—Cualquiera de los Poderes del Estado puede por razones de utilidad pública o interés social, hacer uso de las producciones literarias, científicas o artísticas, reproduciéndoles fielmente, siempre que el organismo interesado justifique por diligencias previas la utilidad pública o interés social que se invoca.

Estas diligencias se seguirán por el Fiscal General de la República ante el Juez de Primera Instancia de lo Civil respectivo y de la manera establecida en la Ley de Expropiación forzosa vigente.

Antes de seguir las diligencias, el organismo estatal interesado procurará un avenimiento con el autor.

Art. 19º—Se considera de utilidad pública o de interés social, la publicación de obras literarias, científicas o artísticas convenientes o necesarias al mejoramiento de la ciencia, de la cultura o de la educación nacional, o para el eficiente funcionamiento de cualquiera de los organismos del Estado, siempre que se den las circunstancias siguientes:

- a)—cuando no existan ejemplares de ellas en el mercado de El Salvador durante el año siguiente a su publicación o después de haberse agotado los que hubiere habido;
- b)—cuando hubieren alcanzado tan alto precio que impida su utilización general.

Art. 20º—No serán amparadas por el Derecho de Autor las obras literarias, científicas o artísticas comprendidas en el Art. 3º de esta Ley, cuando sean contrarias a la moral, al respeto a la vida privada o al orden público. El Estado puede prohibir en cualquier momento la publicación, exhibición o divulgación por cualquier medio, de las obras calificadas en tal categoría.

Art. 21º—El derecho de traducción de una obra será del dominio público cuando el titular del derecho no la llevare a cabo dentro de los tres años siguientes a su primera publicación.

Art. 22º—El Derecho de Autor puede transmitirse a los herederos, a los legatarios o a sus causahabientes. Puede ser objeto de contrato o de disposiciones testamentarias. Los beneficiarios no pueden ser privados de su derecho más que en virtud de resolución judicial.

Art. 23º—El autor o sus causahabientes, pueden también ceder a un tercero, con o sin restricciones, el ejercicio del derecho de autor sobre una obra, por medio de un contrato especial que

SEGUNDO SEMINARIO

debe ser registrado en el Servicio del Derecho de Autor y en el que se hará constar el número de ejemplares, ediciones, representaciones, ejecuciones o exhibiciones autorizadas, o el tiempo por el que el derecho se cede.

Transcurrido el tiempo estipulado o realizadas las ediciones, representaciones, ejecuciones o exhibiciones, o confeccionado el número de ejemplares autorizados, o no habiéndose efectuado éstas en el plazo convenido o en el plazo de un año si no se hubiere estipulado plazo, el contrato se considerará rescindido sin obligación para el autor de devolver las cantidades de dinero que en razón del mismo haya recibido.

Art. 24º—Los contratos referentes a transmisiones totales o parciales del Derecho de Autor y los documentos que acrediten una transmisión “mortis causa”, deberán establecerse con las condiciones y requisitos exigidos por las leyes comunes en relación con los bienes muebles, y no producirán efectos respecto a terceros, mientras no se hayan registrado en el Servicio de Derechos de Autor.

DEFENSA DEL DERECHO DE AUTOR

Art. 25º—Para defender su Derecho de Autor contra quienes violaren las disposiciones de la presente Ley, el autor y los demás titulares del Derecho de Autor, total o parcial, pueden ejercer las acciones que siguen:

- a) —pedir que cesen inmediatamente los actos ilícitos;
- b) —pedir el secuestro o la destrucción de las obras o reproducciones ilícitas manufacturadas en el país o introducidas al territorio de la República y de los medios para producir las (formato, moldes, películas, clisés), sin tomar en cuenta el derecho real sobre estas cosas corporales, o a elección del autor;
- c) —pedir que se le entreguen dichas cosas a cambio del costo de las mismas;
- e) —pedir, previa valuación por expertos, la indemnización de los daños y perjuicios, incluyendo el daño moral si la violación se hubiere hecho con dolo o culpa;
- f) —pedir el producto neto de los ingresos en el caso de una contravención perpetrada de buena fe, respecto a la representación pública de obras dramáticas, drámaticas musicales o de obras cinematográficas;
- g) —pedir la publicación en el Diario Oficial y en otro de los de mayor circulación, de la sentencia por cuenta del demandado.

Art. 26º—El dueño, o en su caso el gerente o representante legal de establecimiento, compañía o grupo que haga representación, ejecución, radiodifusión, o televisión, etc., deberá comunicar los programas de sus actividades, fechados y firmados por él, indicando el título de la obra u obras, su género y el nombre del autor o autores con una anticipación no menor de seis horas, a la institución social que legalmente represente a los autores salvadoreños, o a los agentes que dicha institución tuviere en el lugar donde ocurra el caso.

Art. 27º—Los que infrijan las disposiciones y obligaciones que establece el artículo anterior, pagarán por cada infracción una multa equivalente al duplo del ingreso neto obtenido en la representación, ejecución, radiodifusión, exhibición, televisión etc. de que se trate. Las autoridades competentes ejercerán el control y vigilancia que corresponda, con la colaboración de la institución o instituciones con personería jurídica que representen a los autores salvadoreños.

Art. 28º—A petición del autor, del titular del derecho de autor o de su representante legal, el juez decretará sin demora todas providencias necesarias y adecuadas para salvaguardar el derecho de autor en el caso de una violación o contravención inminentes a perpetrarse en la utilización de una obra protegida por la presente Ley; pero el demandado debe ser indemnizado si tales sospechas resultaren infundadas.

Art. 29º—Se impondrá una multa de doscientos a mil colones a quien atente dolosamente o con culpa grave contra el cumplimiento de esta Ley. Será juzgado según las prescripciones del párrafo anterior el editor o impresor que se reserve o publique mayor número de ejemplares del que corresponda según contrato.

Art. 30º—Se impondrá una multa de cien a quinientos colones a quien reproduzca una obra ajena en contravención a lo dispuesto en el artículo 16, ya se trate de una obra nacional o de una extranjera amparada por un tratado o Convención internacional ratificado por El Salvador.

Art. 31º—La persecución penal se hará a petición del interesado o su representante; será de oficio cuando se trate de la importación de obras o reproducciones ilícitas al país. Es importación ilícita aquella efectuada en violación del Derecho de Autor que protege esta Ley o por Tratados o Convenciones Internacionales ratificados por El Salvador.

Art. 32º—La acción penal se ejercerá independientemente de la acción civil.

Art. 33º—Para el desarrollo administrativo de esta Ley, se crea el Servicio del Derecho de Autor que tendrá a su cargo el registro del mismo, el archivo correspondiente y la tramitación de los expedientes relacionados con el cumplimiento de los preceptos legales internos y con la observancia de las Convenciones Internacionales sobre la materia.

Art. 34º—El registro y el Archivo del Servicio de Autor son públicos, y el Servicio expedirá las Certificaciones que le sean requeridas en cuanto a los asientos de registro como a los documentos que esten bajo su custodia, previa solicitud por escrito y pago de los derechos correspondientes.

Art.35º—Los titulares del Derecho de Autor deberán justificar para el ejercicio de las acciones civiles y penales que les corresponden de acuerdo con las disposiciones de esta Ley, haber inscrito la obra de que se trate.

Art.36º—El autor que haya registrado una obra tendrá derecho de prioridad frente al autor que alegare dominio sobre la misma obra, pero que no la hubiere registrado. Sin embargo, podrá el autor que no hubiere registrado la obra, pedir la cancelación de la inscripción obtenida por otro, probando mejor derecho.

Art. 37º—Para la inscripción de una obra en el Registro, el autor presentará solicitud por escrito acompañando un ejemplar de la obra si fuere manuscrita y tres ejemplares si fuere impresa. En casos de tratarse de esculturas, cuadros de pintura u otras obras similares, en su lugar se presentarán tres fotografías de cada uno de los ángulos de perspectiva que le pareciere al autor o propietario, sin dejar de presentar la fotografía que corresponda a la cara principal y de frente.

Art. 38º—La solicitud expresará el nombre completo del autor edad, profesión, u oficio, domicilio, nacionalidad, residencia, el nombre de la obra, la materia sobre que trata y la clase de material de que está hecha, en su caso; el número de partes, títulos o capítulos de que conste, si los hubiere. Si se tratare de una obra teatral, radioteatral o cinematográfica, etc., en la cual intervengan escenas, instrumentaciones, guías, etc., han de darse además de las especificaciones anteriores, los pormenores que mejor determinen la obra.

Art. 39º—Cuando la solicitud de registro no presentare con claridad los requisitos requeridos, se resolverá que dentro de ocho días el interesado proporcione los datos que faltaren, y si en dicho período no se hiciese tal cosa, se hará el registro con los datos primeramente proporcionados.

Art. 40º—El Servicio del Derecho de Autor llevará un libro especial para cada género de obra, en el cual se asentarán escrupulosamente las especificaciones dadas por el autor solicitante. Este asiento constituye el Registro del Derecho de Autor.

Art. 41º—La presente Ley será objeto de una reglamentación especial y entrará en vigencia dos meses después de su publicación en el Diario Oficial.

Art. 42º—A petición del Poder Ejecutivo en el ramo de Cultura, o de la Institución con personería jurídica que represente a los autores de El Salvador, esta Ley puede ser reformada en cualquier tiempo.

Art. 43º—Los derechos a cobrar por el uso comercial de las obras amparadas por la presente Ley, serán fijados en aranceles que se aprobarán y publicarán en su oportunidad por parte del Poder Ejecutivo en el Ramo de Cultura.

PRIMERA COMISION

Conoció de los Puntos Primero y Noveno de la Agenda.

ACUERDO Nº 3.

Los suscritos miembros de la Primera Comisión, bajo la Presidencia del Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz, siendo Vicepresidente Relator doña Rosa Amelia Guzmán de Araujo y actuando como Secretario el Br. Ricardo Augusto Lima, se permiten recomendar de manera urgente a los Poderes del Estado, la fundación del INSTITUTO SALVADOREÑO DEL LIBRO que deberá ser autónomo y estar integrado por representantes del Ministerio de Cultura y de las diferentes instituciones culturales oficiales y no oficiales del país. Este será creado mediante una Ley.

El Instituto tendrá los fines siguientes:

- a) —Llevar un estricto control de los libros, folletos y revistas que se editen en cada una de las empresas editoriales e imprentas del país;
- b) —Estudiar las características del contenido literario de cada libro editado y de su arquitectura y presentación;
- c) —Llevar una estadística de la producción de libros por autores, títulos y materias; y dar un informe mensual de esta producción al Ministerio de Cultura, a la Dirección General de Estadística y a la Biblioteca Nacional, agregando los comentarios que considere del caso.
- d) —Hacer la bibliografía anual salvadoreña por autores y por materias.
- e) —Tomar a su cargo la celebración de Seminarios del Libro Salvadoreño cada año, encargándose, además, de que las resoluciones dictadas en estos eventos vayan al seno de la Asamblea Nacional Legislativa o a otros organismos del Estado, según el caso, a fin de que tomen cuerpo y se realicen.
- f) —Encargarse de organizar ferias del libro varias veces al año en distintos lugares del país, y de preferencia a fines de julio y principios de agosto de cada año en esta capital.
- g) —Velar por la protección de los derechos de autor, y del trabajo intelectual y artístico.

SEGUNDO SEMINARIO

SEGUNDA COMISION

Conoció de los Puntos Segundo, Quinto y Sexto de la Agenda.

ACUERDO Nº 4.

Los infrascritos miembros de la Segunda Comisión, bajo la Presidencia de don Luis Gallegos Valdés, siendo Vicepresidente Relator la señorita Ana Rosa Ochoa y actuando como Secretario el Presbítero Vicente Vega Aguilar,

Considerando:

Que El Salvador es la región Centroamericana de más escasa producción literaria; que, entre otras causas se debe a la densidad de la población agudizando la competencia de la vida entre sus habitantes, quienes se preocupan más por solucionar sus problemas de carácter material, que por la producción intelectual,

Considerando:

Que, ni siquiera los textos escolares son de carácter nacional, y que se necesita crear en la ciudadanía el hábito de la lectura, por medio de una propaganda sistemática del libro en general,

Considerando:

Que, hay quienes a pesar de sus preocupaciones materiales, escriben sus obras con sacrificio de su tiempo; pero que no las editan por carecer de recursos económicos,

Considerando:

Que, se encuentran en el país muchas obras valiosas, que se han quedado inéditas,

POR TANTO,

Resuelve:

Someter a la consideración de la Asamblea Plenaria del Libro Salvadoreño, las siguientes recomendaciones:

1º—Que se busquen los medios más eficaces para la difusión del libro en general y despertar el interés en la ciudadanía, por la producción literaria;

2º—Que el Instituto Salvadoreño del Libro investigue el número de obras inéditas de mayor interés que existen en el país

y que no se han publicado por falta de fondos económicos de sus autores; y

3º—Que el Instituto Salvadoreño del Libro, gestione ante los Poderes Públicos que en el Presupuesto General, figure una Partida destinada a financiar la edición de dos o tres obras anuales de autores del país, sometidas desde luego al análisis de una Comisión para decidir su interés.

SEGUNDA COMISION

Conoció de los Puntos Segundo, Quinto y Sexto de la Agenda.

ACUERDO Nº 5.

Los infrascritos miembros de la Segunda Comisión, bajo la Presidencia de don Luis Gallegos Valdés, siendo Vicepresidente Relator la señorita Ana Rosa Ochoa y actuando como Secretario el Presbítero Vicente Vega Aguilar,

Considerando:

Que es necesidad imperiosa, proporcionar a la intelectualidad salvadoreña, las facilidades para la edición de sus obras, porque en su mayoría, carecen de recursos económicos,

Considerando:

Que los intelectuales salvadoreños necesitan la cooperación de instituciones culturales para la difusión de sus obras, así como también la del Estado,

Considerando:

Que la escasez de lectores, tiene como consecuencia la pobreza literaria de un país, que es un deber del Estado incrementar la propaganda del libro y la cultura en general,

POR TANTO,

Resuelve:

Someter al ilustrado criterio de la Asamblea Plenaria del Libro Salvadoreño, las recomendaciones que siguen:

1º—Que se cree el “Club del Libro” como entidad encargada del fomento y difusión del libro salvadoreño;

2º—Pedir a las Autoridades de Cultura, la creación de una Sección anexa a la Biblioteca Nacional, con una Partida especial

SEGUNDO SEMINARIO

en el Presupuesto, para que se encargue de la propaganda de la cultura por medio del libro, exclusivamente. En esta propaganda cabría la colocación de carteles en los centros docentes, con leyendas y pensamientos alusivos al libro, y su influencia en la cultura de los pueblos;

3º—Pedir la cooperación de la Municipalidad, en el sentido de que mande colocar dos o tres alto-parlantes en los parques y plazas públicas más concurridas, para que la Sección de Propaganda, establezca la HORA SABATINA U HORA DEL LIBRO, que consistiría en la lectura de capítulos cortos de obras seleccionadas, aprovechando los intermedios para hacer oír música escogida, narraciones de anécdotas históricas sobre hombres y mujeres que han alcanzado la celebridad, por su amor al estudio, por el hábito de la lectura, recitación o lectura de poemas cortos, sencillos y constructivos; y,

4º—Que, se coloque en la Biblioteca Nacional, a manera de símbolo, bien iluminado, y a una altura considerable, un libro abierto de regulares dimensiones, para atraer a los posibles lectores y al pueblo en general porque hay personas que no saben ni a donde está la Biblioteca Nacional.

TERCERA COMISION

Conoció de los Puntos Tercero y Cuarto de la Agenda

ACUERDO Nº 6.

Los infrascritos miembros de la Tercera Comisión, bajo la Presidencia del Profesor Francisco Morán, siendo Vicepresidente Relator el Profesor Víctor Manuel Peraza y actuando como Secretario el Br. Juan Ricardo Ramírez,

Considerando:

Que no existen actualmente en nuestro país textos escolares adecuados a nuestras particulares exigencias educativas;

Considerando:

Que la suprema expresión del espíritu humano se plasma en el libro, especialmente en el libro educacional;

Considerando:

Que los imperativos de la Pedagogía nos conducen a servirnos del libro como instrumento principal formativo e informativo, a través de los textos escolares;

Considerando:

Que los textos escolares deben interpretar la realidad nacional, con miras de superación y ateniéndose a normas pedagógicas;

POR TANTO,

Recomienda:

1º—Que, al elaborar los libros de texto, se ponga especial cuidado en la selección del material, orientándose para ello en la exaltación de los valores del espíritu y conjugando en forma armónica el sentimiento profundo de nuestra nacionalidad salvadoreña con las del resto del mundo;

2º—Que, dentro del marco de la moderna pedagogía, cubran los textos escolares las etapas de la niñez y la adolescencia, en serie gradual que comprenda los aspectos: Cívico y Moral, Histórico, Filosófico y Sociológico, Científico, Literario, Artístico, Geográfico y Regional, Recreativo y Humorístico.

TERCERA COMISION

Conoció de los Puntos Tercero y Cuarto de la Agenda.

ACUERDO Nº 7.

Los infrascritos miembros de la Tercera Comisión, bajo la Presidencia del Profesor Francisco Morán, siendo Vicepresidente Relator el Profesor Víctor Manuel Peraza y actuando como Secretario el Br. Juan Ricardo Ramírez,

Considerando:

Que por mandato constitucional tenemos todos los salvadoreños el derecho y el deber de recibir educación básica, que incluye la educación primaria y, lógicamente, la alfabetización (Art. 199 y 200);

Considerando:

Que la misma Constitución establece que la educación es atribución esencial del estado. (Art. 197);

Considerando:

Que son los libros de texto, pedagógicamente concebidos y artísticamente presentados, instrumentos y vehículos de esta cultura básica indispensable;

SEGUNDO SEMINARIO

Considerando:

Que entidades científicas como la Sociedad Dental de El Salvador, se hallan interesadas en la divulgación de enseñanzas directamente relacionadas con la vida del pueblo;

POR TANTO,

Recomienda:

1º—Excitar a las autoridades de cultura a que designen comisiones en cuyo seno profesores especializados en las distintas asignaturas, elaboren y seleccionen el material pedagógico más adecuado a nuestros libros de textos escolares.

2º—Excitar a dichas autoridades para que, por medio de la editorial del mismo Ministerio se impriman estos libros de texto conforme los adelantos tipográficos modernos y se distribuyan, a ser posible, gratuitamente entre los planteles educativos del país.

3º—Solicitar la edición popular de la cartilla escolar de Higiene Dental, cedida al efecto por la Sociedad Dental de El Salvador para que sea editada por cuenta del Ministerio en su propia Editorial y proceder a su distribución gratuita.

TERCERA COMISION

Conoció de los Puntos Tercero y Cuarto de la Agenda.

ACUERDO Nº 8.

Los infrascritos miembros de la Tercera Comisión, bajo la Presidencia del Profesor Francisco Morán, siendo Vicepresidente Relator el Profesor Víctor Manuel Peraza y actuando como Secretario el Br. Juan Ricardo Ramírez,

Considerando:

I.—Que se entiende por centroamericanismo la manifestación cívica perenne del Pueblo Centroamericano que tiende hacia la *Unidad Política* de los Estados del Istmo.

II.—Que la perennidad de la acción cívica por alcanzar tal *desideratum* se manifiesta en las actividades diplomáticas intercentroamericanas, en el intercambio de estudiantes de las distintas ramas de la ciencia, en la celebración de tratados de libre comercio, en los eventos deportivos, en las excursiones a otros países de Centro América y en la literatura nacional.

III.—Que tales manifestaciones de un centroamericanismo vivo, constituyen la expresión de la misma Historia de Centro Amé-

rica; centroamericanismo e Historia que tienen su origen en el pasado y se enlazan en el presente para hacer la posibilidad de la Patria Centroamericana.

IV.—Que la escuela es el sitio a propósito para la continuación del cultivo del árbol simbólico de la Unidad Centroamericana que ha de seguir creciendo libre y fecundo.

V.—Que es imprescindible la forja de la Patria Grande en la conciencia de la niñez y de la juventud, lo cual sólo podrá lograrse, sembrando en ella, a diario, la simiente del Ideal.

VI.—Que las recomendaciones que con esta misma finalidad sean pronunciadas, se difundan por todo el Istmo, mediante la cooperación de las autoridades encargadas de la educación pública en las distintas Repúblicas de Centro América.

VII.—Que vistos los antecedentes históricos y considerada detenidamente surge la impostergable necesidad de una campaña más intensa y más firme de un bien entendido centroamericanismo.

POR TANTO,

Se recomienda:

1º—La edición de libros de texto de lectura graduada en los cuales vayan incluidas lecturas alusivas a los Próceres de la Independencia de Centro América.

2º—La edición de libros manuales y de bolsillo que contengan biografías de los hombres más notables de Centro América que han sobresalido en la política, en la ciencia y en las artes.

3º—La edición de libros manuales y de bolsillo que contengan la vida de Francisco Morazán y la de todos aquellos próceres, héroes y mártires del Ideal Unionista.

4º—La edición de una Geografía de la América Central bajo los aspectos físico, político, literario, científico y económico.

5º—La edición de una Historia de Centro América bajo los aspectos científicos, culturales y económicos.

6º—La edición de monografías singulares de los próceres, héroes y mártires de los ideales nobles por los cuales la Patria Grande vive en el espíritu de cada hombre y en la gran comunidad centroamericana, promoviendo un concurso entre los autores nacionales y centroamericanos residentes para obtener la mejor Biografía Escolar del Paladín del liberalismo Centroamericano Francisco Morazán, y demás figuras del unionismo.

7º—La edición de textos escolares para la enseñanza del Plan Básico y del Bachillerato.

8º—La publicación de carteles a colores que expresen los grandes hechos históricos de la América Central, para que sirvan en los Kindergartens y en las escuelas primarias y secundarias.

SEGUNDO SEMINARIO

9º—La redacción y edición de libros de teatro escolar histórico infantil.

CUARTA COMISION

Conoció de los Puntos Séptimo y Octavo de la Agenda.

ACUERDO Nº 9.

Los suscritos miembros de la Cuarta Comisión, bajo la Presidencia de don Baudilio Torres; siendo Vicepresidente Relator don Raúl Humberto Flores, actuando como Secretario don José Ramírez Avalos.

Considerando:

Que uno de los deberes primordiales de todo gobierno es proporcionar a todo hombre, mujer y niño una oportunidad igual para su formación cultural, sin distinciones de raza, nacimiento, sexo, posición económica y religión;

Considerando:

Que para caminar hacia una verdadera democracia, se hace indispensable la formación de una conciencia ciudadana en el pueblo, que le otorgue las capacidades para poderla vivir, sostener y defender;

Considerando:

Que a nuestra escuela actual no le es posible llevar a cabo la labor docente integral del pueblo, toda vez que su benéfica influencia está limitada a cierta edad del individuo;

Considerando:

Que las bibliotecas debidamente organizadas en el país, serían el complemento natural que necesita la escuela para mejorar la condición espiritual y vital del pueblo;

POR TANTO,

Resuelve:

Recomendar a este Segundo Seminario del Libro Salvadoreño, la creación de la **BIBLIOTECA PILOTO EN EL SALVADOR**, cuyas actividades se desarrollarán de la manera siguiente:

I)—Siendo la parte de la educación de un hombre la que él mismo se da, la biblioteca ha de proporcionarle los medios de hacerla dándole un servicio público y gratuito de su acervo bibliográfico.

II)—Coordinar y dirigir todas las actividades bibliotecarias del país, dedicando su atención:

- a)—A Bibliotecas públicas y privadas siempre que estas últimas presten un servicio general y gratuito.
- b)—A la cooperación de bibliotecas con escuelas y bibliotecas que funcionen en escuelas, institutos y colegios nacionales.
- c)—A bibliotecas en regimientos, centros deportivos, correccionales, etc.
- ch)—A los de municipios que estuvieren en posibilidad de sostener bibliotecas municipales con fondos propios.
- d)—A la Instalación periódica de depósitos de libros en lugares que los necesiten.
- e)—Al establecimiento del préstamo de libros a domicilio en todas las bibliotecas públicas.
- f)—A la protección a bibliotecas privadas pertenecientes a sociedades, centros educativos, gremios, corporaciones, etc., siempre que den servicio con carácter gratuito al público y
- g)—A la coordinación, dirección, fiscalización y control de todas estas actividades.

III)—Por otra parte la biblioteca Piloto proveerá de bibliotecas viajeras audibles (lectura en alta voz por lectores de capacidad comprobada, para despertar entre las personas analfabetas el anhelo de aprender a leer). El campo de acción de estas bibliotecas será de preferencia el medio rural.

IV)—Fundará y sostendrá salas de lectura para servicio de las personas reclusas en hospitales y demás centros asistenciales especialmente de caridad y por lo mismo alejadas temporalmente de sus habituales actividades quienes encontrarán en la lectura un lenitivo a sus penas y en buen amigo en el libro, en el periódico, en la revista, etc. En la actualidad este servicio de lectura no existe en nuestros centros de asistencia pública. Estas bibliotecas prepararán también la readaptación social del enfermo si el padecimiento es largo y si ha de sufrir un cambio de vida.

Igual o parecido servicio puede brindarse a centros penitenciarios y carcelarios.

V)—Redactará el catálogo colectivo de todos los centros bibliotecarios de servicio público existentes en el país.

VI)—Cuidará asimismo de redactar un catálogo diccionario de artículos de revistas y periódicos salvadoreños y extranjeros existentes en las bibliotecas del país, catálogo que será de gran-

des alcances para el conglomerado social. El objeto inmediato de esta catalogación sería poner en fichas, excelentes trabajos y comentarios científicos, técnicos y literarios; todos ellos difícil sino imposible de encontrar en los libros, ya que estos cubren un aspecto determinado y único.

VII)—La Biblioteca Piloto, normará su trabajo de acuerdo con los procedimientos técnicos basados en los Códigos de trabajo de la A. L. A. AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION para la catalogación y el Sistema Decimal de Melvil Dewey para la clasificación, en consideración a que son los sistemas más indicados en el campo de la organización bibliotecaria moderna y en atención también que en los hermanos países Centroamericanos que se hallan organizados o en proceso de organización siguen esas normas.

VIII)—Formación profesional: Como el éxito de todos los proyectos de servicios bibliográficos y del desarrollo de los servicios de bibliotecas y de información depende de que éstos estén servidos por un personal debidamente preparado con un mínimo de conocimientos elementales de organización bibliotecaria, la Biblioteca Piloto ciudará de la preparación del personal indicado, sosteniendo para tal fin una Escuela Elemental de Biblioteconomía.

IX)—La Cuarta Comisión cree fundadamente que, para el mejor éxito de la Biblioteca Piloto en su labor cultural, es indispensable la construcción de su edificio que responda a todas estas actividades.

CUARTA COMISION

Conoció de los Puntos Séptimo y Octavo de la Agenda.

ACUERDO N° 10.

Los suscritos miembros de la Cuarta Comisión, bajo la Presidencia de don Baudilio Torres, siendo Vicepresidente Relator don Raúl Humberto Flores y actuando como Secretario don José Ramírez Avalos,

Considerando:

La necesidad de buscar un medio lo más práctico posible para ofrecer a los investigadores nacionales y extranjeros el acervo bibliográfico nacional;

Considerando:

Que dado el interés creciente por las cosas del intelecto se hace necesaria la compilación de la bibliografía que reúna todo

el trabajo intelectual del país, pues de ello ha surgido y surgirán ideas valiosas encaminadas a dar adecuada solución a múltiples problemas;

Considerando:

Que para los fines de la cultura en sus diversas ramas, la ocasión de este Segundo Seminario del Libro Salvadoreño es ideal para sentar las bases sólidas a fin de establecer este servicio bibliográfico:

POR TANTO,

Resuelve:

Recomendar al Segundo Seminario del Libro Salvadoreño la debida organización de servicios bibliográficos nacionales de acuerdo con el siguiente plan de trabajo que será supervisado por la Biblioteca Nacional:

- a)—Publicar el inventario bibliográfico en forma retrospectiva;
- b)—Una bibliografía anual de libros y folletos por autor, materia y título;
- c)—Una bibliografía de mapas y atlas;
- ch)—Una bibliografía de obras musicales;
- e)—Una lista de materiales de carácter audiovisual;
- f)—Una bibliografía de tesis y publicaciones académicas editadas o inéditas;
- g)—Un repertorio anual con el índice correspondiente de sociedades científicas, institutos, bibliotecas y otras organizaciones afines;
- h)—Una nómina de casas editoriales, imprentas y librerías;
- I)—Un repertorio anual de periódicos y revistas.

*

El acto de clausura del Segundo Seminario tuvo lugar en una magna sesión plenaria, la noche del 23 de Agosto, tal como se había dispuesto, habiendo hecho acto de presencia por invitación especial que le hiciera la Mesa Directiva, el historiador Don Miguel Ángel García, autor del Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador, y a quien se tributó un cálido homenaje de simpatía y admiración por la gran significación que para la cultura salvadoreña ha tenido la obra de toda la vida de Don Miguel Ángel.

CONFERENCIA

Por ROLANDO VELASQUEZ

CONFERENCIA LEIDA POR SU AUTOR, EN LA BIBLIOTECA NACIONAL, LA NOCHE DEL 29 DE JULIO DE 1954, PREVIA A LA INAUGURACION DEL SEGUNDO SEMINARIO DEL LIBRO SALVADOREÑO

SEÑORES:

La Comisión Organizadora del Segundo Seminario del Libro Salvadoreño me ha honrado asignándome este momento que para mi resulta gratisimo y durante el cual vamos a pensar en importantes aspectos de la cultura.

PREAMBULO

Según el criterio de algunos, la fecha escogida para estas realizaciones aparece un tanto paradógica. Pero viendo las cosas de otra manera, bien está que en los momentos en que nuestra capital se dedica por entero a la preparación de celebraciones en que se entremezcla lo auténticamente cristiano con lo auténticamente dionisiaco, un grupo de hombres y mujeres afirmados en las realidades del ideal estemos aquí pensando a la manera de Fausto, en las cosas enormes y profundas del espíritu.

Antes de entrar en materia deseo felicitar cordialmente a la Comisión y en particular al inquieto, incansable Baudilio Torres, a cuyo infatigable dinamismo se debe el hecho de que el señor Ministro de Cultura doctor Galindo Pohl haya puesto toda su atención en estos acontecimientos y esté preocupándose porque cada año se realicen estos actos que honran y prestigian a la cultura salvadoreña, y que llevan ya el camino de constituirse en fuerte tradición dentro de la aspereza de nuestro medio.

ANAQUELES

113

CONFERENCIA

POLITICA Y CULTURA

Entre la significación especial que tienen estos sucesos, es digno de destacarse el hecho esencial de que la política va comprendiendo más y mejor a la cultura y que se preocupa ya de manera positiva y profunda por sus luchas y manifestaciones. Los hombres de pensamiento nos entristecemos siempre en otros días cuando vimos la marcha dificultosa y lenta de la cultura y cuando comprendimos que los organismos llamados a expandir la instrucción y la cultura no hacían sino fomentar la ignorancia pública y el obscurantismo. De los flamantes despachos de los que estuvo siempre ausente la juventud, no salió nunca sino un aliento desconsolador que creaba la impresión de que caminábamos fatalmente hacia atrás, y que ninguna esperanza había de que la política entendiese que ella en sí misma es una parte de la cultura, acaso la más importante, y la llamada por lo mismo a convertirse en rectora de ella.

También mi voto de aplauso para Arturo Benjamín Sánchez, el doctor Mariano García Villas y demás elementos de esta Biblioteca, que han sabido cumplir cada uno con su deber en el planeamiento y realización del Segundo Seminario del Libro Salvadoreño. En el primero apreciamos a un elemento entusiasta y batallador, y de los que más han comprendido la circunstancia, explanada más adelante de esta plática, de que una de las primeras virtudes del novelista debe ser la capacidad en el esfuerzo creador y la continuidad decidida en el mismo. En lo referente al segundo conviene anotar que se trata de un hombre que sin ser salvadoreño ha sabido servir dignamente a la nación y nos ha venido a demostrar palpablemente que la España eterna no fué nunca, como ciertas ideas extraviadas lo pretenden, solamente conquistadora, sino también educadora, civilizadora, en fin, una madre amorosa y total. En una forma u otra ella nos ha dado constantemente a sus hombres para que en loable peregrinaje educativo se preocupen por nosotros y nos enseñen las formas puras de la construcción espiritual. García Villas llegó un día hasta nosotros y desde el primer momento se puso a trabajar. El impacto de su talento se hizo sentir lo mismo en la agricultura y la economía, que en el campo de la filosofía y las letras. En todo éllo actuó con sensatez fundamental de hombre culto. Modesto en el vivir, parco en sus costumbres, intelectual de concepciones moderadas, ha hecho sentir la fuerza de su entusiasmo y su desinterés en el servicio de nuestra Patria, por lo cual le debemos un justo reconocimiento.

Dicho esto, trataré de penetrar en el tema que me corresponde.

VIVISECCION FRUSTRADA

Habría querido hacer una exposición brillante en cuanto a la novela y el cuento salvadoreños. Pensaba en un estudio suficientemente reposado, en un enfoque múltiple que me permitiera analizar una a una, la figura y tarea de la totalidad o casi totalidad de cuentistas y novelistas. Creí que podía irlos separando y tomando en su propio valor, y ejecutar una real, minuciosa vivisección de todo lo existente en esta atractiva rama del pensamiento y el hacer literario.

Pero desgraciadamente el tiempo que yo había calculado para concluir el estudio se angostó repentinamente debido a las necesidades de organización del Seminario, y hube forzosamente de frenar mis impulsos. No faltará sin embargo oportunidad de realizar ese anhelo y ampliar y explicar mejor algunos de los conceptos que voy a expresar, ya que a primera vista parecerá que éstos encierran negación y pesimismo totales. Mas, aún cuando considero que la novela en El Salvador está apenas alboreando, afirmo que sí tenemos, en cambio, magníficos, finos, excelentes cuentistas, cuyo estudio podría llenar muchas horas y días de trabajo. Quizá en este aspecto mi labor de hoy resulte deficiente, ya que nada más me refiero a ellos, por motivo de tiempo, en forma somera.

LO NACIONAL Y LO UNIVERSAL EN LA NOVELA

En cuanto a la novela, mi tesis fundamental es la de que el error primordial, lo que se ha opuesto a que tengamos más y mejores novelistas, es el hecho de que, en general, se ha querido crear una novela estrictamente nacional, estrictamente salvadoreña, extremo que resulta equivocado puesto que la novela, como la poesía, han de tener aspecto y características rotundas de universalidad.

Señalo más adelante otros de los elementos que nuestra novelística ha omitido o no ha podido obtener, no obstante ser ellos vitales para la buena realización de la novela.

Sin embargo, deseo ponerme a salvo de todo prejuicio declarando que de ningún modo estoy tratando de menospreciar o demeritar la obra ya realizada. Para mí cualquier esfuerzo, aunque sea un simple esfuerzo nada más, es altamente valioso; así debe considerarlo todo hombre de cultura, que entiende lo visceral y sangriento que hay en toda producción literaria, aun en la que aparezca más frívola o modesta.

Como primordialmente vamos a emprender el análisis de la novela, tendremos que tomar como objeto de él a dos ejemplares escritores de novela de los últimos tiempos, por constituir sus obras robustas producciones que muestran magnífico punto de

CONFERENCIA

partida para hacer generalizaciones o arribar a conclusiones definitivas en cuanto al tema.

Mi experiencia un tanto madura en esta clase de cuestiones, y el hecho de ser el mío un temperamento por excelencia exigente me harán parecer, sin duda, algunas veces escéptico, algunas veces quizá hasta superficial, pues en estos caminos la confusión es sumamente fácil.

ACTITUD ESPIRITUAL DEL HOMBRE CULTO

Mas, al hombre de cultura, al que trata siempre de encontrar la verdad de las cosas, no debe turbarlo jamás el hecho de ser considerado en forma desfavorable, ni siquiera en calidad de pedante. Mi sinceración en cuanto a cualquier juicio atrevido que pudiera emitir, consiste en que siempre fuí un hombre modesto y nunca pesimista al juzgar los fenómenos de nuestra cultura. Siempre hablé y pensé de ella en tono excepcionalmente esperanzado, lleno de optimismo y aliento. Mas, siempre con energía y sinceridad.

Y esto porque entiendo que en ningún terreno como en el de la cultura el hombre debe mostrarse en pensamiento y corazón desnudos, y en actitud tajante y alerta. De tal manera que debe tomarse en cuenta que, aun cuando hubiera cierta rudeza en mi expresión, no deseo hacer crítica ofensiva. Simplemente trato de llegar a conclusiones más o menos exactas. Creo que estos campos son los más propicios para transitarlos sin la compañía de la mentira, la adulación y el falso concepto en cuanto a lo que somos y poseemos. Toda grandeza verdadera comienza por un aliento y un vehemente deseo de liberación, tanto en los pueblos como en los hombres. Si nosotros llegamos a conocer nuestra propia verdad cultural, si logramos realizar un balance justo de realidades y posibilidades, tendremos entonces el porvenir abierto enteramente ante nosotros.

Talvez no los de hoy, pero sí los que vengan detrás podrán aprovechar las lecciones de la experiencia dirigida por un juicio recto y sereno, y realizar la verdadera tarea de engrandecimiento que necesitamos en el aspecto de la cultura.

LA NOVELA Y LA CULTURA

La novela no puede desvincularse, ni siquiera apartarse, del sistema general de la cultura. De tal manera que es necesario analizarla a base de los mismos elementos que empleamos al juzgar otras expresiones y manifestaciones culturales, y quizá con mayor severidad. Sobre este terreno lo primero que tendríamos que hacer sería, entonces desligarnos de actitudes que sue-

len causar mucho daño: ciertas complacencias y debilidades de la crítica, y más que todo de la tendencia a identificar la simpatía personal o determinada calidad de ideas políticas, con el valor puramente literario.

Dentro de la dura vocación literaria, si hay una aptitud verdaderamente difícil de cultivar es la del novelista. Ella ha de ser sincera, espontánea, activa y entusiasta. El auténtico novelista ha de carecer de toda clase de artificios, de pereza y flaqueza, y ha de mantener, desde un principio, una inquebrantable continuidad en la obra. Por ello juzgo que un pensamiento especializado, sistematizado, debe ser la característica principal y definitiva del verdadero y robusto creador en el campo de la novela.

Otras cualidades indispensables son el estilo claro y preciso y la cultura lo más próxima posible a lo que puede entenderse como cultura universal. Aquí no cabe, como por ejemplo en el periodismo, el conocimiento sintético, generalizado. Porque la tarea creativa del novelista es difícil y múltiple. A veces le corresponde dar vida a seres incongruentes, sin sustancia natural, propios para ser apreciados nada más en el campo de la fantasía. Otras veces tiene que imprimir tal naturalidad a sus personajes como para confrontarlos e identificarlos con la vida misma. No le basta por lo tanto al novelista la simple característica del artista que trabaja a base de inspiración e imaginación únicamente. Debe tener un pensamiento múltiple, una ilustración como lo hemos dicho, sólida y variada, una intensa capacidad de trabajo, y sobre todo la condición de fortaleza personal necesaria para no retirarse jamás de su campo, hasta que decida abandonarlo definitivamente, para dedicarse a otra clase de actividad literaria, o bien porque sus capacidades se hayan agotado en el esfuerzo y la tensión perennes.

Uno de los mejores ejemplos en apoyo de las afirmaciones anteriores, lo encontramos en el italiano Pitigrilli, quien muestra en forma sencilla, a través de su profusa obra, la universalidad de conocimientos necesaria al novelista. Esta es la materia fundamental de que se forman el diálogo, la corporeidad, la psicología y el pensamiento de los personajes, quienes van desplazándose a su propio campo, robando sutilmente y escondiendo la figura del autor, quien sólo queda entonces limitado a la descripción del tiempo, del paisaje y de otras circunstancias que determinan el ambiente en que ellos se mueven y van desarrollando su vida. A base de esto Pitigrilli puede hacer dialogar, en un gran diálogo que tiene por base la negación, el sarcasmo y la ironía, al abogado, al médico, al mago, al enfermo, al hombre de mundo, al místico, al idealista, al escéptico, y aun a seres humildes, de vida triste y oscura, desde la consturerrilla hasta el "clown" entristecido que torna su angustia en una sonrisa pintada con albayalde .

CONFERENCIA

En medio de todo esto se destaca desde luego la condición del profundo, perspicaz psicólogo, y el hombre de poderosa fantasía y de verdadero temperamento de novelista. Llegó así el autor italiano a crear una novelística especial que muestra y aun rebasa la razón y la técnica de la novela, a base de una multitud de personajes de variados matices y psicologías, de ideas, reacciones y profesiones a cuales más encontradas.

LIMITACIONES FATALES EN EL ARTE DE LA NOVELA

En relación con lo esencial de esta charla, con lo que pudiéramos llamar novela y novelística salvadoreñas, al preguntarnos si ellas existen, tendríamos que mostrar algún escepticismo, particularmente si hablamos en términos demasiado absolutos de "salvadoreñidad". Quizá ahondando en el problema llegaríamos precisamente a concluir que todo intento creador que pudiera considerarse fallido tiene la raíz de su fracaso en el esfuerzo, tan extremoso como equivocado, por crear una novela nacional, regional o "folklórica", para emplear un término favorito del "snobismo". Ciertamente nosotros deberíamos aspirar a que hubiese muchos novelistas salvadoreños pero no muchas novelas "salvadoreñas" puesto que —y esto es ya cuestión de pragmática en el campo de las ideas— el pensamiento del novelista tiene que ser por excelencia versátil, alado y errante como las aves migratorias más ágiles y livianas. Cuando ese pensamiento busca un nido definitivo, un arraigo permanente, si no es que muere tendrá que caminar penosa, lenta, inarmónicamente, a la manera del torturado albatros de Baudelaire. En cuestiones de arte toda limitación es fatal. Puede concebirse una política nacional o eminentemente nacionalista, un sentimiento nacional unánime o una actitud nacionalista en cuanto a otras realidades. Pero jamás podrá siquiera pretenderse crear un arte o una ciencia estrictamente nacionales. El caso de España, desde 1936 en adelante, es hondamente significativo. En cuanto se quiso allá estructurar el arte bajo un férreo sentido nacional, la brillante novelística española se estancó primero hasta eclipsarse luego, y ya no se proyectó más, con la fuerza de otros días y con el esplendor de otros tiempos, hacia el mundo ávido de conocer y saborear la gracia hispana a través de los productos de un arte singular, noblemente afirmado en el concepto irrefutable de la universalidad del arte.

Y es que cuando un autor, un novelista, se ponen a medir la vida en sí mismos o a través de la visión exclusiva de sus propios paisanos o de las gentes más próximas a ellos, no puede decirse sino que están haciendo simplemente juegos de niños. O están, inconscientemente, casi retornando al oscuro e impreciso sentimiento de la adolescencia, cuando movidos por un inconstante

ble narcisismo creíamos todos que todo el material y todos los elementos para elaborar una novela se encontraban en nuestras propias vidas simples, en nuestras minúsculas tragedias y en nuestros insignificantes amorios.

LO "REGIONAL" Y SU COMPLEMENTO LO "SOCIAL"

Es realmente improductivo el mantenerse jugando a lo regional, porque en el mundo del intelecto la región poco o nada puede producir. No hay, en este aspecto, como la robusta universalidad del pensamiento cosmopolita que no se identifica con una patria determinada. Se citará probablemente como contrapueba a lo que estoy afirmando el ejemplo de Federico Mistral y su poema "Mireya", que indudablemente participa de las calidades de la novela. Pero como contrarréplica podríamos también citar, para demostrar la inconcebible pobreza de lo regional, el cáustico juicio de Hartzenbusch acerca del hecho tristísimo de que la poética y dulce persona de Mireya no pudiera morir sino de un prosaico "tabardillo". Y es que los recursos harto limitados de la región no pueden servir de ninguna manera a grandes fines artísticos. En el caso de la heroína provenzal, corriendo desalada bajo un sol que recuerda la concepción católica del infierno, ella no podía morir de otra manera, como un campesino de nuestra zona costera no moriría sino de una horrorosa malaria o de un certero machetazo en la nuca.

Podría argüirse que la razón de lo regional consiste precisamente en eso: en poner al desnudo la propia vida, la miseria social particularizada en cada región, hasta en las más civilizadas del mundo, y tratar de que ella sea remediada. Ciertamente, se dirá, que el sol de Provenza o de cualquiera otra región del mundo no podría, por obra de la literatura, tornarse más benigno; pero sí se podría, por ejemplo, conseguir a través de ella la modificación de las condiciones de vida en las zonas palúdicas y proceder al desarme del campesinado. Y aquí interviene, apareado a la tesis de lo "regional", el concepto también falso de lo "social". Pero en todo el mundo se ha dejado de creer, hoy por hoy, en la eficacia de la novela como panacea social. Para plantear y discutir problemas sociales hay otros campos más adecuados: el panfleto, el artículo de periódico, la tribuna política y el púlpito.

La novela aun cuando incidentalmente tenga, en razón del verismo de sus personajes, que tocar al soslayo algunas de esas cuestiones, no puede ni debe estancarse en un regionalismo absurdo, así como tampoco puede ser exclusiva y sistemáticamente tesis social, ni poesía, ni arte puro, ni simple literatura, ni abstracta filosofía.

Debe ser algo mucho más profundo y complejo, que pueda abarcar al hombre en toda su dimensión y sus relaciones con lo

humano y metafísico, e insertarlo en un paisaje sólo delimitado por el simple criterio, lógico y oportuno, del autor, pero en forma que el espacio pueda aun abarcar la más grande porción del universo y el tiempo pueda tocar hasta los límites del infinito.

En términos más sencillos podría decir que parte de los complejos elementos que integran el arte de novelar son literatura, intuición, reflexión y observación. Esto último, que juzgo un elemento de lo más valioso debe ser una observación concienzuda, metódica, en gran manera científica, larga y espectante, que dura lo que podría durar la vida entera del novelista. Se trata de una observación que aspira perennemente a encontrar en medio del tumulto humano universal, no sólo la carne desgarrada sino también, más allá de lo terreno, la conciencia y el alma también desgarradas o integralmente felices, de los personajes.

Es por eso que tal observación debe ser perenne y el artista que la realiza debe mantenerse en la actitud, no del hombre que simplemente atisba, sino del que está, desde el comienzo de la vida, elaborando, construyendo imágenes y no sólo imágenes, sino también personas. Seres con vida, voz, movimiento y reacciones espirituales propias.

EL NOVELISTA TIENE QUE SER UN ESPECIALISTA

Y esto de que la observación, la reflexión y la creación del novelista pueden y deben durar una vida entera, da la clave alentadora para borrar el escepticismo mostrado antes en cuanto a la existencia de la novela en El Salvador y digo así, porque sólo en términos demasiado condicionales y restringidos me atrevo a hablar y puedo hablar de "novela salvadoreña".

Aparte de los males ya señalados que representa la tendencia sobradamente ingenua al regionalismo y la forma en que influye en la escasez de novelistas y novelas verdaderas, existe un factor de carácter social que ha incidido determinantemente en el fenómeno, a través de una actividad literaria iniciada en el país hace ya bastante tiempo.

He afirmado que la novelística constituye una verdadera especialización. Y ello es tan cierto que juzgo que, una vez descubierta su vocación, el novelista no debe dedicarse a otra tarea literaria que la de escribir novelas. El hombre que escribe una sola novela, por excelente que sea, podrá ser un "dilettante", un aficionado quizá exitoso, pero no un novelista. Sin especialización y robusta continuidad no existe el novelista verdadero. En el trabajo continuo, reposado, alegre, es que se va madurando el acento, y el pensamiento adquiere la capacidad de captación, la intuición y la perspicacia que constituyen otras de las condiciones estrictamente necesarias al novelista.

Pero desgraciadamente las condiciones precarias en que vive

entre nosotros el intelectual, no solamente la legión de hombres que nos formamos dura y penosamente en la propia escuela de la vida, sino aun los profesionales egresados de las Universidades, han hecho imposible la especialización indispensable al novelista. Las mejores novelas nuestras se escribieron a ratos perdidos, acaso sólo por distraer la monotonía de la vida, o a manera de un descanso mental después del estrujante laborar en los periódicos, o la absorbente y obsesiva jornada burocrática. En otro aspecto, muchas hermosas vocaciones se destruyeron en el torrente de la vida en razón de que el intelectual, el escritor, tenían irremisiblemente que vivir de lo que escribían. De otra manera sería distinto el paisaje y menos pesimista la apreciación actual de la novela en El Salvador.

UN NOVELISTA AFORTUNADO

Ya he dicho, sin embargo, que mi voz no es una voz de desesperanza. Reconozco que algo se ha hecho en el terreno de la novela y que generaciones más felices continuarán la obra comenzada y llegarán a una depuración perfecta en este inquietante campo de la actividad literaria.

Una de las últimas novelas escritas por un salvadoreño ha llamado poderosamente mi atención, porque ella revela un legítimo conocimiento de los principios y procedimientos que rigen la elaboración de la novela y señala el camino por donde debe transitar, no "el autor de una novela" sino el novelista completo, vale decir el espectador intuitivo, científico y sagaz, a quien he definido ya como al ejemplar novelista: el hombre capaz de pasarse la vida observando y trasladando luego a su novela el resultado de su bien orientada observación.

Se trata de "Ola Roja", de Paco Machón, quien vive hace mucho tiempo lejos de nosotros y a quien sólo conocíamos antes de la publicación de esta novela por su labor docente realizada en esta tierra.

Peca la obra primordialmente en este sentido: bastante truculenta al final, cuando describe extraordinarias luchas entre sus personajes principales y una legión comunista criolla. Se obtiene la impresión de estar presenciando uno de esos optimistas argumentos norteamericanos cuando ocurre el salvamento gracias a la oportuna intervención de bombarderos imaginarios y fuerzas gubernamentales que concurren al punto dado exprofesamente para salvar a los protagonistas como si en aquellos momentos aflictivos fueran las únicas personas a quienes hubiera que salvar.

Mas, a pesar de que la novela ocurre en determinado tiempo y determinada región salvadoreña, no incurre en la exagerada tendencia al regionalismo que se encuentra en otros autores,

tendencia que he señalado como una de las causas determinantes del poco desarrollo de la novela en El Salvador.

Una de las cosas que agradan en Machón es que, a pesar de que relata sucesos de naturaleza política comprende bien el hecho de que la novela no debe emplearse para la expansión de tesis o doctrinas políticas, ya sean éstas de izquierda o de derecha.

Machón realiza una mezcla afortunada de historia y fantasía, y logra verdaderos éxitos en la vía de dar a entender lo que debe ser la novela en cuanto a forma de interpretación del hombre en todas sus características vitales: móvil, variable, a veces desafortunado aunque sea feliz y feliz a veces aun a su pesar y a pesar de sus propias desdichas. La correcta ubicación y movimiento de sus personajes en el espacio y en el tiempo, borra más la impresión de regionalismo. Agrada también que relata hechos de criollismo auténtico, sin abusar del lenguaje corrupto, y escribe en perfecto castellano que sólo usa arbitrariedades y modismos en el mínimo grado que le es necesario.

Como toda obra humana, también "Ola Roja" tiene sus pecados y defectos, y otro de ellos es cierto apego al "romulismo" falseado, que ha hecho verdaderos estragos en algunos sectores de la novelística americana.

INCURSION SOBRE EL "ROMULISMO"

Desde su aparición en el campo de la literatura el venezolano Rómulo Gallegos se esforzó por crear dentro de la novela un nacionalismo y un regionalismo de visible intención política. Cierta brillo y calor de poesía que se encuentran a través de sus páginas impresionó mucho la fantasía tropical. Su capacidad de mimetismo y simulación llegó a crear cierto sentido de grandiosidad regional que por un reflejo de los personajes sobre la propia conciencia del autor, fenómeno muy peculiar de la novela, hizo creer ciegamente al propio Gallegos en su falsa concepción nacional. Su fantasía delirante supuso entonces que cuando un cauchero venezolano desgajaba la fronda a golpe de hacha, estaba desgarrando el propio corazón del mundo. Llegó así hasta no darse cuenta de que el mundo tiene corazón demasiado disperso como para que esos u otros golpes logren siquiera conmoverlo. Sobre la superficie de la tierra hay tanto más dolor y tragedia, que cuando se les confronta con los de una sola región se está, o cayendo en un ridículo ingenuo, o acabando a golpes con el sentido de la proporción. Pero a fuerza de repetir su sistema, Gallegos perdió la altura y capacidad de novelista y no supo ya expandirse, ni hacer verdadera obra creativa, ni realizar el vuelo difícil de la imaginación, ni desvincularse de sus propios escenarios para buscar la indispensable universalidad.

Por estos motivos, Gallegos, aparte de lo detestable de su manía socializante, al ser juzgado en la totalidad de sus obras resulta monótono, de una repetición constante, lleno de una angustiosa frustración. Su escenario es uniforme, sus escenas son siempre idénticas, las palabras, los gestos y las ideas de sus personajes son también uniformes, de la misma manera que sus reacciones emocionales y sentimentales. Conociendo una sola de sus novelas se le conoce todo. En las siguientes no existe ya, para el lector común, menos para el espíritu crítico y estudioso, el impacto inevitable de la novedad y la sorpresa. Se entra desde el primer momento en un ambiente conocido y se tropieza con psicologías y personajes familiares, a los que no es difícil identificar, y aun se llega a presumir con demasiada anticipación el desenlace de las situaciones.

Con todo y esto, Gallegos ha tenido cierto innegable poder de fascinación en los novelistas americanos. Machón, nuestro objeto de análisis, no pudo escapar a tal circunstancia. En algunas de sus páginas surge repentinamente el "romulismo". Pero en donde más se manifiesta la influencia es en la técnica de creación de uno de los personajes centrales de "Ola Roja". Esta joven vive el mismo destino de la popular Maricela de "Doña Barbara". Sólo existen entre ellas pequeñas diferencias casi imperceptibles. Pero al identificar al personaje de Machón, no podemos menos de recordar a la extravagante, absurda y artificiosa Maricela, cuya primera imagen nos trae a la memoria la frase despectiva del Pígalión de Barnard Shaw: "una pequeña rata de albañal". En realidad, una mozuela desvalida, piojosa y mugrienta, extraída de los pantanos y del seno del padre borracho, que después de un baño y cuatro lecciones y unas cuantas horas de preceptiva literaria, de la noche a la mañana se convierte en una grandilocuente bachillera, en una marisabidilla de todos los tonos, que interpreta a Bach y sabe descifrar graves enigmas a la manera de Kant, o plantearse tremendas interrogaciones al modo de Hamlet.

NOVELISTICA DE MIGUEL ANGEL ESPINO

Miguel Angel Espino, también salvadoreño, viene a ser nuestro segundo objeto de análisis. A más de novelista es magnífico escritor, consagrado ya como el prosista más fino, elegante e inspirado de nuestra tierra.

Anulado por la enfermedad, vive en México, y quizá, desgraciadamente, no tendremos ya una nueva obra suya. Así pues, la novela "Hombres contra la muerte" parece ser su obra póstuma. Esta novela, de características peculiares, ha sido considerada como una de las mejores novelas americanas. Se la ha leído por

todas partes con sincero entusiasmo y la crítica le ha sido totalmente favorable.

Y es que ciertamente el libro está lleno de violencia y pasión. Se entremezclan en él torrentes de amor, odio y poesía, elementos de por sí valiosos si sabe utilizarlos un experto novelista. El libro es, sin embargo, altamente paradójico. Un crítico exigente y sereno no podría asegurar que "Hombres contra la muerte" constituya exactamente una novela, si se la mide a base de las regulaciones de la técnica, desde luego que sólo parcialmente se ciñe a ella. Más bien podría tomarse la obra como una serie de estampas iluminadas por el estallar continuo de la fantasía poética. Quizá convendría aseverar que cada capítulo en sí, tomado aisladamente constituye una pequeña novela.

Porque tales estampas, encerrando cada una dentro de sí uno o varios dramas, al tomarlas en conjunto se nota que carecen de la legítima unidad y cohesión como para formar una verdadera novela. Acaso si los personajes concurren en tiempos y lugares dados para crear la impresión de una estudiada técnica, pero terminan por diluirse entre un torrente de tragedia y poesía. Se pierden, además, a veces, entre un laberinto de dramas secundarios, entre los cuales quedan ellos apacibles y mudos, sin voz ni estatura, desapareciendo en otras ocasiones bajo un denso velo de actitudes y frases declamativas o de manifestaciones filosóficas extrañas a su propia naturaleza.

OTRA VEZ SURGE EL "ROMULISMO"

Siguiendo el orden de nuestra exposición, hemos de anotar que en mayor grado que Machón aparece Espino convicto del pecado de "romulismo". Su más valioso personaje de la novela comentada constituye nada menos que la versión femenina del Santos Luzardo de "Doña Bárbara". Se trata de una mujer sustraída de un ambiente civilizado, que viene a la selva, y que vence la tierra y la somete a su capricho. En plan de Luzardo con atributos femeninos domina bestias y hombres casi sin violencia, con su resplandeciente intelecto, también de dudoso origen como en Maricela. En medio del huracán de poesía de "Hombres contra la Muerte", esta irrupción de "romulismo" desentona, pues uno llega a pensar si una mujer así, que a duras penas logra tomar contornos dramáticos a fuerza de comportarse exagerada, y que a duras penas logra llegar hacia el final de la obra, ya deshecha y opacada por el abuso de su heroicidad, no haría mejor papel como cortesana magnífica en una gran ciudad, que aquí en la selva, persuadiendo con gentiles palabras, —de cuando en cuando también a tiros— a oscuros cortadores de madera, a caucheros sombríos o a siniestros bebedores de alcohol de contrabando.

Contrasta acremente esta ficción con la íntegra humanidad sangrante de otros personajes quizá secundarios de la obra.

El campo en que se sitúa Espino en esta novela es excepcional. No parece sino que ella está hecha para contradecir las ideas expuestas anteriormente sobre la técnica de la novela, y por eso mismo lo hemos tomado como objeto de análisis y como punto de partida para estudiar corrientes encontradas en la novelística de El Salvador.

INCIDENCIA DE LA POESIA EN LA NOVELA

Espino es, ante todo y por sobre todo, un poeta. Y el temperamento poético es el menos adecuado para emplear el método, la reflexión, la observación y el análisis que, como hemos tratado de demostrarlo extensamente, requiere la novela. Por eso dije de él que es paradójico y desconcertante. Porque uno no llega a comprender a ratos si se trata de un novelista que hace poesía, o de un poeta que hace novela, cubriendo nada más pequeñas formas de técnica, y llenando el resto con el esplendor de una prosa relampagueante.

Su manera de comportarse a través del desarrollo de su obra, ahonda la duda.

En efecto, su primera transgresión consiste en violentar o burlarse de las reglas de lugar y tiempo, primordiales para la existencia de la novela. Es arbitrario en el tiempo, es arbitrario en el lugar, así como arbitrario en la creación de muchos de sus personajes, pues que la obra tiene personajes múltiples. Todo esto nos lleva a la conclusión, sobre todo a quienes lo conocemos y sabemos de su temperamento, de que Miguel Angel es demasiado artista como para mostrarse técnico o al menos conocedor de la técnica de algún arte, menos en tratándose de la novela.

Pero pasma sobre todo cómo en una transgresión mayor, el autor de "Hombres contra la Muerte", pasa hasta sobre el precepto indispensable del conocimiento. Sin embargo, su desconocimiento lo salva Espino a base de imaginación alada, creando paisajes, situaciones, dramas y tierras, a la manera de un joven demiurgo que no reconoce más leyes que las de su propio poder y su propia fantasía. Quien sabe si a través de una risueña intuición no ha llegado a crear esa situación especial como para enseñar que la verdadera fantasía puede hacer novela prescindiendo de todas o casi todas las reglas de la novelística. Por eso decimos que se trata de un novelista paradójico y que a través de su carrera deja planteadas muchas insuperables dudas.

Prácticamente la acción en la obra de Espino se desarrolla en Belice y se presume que en tiempo no muy remoto. Pero se trata nada más de un Belice extraño, fantasmal, concepción de una demoníaca fantasía. Aun retrocediendo mucho en el tiempo, no sabría uno jamás cuando existió un Belice de tal configuración.

CONFERENCIA

GEOGRAFIA POETICA EN LA NOVELA

Creo que no pecaré de indiscreto si digo aquí que Espino confesó alguna vez a sus amigos de confianza que nunca conoció ni nunca estuvo en Belice. Ignoraba la ciudad junto al mar, toda blanca, soñadora, cálida, risueña y amplia, con larguísimos años de existencia, y el interior poético más que crispante. No sabía que hace mucho tiempo desapareció la selva. Aunque viviendo años y años en México, desconocía que México y Belice están unidos a través de una estrecha, brillante cinta de asfalto, a lo largo de la cual, en diversos puntos, se encuentra la jubilosa civilización.

Lo que pudiera ser selva son sólo extensos pantanos entre los cuales, por millas y millas, la única vegetación la constituyen extensos huiscoyolares. Pero todo a la luz del sol antes que selva parece desierto. La selva real se encuentra hacia el lado de Guatemala, pero más allá de Belice: es el Petén. De tal manera que en cuanto a lugar la transgresión es ostensible. Realmente, la ubicación de la novela está en el Petén, no en Belice, si es que hemos de pensar que alguna vez Miguel Angel deseó ser exacto.

Mas, a pesar de todo, tenemos que reconocer en Miguel Angel un hecho esencial que se compagina con lo que hemos dicho acerca de lo inocente de lo regional y acerca de la universalidad de la novela. Su signo peculiar es que aspira desde el primer momento a evadirse del propio paisaje. Olvida la región para irse por el mundo, aunque este mundo sea el de la fantasía, situando sus personajes y sus dramas sobre una tierra sólo revelada a través de los sueños.

Y este sólo echo, este anhelo de fuga, este deseo de universalidad, ya dice por sí solo mucho de la realidad y la capacidad de Espino como novelista. Aunque en otros extremos, sobre todo en el de su frecuente inexactitud planteo dudas. Ha empleado con acierto tres elementos vitales: la universalidad, la fantasía, y la sangrante humanidad que se advierte en muchos de sus personajes. Con sólo esto ha construido una obra admirada que posiblemente sobrevivirá a la extinción de su propia tragedia dolorosa de la amnesia y la parálisis.

REALIDADES Y LOGROS EN EL CUENTO SALVADOREÑO

Si hemos hablado acerca de la novela en términos de dubitación, en lo que se refiere al cuento salvadoreño tenemos que ser categóricos, afirmativos. Buenos cuentistas los hay, los hubo y posiblemente los habrá mejores según se desprende del surgimiento sorpresivo y elocuente de uno de los más jóvenes valores de las letras: Mario Hernández Aguirre. De ascendencia intelectual, cultivado en otras latitudes, posee una verdadera y notoria

aptitud literaria. Sus cuentos denotan hondura psicológica, talento descriptivo especial, buen manejo del idioma y de la técnica, sorpresivo aliento para forjar tramas y desenlaces.

De mucho antes tuvimos excelentes cuentistas que manejan ya el estilo bufo, ya el dramático, ya el romántico, con singular acierto. Como dije al comenzar esta plática, a los cuentistas salvadoreños me referiré sólo sucintamente y en forma esquemática, porque intentar un trabajo más extenso sería abusar de la ya posiblemente cansada paciencia de mi auditorio. Por eso no intentaré retroceder en el tiempo y me referiré a los más próximos y conocidos, a los que no requieren un estudio paciente y trabajoso de búsqueda y examen, ya que el tiempo hace olvidar hasta las formas más perfectas con que uno haya tenido contacto.

Al contrario de la novela el cuento no tiene que ser especialización. Desde luego que sí entraña vocación legítima, talento, disciplina, conocimiento. Pero no exige, como la novela, conocimientos totales y especiales. No exige tampoco una dramática dedicación. Se puede ir elaborando paulatinamente, y aun las labores más agotadoras en la lucha por la vida no extinguen la vocación del cuentista, si ella es legítima. El puede por lo tanto irse perfeccionando y llegar a la cúspide de la perfección, en medio de la lucha amarga por el pan y la cruenta jornada cotidiana.

DIFERENCIACIONES SUSTANCIALES ENTRE EL CUENTO Y LA NOVELA

Si la novela requiere ímpetu, prontitud, acción, en cambio el cuento puede irse elaborando lentamente, sin temor de que la unidad se pierda o se rompan sin poder ya rehacerse, el espíritu de los personajes o la calidad del paisaje. El cuento puede irse llevando, se le puede ir puliendo y componiendo mientras se trabaja, se conversa o se goza, dentro de la mente inspirada. En cambio la novela exige que el novelista se siente en calma y vaya comprobando, a medida que avanza, si en los pasos actuales no se ha perdido el ritmo con que se comenzó.

En cuanto a los elementos del cuento, pueden ser limitados. Basta con lo que se tiene para producir. No exige siquiera exactitud rigurosa de tiempo y lugar. Puede muy bien desarrollarse en cualquier parte indeterminada y sus personajes pueden o no ser figuras reales. A veces tendrán que conformarse con ser simples siluetas, sin una psicología definida, sin ideología y sin contornos precisos.

El ambiente puede ser pequeño, limitado hasta el extremo. Sirven igual una hacienda que un cafetín o un cuartucho de mesón.

CONFERENCIA

Tampoco requiere el cuento universalidad ni ninguna otra característica especial, ni en cuanto a lo humano ni en ningún otro aspecto de su estructura.

TRES CUENTISTAS REPRESENTATIVOS

De estos hechos fundamentales parte la circunstancia de que el cuento sí admite lo regional, y que tengamos por eso buenos cuentistas regionales, a la cabeza de los que se destaca, el incomparable Arturo Ambrogi, el más natural, el de más violenta capacidad descriptiva y el de más alta condición para comprender la alegría o el drama de los seres sencillos, cuyas vidas forman el motivo particular de su producción, llena de inefable encanto.

Original en sus argumentos, correcto, expresivo y exacto en su dicción, exacto también en las reacciones psicológicas, posee un gran conocimiento humano, que lo hace apto para dar humanidad y vigor a sus personajes, y para insertarlos en la vida sin que aparezcan como forzados en un molde. Su vigoroso regionalismo es de lo más comprensible porque sabe con verdadera inteligencia hacer la discriminación precisa entre el narrador y el personaje. Ambrogi permanece hablando su lenguaje castizo, poético y sereno. Sus personajes hablan un idioma distinto, y un nuevo elemento emocional surge frente al lector del impacto entre estas dos formas. Tiene sin embargo una debilidad: demasiado prolijo en la descripción. El paisaje lo absorbe totalmente, y el detallismo se lo lleva por otro camino que el de sus personajes, a los que sacrifica igual que sacrifica a veces la trama de sus bien elaboradas producciones. No obstante esto, nadie le discute el prestigio de ser el más acertado de los cuentistas regionales.

Salvador Salazar Arrué (SALARRUE) es un escritor vario y múltiple. Su leyenda de juventud. "El Cristo Negro" lo reveló como un hombre de humanidad perfecta y de habilidad absoluta para la narración. Pero luego se fué perdiendo en un bosque de filosofía y de sutilezas. En "O-Yarkandal" ya no se manifiesta el mismo, hasta que vuelve a revelarse como un cuentista de extraordinaria fuerza en CUENTOS DE BARRO. Pretende allí ser regionalista, pero viene a ser en este campo el reverso completo de Ambrogi. No tiene la exactitud idiomática ni la precisión psicológica de aquél en cuanto a las relaciones con sus personajes. En los "Cuentos de Barro" es Salarrué mismo quien habla en vernáculo; en cambio a veces pone a seres sencillos a hablar como verdaderos poetas y discurrir en torno a profundas cuestiones abstractas.

En Ambrogi se trata de un verdadero cuentista para multitudes. Salarrué en cambio, a pesar de su pretendido regionalismo, es cuentista para académicos e intelectuales.

Alberto Rivas Bonilla es el más destacado cuentista de humor de los tiempos presentes. Escribe con donosura y elegancia, y pese a la multitud de los sitios en que coloca a sus personajes y a la más pequeña humildad de los mismos, sabe tornarlos interesantes, y les va infundiendo su propia voz, su propio acento, hasta hacerlos estallar en la suave ironía o en la carcajada que nada tiene de vulgar sino que revela a la gente fina, a la que ríe teniendo en la mente el concepto del filósofo: "la risa es la más pura manifestación del hombre".

REALIDADES Y AFIRMACIONES

Entre los jóvenes, Francisco Rodríguez Infante es uno de los más valiosos. Buena técnica, acento poético, valioso poder de captación. Ha tenido en el cuento aciertos singulares. Hace a ratos cuentos regionales sin lenguaje regional. Los hombres humildes lo cautivan como motivo para su cuentística. Su perezosa bohemia no le permite, sin embargo, producir mucho. Pero cuando escribe causa inefable entusiasmo porque parece que se le va redescubriendo en cada nueva obra.

Miguel Ángel Ramírez es de la misma calidad de Rodríguez Infante. Sus personajes son sencillos y múltiples. Lloran o ríen, y con ellos llora o ríe la entraña del pueblo. Tiene una particular cualidad: su poca inclinación a la poesía. Escribe en prosa llana, sencilla y correcta.

Hablar de Hugo Lindo como cuentista no sería posible sino dentro de un estudio completo que confrontara al cuentista con el poeta, los cuales se entremezclan en su fina obra de narrador. Tiene grandes aciertos, y como todo hombre culto posee dramatismo, hondura psicológica y un profundo, inconfundible acento lírico.

José Jorge Láinez, no obstante que vive sumergido en las penosas faenas diarias y que añade a esto otra labor no menos penosa que es la del magisterio, es cuentista brillante. Su estilo, su técnica y su capacidad descriptiva, lo mismo que el dramatismo singular de sus personajes, quienes aparecen siempre como envueltos en una bruma hecha de silencios y de palabras entrecortadas, reafirman la existencia de buenos cuentos y excelentes cuentistas en El Salvador.

PERALTA LAGOS: EN LA BASE, NO EN LA CUSPIDE

He llegado al final de esta penosa aunque audaz incursión en el campo de la novela y el cuento salvadoreños. Exprofeso he dejado para el final el hacer un emocionado recuerdo de un gran novelista y un gran cuentista: José María Peralta Lagos.

CONFERENCIA

He querido ponerlo no en la cúspide sino en la base porque cultivó con exitoso amor ambos géneros, y porque se trata del más castizo y diáfano de los cuentistas y novelistas salvadoreños. Sus elementos son un aire siempre ruisueño, un aspecto perennemente irónico, movidos desde un profundo fondo de cultura. Los matices de sus ambientes y personajes son múltiples. Sus ideas estallan repentinamente, lanzando primero un fuego de filosofía y luego una discreta carcajada. Sabe el arte sutil de hacerse entender sin recurrir al truco idiomático. Su humanidad y su universalidad son los dos aspectos más destacados de su obra. Parece ser que su filosofía de artista se resume en una breve expresión: no importa el escenario ni el detalle, lo interesante es que el hombre viva entre las páginas de un libro, e infunda desde allí su aliento a los demás hombres.

Peralta Lagos es una de las más precisas, indudables y firmes manifestaciones de la cultura y de las letras salvadoreñas. En el camino de su ejercicio literario podría haber dicho, oponiendo a Buffon: El hombre es lo que habla, lo que piensa y lo que escribe.

Sólo un recuerdo y no un juicio para este hombre que cultivó las letras con amor y singular expresión, y acerca de quien deseo repetir mi afirmación de que he querido colocarlo justiciaramente en su legítimo sitio: en la base, no en la cúspide.

Julio 29 de 1954.

CONFERENCIA

Por MANUEL ANDINO

CONFERENCIA LEIDA POR SU AUTOR, EN LA BIBLIOTECA NACIONAL, LA NOCHE DEL 12 DE AGOSTO DE 1954, PREVIA A LA INAUGURACION DEL SEGUNDO SEMINARIO DEL LIBRO SALVADOREÑO

SEÑORAS,
Señoritas,
Señores:

Ante todo, mis agradecimientos más sinceros a la comisión Organizadora del Segundo Seminario del Libro Salvadoreño por la honra, muy inmerecida por cierto, que me ha concedido al acordar que dé una conferencia en este salón de la Biblioteca Nacional, en donde tantas voces ilustres se han escuchado. Yo no soy conferenciante —otros dicen que la palabra es conferencista— y las cuartillas que voy a leer en seguida no constituyen en realidad una conferencia, con lo que talvez defraude un poco los propósitos de la mencionada Comisión, y de los estimados oyentes. En ellas, en estas cuartillas, no hay conceptos profundos, brillante exposición de ideas, esbozo de tal o cual escuela literaria o científica, aspectos que constituyen la médula de algunas conferencias. Apenas contienen datos dispersos sobre el movimiento literario y periodístico operado en El Salvador en los últimos años del siglo XIX y en los primeros quince años del presente. Dicho movimiento marca una etapa interesante e importante en el desarrollo cultural salvadoreño y centroamericano. Tal su característica, un intérprete del pensamiento y de la sensibilidad de los poetas y escritores istmeños.

Voceros, expositores de ese movimiento fueron en primera línea el “Diario del Salvador”, “La Quincena”, el “Repertorio del Diario del Salvador” y varias revistas, desgraciadamente para las letras, de vida efímera, entre ellas una “Espíritu” dirigida por Juan Ramón Molina, otra, por Julián López Pineda y “Omni-

CONFERENCIA

bus" editada por los hermanos José y Antonio Dutriz, en cuyas páginas burbujeaba la prosa de Francisco R. González (Fósforo) guatemalteco y de Luis Lagos y Lagos, escritor salvadoreño de vida pintoresca, aventurera, llena de luces y de sombras, vida que está esperando al crítico auténtico que la fije en su verdadero valor. Porque sobre Lagos y Lagos se ha tejido una leyenda que oscurece su verdadera personalidad. Las anécdotas sobre su vida bohemia, muchas de ellas falsas, en nada aumentan el prestigio de su figura de escritor. Confieso que releendo algunos de los artículos de Lagos y Lagos he sufrido casi una desilusión. No es, en mi concepto actual, el humorista en quien creí en mis mocedades. Parte de su obra está condicionada a circunstancias políticas que le conquistaron simpatías populares. Escribía si en prosa suelta, ágil, picante, abusando, a veces, de términos efectistas para mantener la atención del lector. En "Vademecun", escrito en Chile, hay páginas que valen como crítica social y literaria. En lo general es un escritor con personalidad. Por eso creo en la necesidad de un verdadero crítico que fije su justo puesto en la literatura nacional, así como la de otros escritores catalogados como humoristas: Salvador J. Carazo, Manuel Maya Castillo, (Jil Sol), José María Peralta Lagos y Ramón Quesada. ¿Todos ellos son en realidad humoristas o simples costumbristas?

Figura central, animador del movimiento intelectual a que me refiero cuartillas atrás, en sus aspectos literario y periodístico, fue don Román Mayorga Rivas. Ello es un hecho evidente. Para comprobarlo basta hojear el "Diario del Salvador", el "Repertorio del Diario del Salvador" y "La Quincena", publicaciones que le dieron prestigio al país en los círculos intelectuales de Hispano América. En sus páginas está presente, vivificándolas, don Román, ya sea como autor de trabajos literarios de mérito, ora como difundidor del pensamiento de los más famosos escritores americanos. Las tres publicaciones mencionadas marcan un jalón en la vida espiritual de estos pueblos, quiérase o no reconocerlo así por aquellos que creen, ingenua o pedantesca-mente, que la vida literaria y periodística salvadoreña ha empezado con ellos.

Algunos de los enemigos del periodista Mayorga Rivas decían que don Román era un advenedizo, sin derecho, por lo tanto a inmiscuirse en los asuntos salvadoreños; que en su tierra natal, Nicaragua, era un desconocido, etc. Pero la verdad es otra. Cuando don Román vino aquí por segunda vez y fundó el "Diario del Salvador" ya había ocupado en el mencionado país puestos públicos de importancia, como se puede ver en la biografía suya que publicó la revista "El Porvenir de Centro América", editada en esta capital, en su número de agosto de 1896:

Nació en León, Nicaragua, dice el biógrafo, en 1862. Allí hizo sus estudios de primeras letras. Tenía doce años cuando vino a El Salvador para ser alumno del colegio que dirigían don Hilde-

brando Martí y don Anselmo Valdés en esta capital (don Hildebrando Martí fué también maestro de don Alberto Masferrer. Nota personal).

El movimiento literario salvadoreño, después de 1876, debe a Mayorga Rivas su iniciación, con la fundación de "El Cometa", que él hizo con el entusiasmo de su juventud y en afición por las letras. En ese periódico escribieron Manuel Delgado, Santiago Méndez, Francisco Vaquero y otros tantos que después figuraron en el Gobierno y en la literatura.

Mayorga Rivas nació para periodista. Muy joven, casi un niño, figuró en la prensa de El Salvador. Con Federico Proaño y Francisco Castañeda fundó el "Diario del Comercio", en 1878. Y fue colaborador asiduo de "La Opinión Pública", de "La Nación", de "El Pueblo", de "El Ciudadano" y de la revista literaria "La Juventud", en cuyas páginas escribió prosa y verso que le valieron aplausos en toda la prensa española.

No tenía 18 años, y fué autor de la "Guirnalda Salvadoreña", antología de gran importancia para las letras de El Salvador. Esta obra consta de tres gruesos volúmenes: significa una labor meritoria y sirve de punto de partida para el estudio de la poesía salvadoreña. (Nota personal): Don Román me confesó que muchas de las composiciones que aparecen en "La Guirnalda" las tuvo que corregir pues estaban muy mal escritas.

"El Estudiante" fue un periódico que fundó con el doctor Gregorio Meléndez y el doctor Pedro Arévalo Mora, cuando eran los tres muy jóvenes. Este periódico fue de poca duración; pero valió mucho por lo levantado de sus miras y por lo pulcro de su redacción.

Cuando se fundó en El Salvador la Oficina de Estadística, Mayorga Rivas fue el Sub-Director del Ramo.

En 1884 partió para Nicaragua. Allá fundó un diario "El Independiente" de grandes dimensiones. Fue un éxito completo. Vivió dos años y creó a Mayorga Rivas una buena reputación como polemista político. Dejó los afanes del diarismo para ir a los Estados Unidos como Secretario de la Legación de Nicaragua.

Vivió en Washington largos siete años. En aquel ambiente sus energías crecieron. En los círculos literarios hispanoamericanos de Nueva York y de Boston ganó un premio de honor. Fue corredactor de "La Revista Ilustrada", compañero de Bolet Peraza, y en esa revista escribió mucho con estilo brillante y con novedad de asuntos. Eso le valió renombre en donde quiera que se habla el idioma español. Bolet Peraza, Martí, Pérez Bonalde, Sellén, Ponce de León, Camacho Roldán, Becerra y toda la pléyade de escritores hispanoamericanos residentes en Nueva York le contaron en el número de los campeones del bien decir y le colmaron de honores.

Regresó a Nicaragua con fama envidiable, a fines de 1893. Figuró en el Gobierno enseguida, como Subsecretario de Estado

CONFERENCIA

en el departamento de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública. Por ministerio de ley, actuó como Secretario de Gobernación y de los ramos de que era Subsecretario. La política no es para él; y en busca de espacio tranquilo, vino a El Salvador hace un año, poco más o menos (Es decir, en 1895, ya que lo anterior se escribió en 1896-Nota personal).

Aquí ha fundado el "Diario del Salvador", alcanzando un éxito nunca visto. Su periódico ha operado una revolución en la prensa nacional. Está constituido a la usanza norteamericana y es honra del país. Ha logrado Mayorga Rivas establecer una empresa nueva, seria, útil y civilizadora. Trabaja sin descanso; y sólo él lleva sobre sus hombros la dirección de un diario tan abundante de lectura, tan pródigo en noticias y tan variado, ameno e interesante. Los viajes le han infundido un espíritu emprendedor, y formádole un carácter práctico, entero y resuelto, amigo de los afanes del trabajo de la prensa, tal como se estila en los grandes centros y como lo reclama la época que hemos alcanzado.

Mayorga Rivas ha sido un innovador en nuestro diarismo. No le han desanimado los obstáculos, y va saliendo victorioso porque tiene fe, perseverancia, trabaja honradamente y sirve con entusiasmo al progreso de El Salvador, al que reputa como su patria, porque aquí se hizo joven y este fue el lugar en que sus aficiones literarias se desarrollaron. (En otra parte de esta plática me refiero a lo que significó el Diario del Salvador en el desarrollo del periodismo nacional. Nota Personal).

Mayorga se casó en 1890. Tiene, dice el biógrafo, varios hijos, La prensa y el hogar son su adoración. En la una trabaja de continuo y en el otro es feliz, porque para él tiene todo el tiempo que le dejan libre los afanes de la pluma, que nunca está ociosa entre sus manos. (Nota personal: Como se ve, cuando don Román Mayorga Rivas fundó el Diario del Salvador ya tenía una personalidad periodística. En los primeros años de este siglo esa personalidad se afirmó y con ella creció en interés e importancia el Diario del Salvador. Lo conocí en 1912. En ese año trabajé por primera vez a su lado. Intenté, en un libro en preparación, hacer un retrato de él, mejor dicho, dos retratos: cuando lo ví en plena lucha periodística y cuando lo vi enfermo, vencido, casi al borde del sepulcro).

(Conocí testimonios de la amistad de don Román con los ilustres escritores mencionados, de quienes tuve en mis manos cartas en que trataban a Mayorga Rivas de tú, muy cordialmente, tratando en ellas temas literarios. Una tarde, cuando yo trabajaba en el "Diario del Salvador", me acerqué al escritorio de don Román para hacerle una consulta. El hojeaba unos papeles. Cogiendo unas cuantas cartas, me dijo: "Te regalo parte de mi gloria". Eran cartas de Ricardo Palma, de Martí, de Manuel Ugarte, de Pérez Benalde, de José María Vargas Vila. Esas cartas me las robó un joven nicaragüense).

Quiero insistir en que ésta no es una conferencia. Es una simple charla, con datos y quizás algunas anécdotas sobre la vida literaria y periodística del país. Algunos de los hombres de pluma que aquí menciono los conocí personalmente; otros de referencia de primera mano. Todos ellos llenos de ideales, con hondo fervor por la cultura, con limpio interés por las cosas del espíritu. Todos con penacho romántico. Pero quien que es no es romántico?, como dijo Rubén Darío. Así se da el caso de don Francisco Gavidia que se da todo entero a las letras, sin más interés que las letras mismas y cuya obra de erudito y de poeta muy pocos salvadoreños conocen, pero que aplauden para darse el tono de cultos. Gavidia ha tenido el coraje, extraordinario en el medio ambiente mercantilista, de ser, nada más, un hombre de letras. Gavidia y otros más, hicieron en su tiempo literatura, no publicidad, propaganda, como cabría señalar en algunos de los casos literarios del presente. Conocí a don Francisco Gavidia cuando era Director de la Biblioteca Nacional, instalada en los salones esquineros del viejo edificio de la Universidad Nacional. Su secretario era el poeta Manuel Álvarez Magaña, un secretario intermitente, pues asistía a su trabajo una semana si y dos no. Al despacho de don Francisco llegábamos, alrededor de las cinco de la tarde unos cuantos muchachos líricos, ansiosos de escuchar la palabra autorizada del maestro. Allí, Carlos Bustamante, Augusto Castro Ramírez, Julio Enrique Avila, Ramón de Nufio, José Antonio Iriás, Pablo Rubén Montúfar, Horacio Trujillo Ortiz, Jorge F. Zepeda y el que habla. Algunos de los nombrados llegaban también a fumarse los cigarrillos de don Francisco, cosa de que él se daba cuenta y sonreía... Gavidia a mi parecer, se manifestó como poeta en su juventud. Después se perdió en los laberintos de la erudición. De ahí que encuentre obscura parte de su obra. Muy bien su cuento "La Loba" y su poema "Estancias", pero imposible su "Sooter".

Es extensa la obra literaria de Gavidia: poemas, cuentos, ensayos históricos, obras de teatro, etc. Pero esa obra es, en realidad, poco conocida y éso en nuestro país. Al respecto quiero señalar este hecho. En 1928 conocí en París a tres ilustres escritores suramericanos: Ventura y Francisco García Calderón y Gonzalo Zaldumbide. Los tres, al preguntarme por el movimiento literario salvadoreño sólo me preguntaron por Ambrogi. ¿Qué es de Arturo Ambrogi? ¿Qué libros ha publicado últimamente? ¿Todavía vive? Ambrogi es una cifra en la literatura centroamericana... Tales sus preguntas. Ni una sola vez mencionaron el nombre de Gavidia. Conté eso al escritor costarricense León Pacheco. Yo tampoco conozco a Gavidia, me respondió. Pero a pesar de todo, Gavidia vale. Es, indiscutiblemente, uno de los impulsores de la cultura nacional.

En el movimiento de que hablo aparece la revista "Centro América Intelectual", fundada en 1903 por don Daniel S. Melén-

dez, nicaragüense, impresa en los talleres tipográficos del Centro Editorial Meléndez de su propiedad, centro al que dedicó siempre entusiasmos y energías. "Centro América Intelectual" era una revista científico-literaria exclusivamente. No publicaba avisos ni fotografías de personajes políticos o de bellezas más o menos cursis, como se estila y se explota hoy. El cuerpo de redacción de "Centro América Intelectual" estaba formado por Juan Delgado Prieto, Benjamín Orozco, Atilio Pecorini, Adán Robleto Peña y Patrocinio Guzmán Trigueros. Entre sus colaboradores cito a: Santiago I. Barberena, Juan de Dios Sandoval, Francisco Gavidia, Julián López Pineda, Augusto C. Coello, Reyes Arrieta Rossi, Rafael Angel Troyo, Salvador Falla, Francisco Herrera Velado, Manuel Alvarez Magaña, Félix Choussy y Juan Ramón Uriarte. "Centro América Intelectual" fue justamente elogiada por periódicos de Europa y América. El "Monitor de la Educación Común de Buenos Aires", se refería a la mencionada publicación salvadoreña en los siguientes términos: "Entre el canje de América que llega a esta redacción se distingue luminosamente "Centro América Intelectual", revista de San Salvador. Realiza en su país una obra de positiva y vasta cultura desde sus columnas abiertas a todas las manifestaciones de la inteligencia, desde la medicina a la agricultura y desde la estrofa al código, y a todas atiende competentemente".

El animador de Centro América Intelectual fue siempre don Daniel S. Meléndez, nicaragüense, a quien la cultura salvadoreña le debe mucho.

Desde su revista, que mantuvo durante varios años contra viento y marea, difundió ideas, esparció conocimientos. Eso que en otras partes es considerada una terea noble, aquí se le tiene por una chifladura, por un pecado, cuando no por un delito. Por eso el editor de "Centro América Intelectual", revista que tuvo resonancias continentales, murió en la miseria, olvidado de todos. Don Daniel S. Meléndez conquistó prestigio para El Salvador, El Salvador ignoró a Don Daniel. No hay que extrañarse y dolerse. Son cosas típicas de Centro América, en la que, en ciertos aspectos de la cultura, no ha amanecido todavía.

Cuando se escriba la verdadera historia de El Salvador —y digo por que andan por ahí muchas historias— se tendrá que anotar este hecho. En el primer cuarto de este siglo, ningún periódico ejerció sobre el público, en su desarrollo cultural, la influencia que ejerció el "Diario del Salvador". Y es que el "Diario del Salvador", tuvo siempre un excelente cuerpo de redactores y colaboradores, que le dieron amenidad y autoridad.

Cuando yo llegué a trabajar a él por primera vez, todavía flotaban en el ambiente de la redacción las sombras y nombres famosos de Juan Ramón Molina, de Vicente Acosta, de Luis Lagos, de Nicanor Bolet Peraza, etc. Trabajaban en él (1912) como jefe de Redacción don Juan Ramón Uriarte, Maestro y periodis-

ta de valía, el poeta Juan Antonio Solórzano y Pablo Rubén Montúfar, malogrado por la muerte (murió a los veinticuatro años.) Pocos años después trabajaron en el "Diario del Salvador" como editorialistas Mario Sancho, Costarricense, y Ricardo Arenales, transformado después en Porfirio Barba Jacob. El "Diario del Salvador" tuvo siempre la colaboración de Salvador Rodríguez González, quien desarrolló en sus páginas temas de derecho internacional, de poetas como Armando Rodríguez Portillo, Jorge F. Zepeda, consagrado como tal por Rubén Darío, en memorable carta sobre su libro "Ritmos y colores de la tierra", Manuel Alvarez Magaña, ganador en uno de los primeros concursos literarios habidos en El Salvador; Arturo Ambrogi, el único auténtico hombre de letras que ha tenido el país, que firmaba sus crónicas con el seudónimo de A. Am. Eran en su mayoría crónicas sobre motivos urbanos, que tenían un gran público. Trabajar o colaborar en el "Diario del Salvador" era en aquella época consagrarse como escritor o poeta, tal era la autoridad que en el orden intelectual ejercía don Román, muy exigente en cuanto a estilo se refería. Sobre el particular soy testigo de lo siguiente: una vez llegó un personaje político, miembro del Gabinete del Presidente Araujo. Llevaba un artículo suyo sobre la visita a San Salvador del Secretario de Estado de Estados Unidos, Mr. Knox. Don Román lo leyó detenidamente y devolviéndoselo al Ministro le dijo: "Las ideas difusas; el estilo pedestre, Indigno de ti y de Knox. No te lo publico". A nosotros los reporteros nos hacía redactar dos y tres veces las notas informativas.

Mayorga Rivas innovó el periodismo nacional, comenzando para esa tarea ingente por dotar a su empresa de maquinaria moderna. Trajo una prensa Duplex, la primera en llegar al país, y que todavía está en uso, pues si no me equivoco es la misma en que se imprime actualmente el Diario de la tarde "Patria Nueva". Además trajo tipo nuevo para texto y títulos, con lo que la presentación del Diario ganó mucho. Don Román trazó nuevas normas para lo que en la jerga periodística se llama la explotación de las noticias, dándole toda la importancia debida a la información extranjera, colocando en primer término la nota nacional. Pero el "Diario del Salvador" no sólo publicaba noticias. Cada número traía el artículo de fondo, escrito casi siempre, y según las épocas, por alguno de sus ilustres colaboradores, entre otros; Vicente Acosta, Rodríguez González, Modesto Barrios, Juan Ramón Molina, Juan Ramón Uriarte, Mario Sancho, Ricardo Arenales y el propio don Román. Además el comentario de la situación internacional, crónicas sobre cosas y tipos de nuestro terruño, versos y prosas selectas de poetas nacionales y extranjeros. Si a esto se agrega que semanalmente publicaba una edición en papel rosado, llamada la edición rosada, que era, junto con el Repertorio del Diario del Salvador,

suplemento literario, precursores de algunas páginas literarias de los diarios del presente, puede considerarse la influencia que desde sus publicaciones, ejercía don Román sobre el público salvadoreño al que servía manjares excelentes para su hambre de cultura. Es indiscutible que en el desarrollo cultural del país, Mayorga Rivas ocupa un lugar de primera línea, tanto como escritor, poeta y diarista, como expositor de ideas ajenas. El contribuyó a que el ambiente nacional se ventilara, trayendo a nuestra curiosidad intelectual, los nombres y las ideas de escritores suramericanos, antillanos, norteamericanos y europeos, labor que aumentó el acervo intelectual de varias generaciones de salvadoreños.

Un paréntesis: en la época a que me estoy refiriendo, hubo en Santa Ana un apreciable movimiento literario y periodístico. El primero de septiembre de 1910 salió el primer número del "Diario de Occidente", empresa fundada a empeño de los tipógrafos Nicolás Cabezas Duarte y Anselmo Cano, bajo la dirección y redacción del periodista nicaragüense Rosendo Díaz Gallano, quien imprimió al periódico gran movilidad, constituyéndolo en vocero de la zona occidental del país. El Diario de Occidente todavía se publica, ahora dirigido por don Alfredo Parada. En una breve historia de la imprenta en Santa Ana, publicada por la "Tipografía Comercial" se apunta que en los comienzos de la Administración del Doctor Manuel Enrique Araujo (1911) se publicaba allí "La Reforma", de pequeñas dimensiones pero el contenido de sus páginas, nutridas de vibrantes y sesudos artículos sobre temas políticos, mantuvo siempre el interés de los numerosos lectores. Colaboradores de "La Reforma" fueron los doctores Francisco José Pacas, José María Andrade, Pedro Jiménez y Camilo Arévalo. Lo que no dice esa breve historia es que también fue colaborador de esa publicación opositora al Gobierno de Araujo el escritor Alberto Masferrer, quien después de los primeros números de "La Reforma" se distanció de los señores profesionales que la fundaron, yéndose con un puesto consular a Bélgica. También en aquellos años se publicaba en Santa Ana la revista literaria "Sursum", redactada por los poetas Francisco P. Figueroa y Ovidio Cerna Sandoval, los dos de origen guatemalteco y los dos ya fallecidos. Figueroa es autor del famoso poema "La Marimba", reproducido profusamente en diarios y revistas de Centro América, Cuba y México.

El "Diario de Occidente" mantuvo desde los primeros meses de su fundación, una página literaria sabatina que hacíamos unos cuantos principiantes en las lides intelectuales: José Valdéz, muerto en plena juventud, cuando todavía se esperaban frutos maduros de su talento indiscutible; Ovidio Cerna Sandoval, poeta exquisito, hijo del inquietante poeta guatemalteco Ismael Cerna, muerto también en plena juventud; Gabriel Villegas Angel, un joven colombiano de fina sensibilidad y el que habla, que

no pasó de reportero más o menos lírico. Santa Ana mantenía así su tradición de ciudad amiga y estimuladora de la cultura, como lo prueban algunos antecedentes. Según la breve historia de la imprenta en Santa Ana de que ya he hecho referencia, en los años finiseculares se publicó un semanario titulado "La Juventud", dirigido por varios estudiantes amantes de las bellas letras, algunos de los cuales lograron sobresalir en ellas. Allí: Tomás Valladares Pineda, Benjamín Marroquín y Pedro Alvarez, padre del joven periodista Rafael Alvarez Mónico. También se publicaron "El Santaneco", "El Imparcial" y "El Demócrata". Trabajaron en esos periódicos, caracterizados por su labor de cultura, Manuel Mayora Castillo (Jil Sol) Rodolfo Lorenzana, Ramón Gramajo, autor de varios libros sobre historia centroamericana, y Macario Sagastume (los tres Guatemaltecos) José Dolores Corpeño, Carlos Trinidad Guerra, Carlos Vicente Vides (los dos últimos poetas su penacho romántico) Enrique Chacón y Carlos Martínez. Cierro el paréntesis.

Merece párrafos especiales en esta charla la revista "La Quincena". A mi juicio "La Quincena" es la mejor revista literaria que se ha publicado en el país en lo que va del siglo. Caso extraordinario entre nosotros: vivió varios años, apoyada decididamente y fervorosamente por el público salvadoreño que, como no se había civilizado tanto, con esa civilización de gasolina y de cemento que ahora impera, todavía creía en el espíritu. Al frente de "La Quincena" estaban, entre otros literatos, Vicente Acosta Román Mayorga Rivas, Santiago I. Barbrena y Calixto Velado. Por las páginas de "La Quincena" pasaron las más ilustres plumas del continente de habla española. En la poesía: Rubén Darío, Guillermo Valencia, Julio Flores, Enrique González Martínez, Isaías Gamboa, Rafael Pombo, Amado Nervo, Leopoldo de la Rosa, Juan Ramón Molina, Froilán Turcios y Rivas Groot para no citar sino unos cuantos poetas. Entre sus colaboradores salvadoreños estaba Carlos Serpas auténtico valor intelectual, de pensamiento europeo, cuya obra, aunque escasa, merece ser recogida y comentada. Sería prolijo señalar los nombres de todos los que animaban las páginas de "La Quincena" con bellos poemas, con prosa excelente y con trabajos científicos o históricos. En "La Quincena" colaboraban hombres de letras, no agentes de publicidad.

Por lo selecto de su material, porque recogía en sus páginas lo mejor de la producción intelectual de Hispano América, "La Quincena" llegó a ocupar puesto de primera fila entre las publicaciones literarias de América, con honra para El Salvador y para quienes la redactaban. Llegó a ser una revista continental, siendo citada a menudo por prominentes hombres de letras de México, de Colombia o de Argentina, cuando tenían que referirse al movimiento literario de los países americanos. Ninguna otra

revista salvadoreña ha alcanzado el renombre de "La Quincena", que marca un jalón luminoso en la historia de la cultura nacional.

He reseñado el hecho, insólito por cierto en el ambiente mercantilista en que vivimos, que el público apoyaba dicha revista con entusiasmo. Quiero hacer hincapié en ésto. A las pocas horas de ser puestas en circulación las ediciones de "La Quincena" se agotaban tanto aquí como en los departamentos. Cada tantas semanas había mucha gente en ansiosa espera de "La Quincena".

Dicen que las comparaciones son odiosas. Pero algunas comparaciones, aunque odiosas o simplemente penosas, son saludables. Compárese la actitud de la gente de 1906, por ejemplo, esperando con interés la llegada a sus hogares de "La Quincena", con la actitud de la gente de 1954, indiferente en su mayoría a las cosas del Espíritu. El balance es desfavorable para la segunda, que demuestra que es impermeable a las manifestaciones de la cultura y por ende que el país ha retrocedido en ese aspecto. Tengo esta experiencia. En las últimas tres décadas he sido director o jefe de redacción de varios diarios capitalinos. En todos ellos, fiel a mi amor por la cultura, he publicado páginas literarias y cuando por algún motivo de fuerza mayor esas páginas no fueron publicadas, nunca recibí queja de algún suscriptor por la no publicación de aquellas en el día establecido. Menos recibir palabras de simpatía y de aliento por la mencionada sección, salvo la felicitación de algún poeta en ciernes o de algún aprendiz de escritor que deseaban darse a conocer. Otro hecho, otra comparación. Antes las librerías eran éso, librerías, aunque decir ésto parezca una perogrullada. Ahora no. Hay almacenes en que se venden numerosos artículos, hasta libros. Y esto de decir que venden libros es un decir. En realidad tienen libros en los estantes, siendo poquísimas las personas que se acercan a hojearlos a curiosear su contenido. Me refería don Alberto Masferrer, una tarde en que hablábamos de estas cosas, doliéndose él del atraso intelectual del país, que hubo aquí, a principios del siglo una librería de un señor español, de apellido Gonzalbo, que pedía por centenares de ejemplares las obras de los más famosos escritores franceses, alemanes, italianos y españoles, con venta segura y rápida. Puede algún librero de ahora, decir lo mismo? Creo que no. Aquella era la época en que se leían libros y revistas. Esta es la era de los paquines y de las tiras cómicas. Ante ese hecho, uno piensa que quizá tenía razón el poeta cuando escribió que todo tiempo pasado fue mejor.

En el año de 1912, además del "Diario del Salvador", del "Repertorio del Diario del Salvador", se publicaban en esta capital el "Diario Latino", dirigido por don Miguel Pinto, que no tenía entonces la importancia y el prestigio que alcanzó años después, cuando se convirtió en tribuna de líderes políticos opositores a regímenes gubernamentales que no contaban con la simpatía popular. También se publicaban el periódico "Vox Po-

puli”, dirigido por el periodista guatemalteco Alfredo Quiñónez, quien ya había tenido un diario en Santa Ana, alrededor de 1896 de nombre “El Occidental”. “Vox Populi” vivió poco tiempo. En ese mismo año fundamos Jorge F. Zepeda y yo la revista “Helios”, cuyas dos únicas ediciones tuvo que pagar su editor don Rogelio Caubet, a quien habíamos embarcado en esa aventura editorial. El mencionado año de 1912 se caracterizó por la efervescencia política contra el gobierno del doctor Manuel Enrique Araujo, efervescencia que se reflejaba en un periódico estudiantil, si mal no recuerdo titulado “La Verdad” y que redactaban los fogosos jóvenes Arturo Gómez, Carlos Serpas, Salvador R. Merlos y Rodolfo J. Mendoza. De ese grupo sólo está vivo Salvador R. Merlos, incorregible idealista, siempre verboso y cordial. A la par de ese grupo de tendencias políticas, había el otro, de muchachos soñadores a quienes la política importaba un bledo. Lo único que le interesaba al segundo grupo era la literatura. Eramos de esa tribulírica: Julio Enrique Avila, José Valdéz, Ovidio Cerna Sandoval, José Antonio Iriás, Horacio Trujillo Ortiz, Carlos Bustamante, Guillermo F. Hall y Pablo Rubén Montúfar. Había además otro grupo de cultivadores de las letras: Abraham Ramírez Peña, Rafael García Escobar, Salvador Turcios R., Dr. Manuel Quijano Hernández, Salvador L. Erazo y José Dolores Corpeño. Algunos de los componentes de ese grupo acariciaban la idea de organizarse en centro de estudios, en academia. La idea tomó forma al fundarse el “Ateneo de El Salvador”, con la ayuda del presidente de la República, doctor Manuel Enrique Araujo a quien había interesado en el asunto José Dolores Corpeño, del personal de la secretaría presidencial. La primera reunión se efectuó una noche de septiembre de 1912 en la oficina del Director General de Correos. Asistieron Alvarez Magaña, Corpeño, Armando Rodríguez Portillo, Salvador Turcios R., J. Fernando Chávez, Miguel Angel García, Augusto Castro Ramírez, José Antonio Iriás, Manuel Masferrer y otros. Entre los propósitos que impulsaron la fundación del “Ateneo del Salvador” estaban la de unir en un centro literario y artístico a los jóvenes intelectuales no solo de El Salvador, sino de los demás países de Centro América y laborar por el florecimiento de las letras patrias. Inmediatamente después de fundado, el Ateneo empezó a publicar una revista, la que todavía se publica. El primer número de la Revista del Ateneo salió bajo la dirección de Manuel Alvarez Magaña. Redactores: Jorge F. Zepeda y el que habla. Cuando preparábamos el segundo número fuimos eliminados por negarnos a insertar en él la prosa bárbara de un flamante ateneísta. El Ateneo ha tenido muchos altibajos, sobre todo después de la muerte del Doctor Araujo y de la salida del país de su presidente Corpeño. Hay que reconocer que ha sabido sortear toda clase de dificultades: penurias, hostilidades, indiferencia, etc. Y allí está con cuarenta y tantos años de existencia. Es la más an-

tigua organización literaria del país, sin que haya dado, por diversas causas, mayores frutos. Entiendo, si, que se mantiene fiel a los propósitos de sus fundadores, casi todos desaparecidos en el seno de la muerte. Uno de los acontecimientos del año 1912 fue la llegada del famoso escritor argentino Manuel Ugarte. Ugarte recorría el Continente haciendo propaganda agresiva, violenta campaña contra los Estados Unidos. Al Gobierno salvadoreño se le planteó un verdadero conflicto, pues coincidió el anuncio del viaje de Ugarte, como dejó dicho abanderado y vocero del llamado antimperialismo, con la esperada visita del Secretario de Estado de Estados Unidos, Mr. Knox. Don Román Mayorga Rivas fue comisionado para ir al puerto de Acajutla a conferenciar con Ugarte y convencerlo que siguiera para Tegucigalpa, mientras el Gobierno del doctor Araujo agasajaba a Mr. Knox. Mayorga Rivas cumplió a satisfacción su cometido. Knox fue recibido un poco friamente por el público de San Salvador, que tributó días después una calurosa ovación de bienvenida a Ugarte.

Ahora una anécdota: Ugarte se hospedó en el hotel Nuevo Mundo, a donde fui a saludarlo y entrevistarle en nombre de Diario del Salvador uno de los blancos de sus invectivas anti-imperialistas. Lo encontré rodeado de estudiantes y algunos obreros. Contestó displicentemente varias de mis preguntas y cuando le pedí una fotografía suya para ilustrar la entrevista, me contestó en tono desdeñoso, con gesto olímpico:

Yo no soy bailarina.

Los jóvenes que lo rodeaban, todos ellos con etiquetas de rebeldes, me miraban compasivos y sonreían burlones. Yo salí de la habitación de Ugarte como dicen, con la cola entre las piernas. . . . Al día siguiente cuando entregué a don Román la versión de la entrevista, me mostró una fotografía de Ugarte, la misma que exorna la carátula de algunos de sus libros. Se la había enviado el propio Ugarte por medio de un señor Gallegos. Cierto que sin dedicatoria, pero con el deseo de que fuera publicada. Porque, como comentó don Román: todos los hombres son vanidosos, pero los grandes hombres, o los que presumen de tales, son más vanidosos aún. Lo he podido constatar, casi a diario, en mi carrera periodística.

En la penúltima década del siglo pasado, existió en San Salvador, la Academia de Ciencias y Bellas Letras, de la que formaban parte el doctor David J. Guzmán, Francisco Castañeda, Francisco Gavidia, Juan Bertis, Jerónimo Puente y Hernán Prowe. Organó de la Academia era el "Repertorio Salvadoreño", que contiene trabajos literarios y científicos muy interesantes, aunque no muy originales y un poco mal escritos. Decía el periodista suramericano Juan Coronel del "Repertorio Salvadoreño": Abrase en cualquier página la colección del "Repertorio Salvadoreño", y se encontrará que ese periódico, organó de la Academia de

Ciencias y Bellas Letras, constituye una verdadera antología selecta, formada en primer término con las producciones del talento salvadoreño, que sirvió como de estímulo para que la inteligencia de Centro América se reuniera bajo la presidencia moral de El Salvador y notificara al mundo castellano como, estas tierras se incorporaban en el movimiento progresivo de nuestra raza, llevando caudal propio de estudios y de esfuerzos para no quedarse a la zaga de sus hermanas del Sur”.

Acto importante realizado por la Academia de Ciencias y Bellas Letras, fue el homenaje tributado al ilustre escritor ecuatoriano dicho más ampliamente hispano americano, don Juan Montalvo. En ese homenaje el autor de “Los Siete Tratados”, tomaron parte Vicente Acosta con una Elegía; Francisco Gavidía, con un estudio de los opúsculos y periódicos de Montalvo, el poeta Juan J. Cañas, con un soneto y Francisco Castañeda, con un estudio sobre “Los Siete Tratados”. Fue un homenaje que honró a la intelectualidad salvadoreña, como hace poco la intelectualidad salvadoreña se honró honrando a Martí.

La Academia de Ciencias y Bellas Letras tuvo una vida efímera. Por causas políticas, varios de sus miembros tuvieron que emigrar a Guatemala y Costa Rica. Entre esos desterrados estaban Francisco Gavidía, Baltazar Estupinián y Francisco Castañeda.

En la época a que me refiero el ahora discutido don Alberto Masferrer que representaba a El Salvador en Costa Rica, publicó su libro “Páginas”, creo que el primero del mencionado escritor, libro comentado favorablemente por la prensa centro y suramericana. Yo quisiera creer con el fervor de otros en Masferrer, pero no puedo. Tendré algún día que expresar mi pensamiento sobre él, libre de toda banderilla o clase.

En el movimiento intelectual de aquella hora figuraban en primera línea los doctores Manuel Delgado y Rafael Reyes, Salvador J. Carazo costumbrista de prosa satírica y los hermanos Francisco e Isaías Gamboa, Colombianos los dos, pero con hondo arraigo en El Salvador, al grado de que en algunos estudios sobre la literatura americana, publicados en Sur América, se les menciona como salvadoreños. Isaías publicó un tomo de versos con el título de “Flores de Otoño”. Es autor de un breve poema, “La sonrisa del retrato” que junto con una excelente traducción de “El Cuervo” de Edgard Allan Poe, le conquistó los aplausos de la prensa continental. Don Francisco murió en esta capital; Isaías, si mi memoria no es infiel falleció en el Callao, Perú, cuando iba en viaje de regreso hacia sus patrios lares. Ese movimiento, algo bueno aportó a la cultura nacional. La producción de aquellos escritores se quedó en revistas y periódicos ocasionales. Creo que es deber del Ateneo de El Salvador recoger lo mejor de ella, depurarla y publicarla en libros, con notas biográficas si es posible.

CONFERENCIA

A principios de 1913 llegaron a San Salvador el poeta hondureño Alfonso Guillén Zelaya y el periodista nicaragüense Gustavo Alemán Bolaños. Fundaron aquí un diario: "El mediodía", que como una ironía salía a medianoche. Las ediciones de "El mediodía" no llegaron a cinco. Era una publicación literaria y política, bien escrita por cierto.

En ese mismo tiempo se publicaba "La República", periódico al servicio del Gobierno del Presidente doctor Araujo. Director, Manuel Mayora Castillo; redactor Enrique Chacón. Era impreso en la Imprenta Nacional, dirigida por don Próspero Calderón, costarricense, uno de los pioneros del Arte del fotograbado entre nosotros. Ni que decir que con la muerte del Doctor Araujo, desapareció del escenario periodístico el periódico "La República". Fue una de las primeras órdenes que dió el sucesor, don Carlos Meléndez.

Pasaron por aquí en ese entonces, tres jóvenes escritores nicaragüenses, haciendo intensa labor literaria desde las columnas del "Diario del Salvador": Roberto Barrios, Hernán Rosales y Arcadio Chozá. Sus escritos hacían esperar para ellos un porvenir brillante en las letras centroamericanas. Pero la vida y la muerte les quebraron las alas. Barrios y Rosales viven en México, ya viejos, y lo que es peor, envejecidos, haciendo labor anónima en el periodismo. Chozá murió en Guatemala como había vivido, en la miseria. Entre los escritos de Roberto Barrios hay un ensayo sobre Ramón Rosa, el ilustre hondureño. Es un trabajo que vale. En ese movimiento figuran también con una obra apreciable Juan Ramón Uriarte, Francisco Herrera Velado, Armando Rodríguez Portillo y Alberto Rivas Bonilla. Uriarte era el Jefe de Redacción del Diario del Salvador. Con el pseudónimo de Urialba trataba donosamente temas políticos y literarios. Años después Uriarte se desenvolvió mejor y llegó a ocupar puestos destacados en el magisterio y en la literatura nacionales. Herrera Velado, buen poeta y ameno cuentista, no prodigaba al público sus producciones, no por egoísmo, por torremarfilismo, sino por un complejo de timidez. Creo que de esa época es su libro de versos "Fugitivas". Rodríguez Portillo trabajaba sus versos, en cánones clásicos. En Rivas Bonilla se saludaba a un verdadero poeta. Se había revelado como tal en un concurso literario. Rivas Bonilla ha descollado después como cuentista, uno de los cuentistas aceptables que tiene El Salvador. Confieso que nunca he podido tragarme, como obra literaria, los cuentos de cipotes de Salarrué. Tampoco he podido tragarme otros cuentos que en realidad son relatos destefñidos.

Es posible que en la anterior exposición de dos aspectos, dos épocas de la vida literaria salvadoreña, se me hayan escapado algunos nombres. Disculpado está ello en gracia a que al correr de esta charla casi siempre he citado de memoria y de que las anteriores cuartillas fueron redactadas a vuela pluma— perio-

dista al fin! Confieso que pocas horas antes de venir aquí esta noche las releí, y las encontré desaliñadas, inconexas, llenas de datos dispersos; pero de algo han de servir al que emprenda la tarea de revisar, depurar y ordenar la producción intelectual del pasado, producción que deberá servir de punto de orientación a las nuevas generaciones de aficionados a la literatura, entre los que es posible haya en embrión un hombre de letras. Y no hay un hombre de letras, un auténtico hombre de letras, que pueda disculparse de desconocer la historia literaria de su país y menos que puede negar, sin conocerlos, a sus antecesores. Ese ha sido el propósito de esta mi charla: hacer una breve reseña de lo que en el orden literario y periodístico se hizo aquí en un período de veinticinco años, en un innegable aporte a la cultura nacional. Lo he hecho, no con la pretensión de enjuiciar aquella época, sino cumpliendo con mi deber de apuntar algunos datos referentes a dicho lapso y que pudieran perderse.

Agosto 12 de 1954.

Consagración de las Campanas del Occidente de la República en el Siglo XVIII

Por CARLOS ORELLANA

(Tomado de los Archivos Coloniales.)

CERTIFICO y doy fe yo el infrascripto, Secretario y Notario de visitas, que su Sa. IMa. el Sr. Dn. Juan Gomez de Parada por la divina gracia y de la Santa Sede App., Obispo de Guatemala y Verapaz de el Consejo de su Majestad V. Eca. y Mi Señor;—Estando entendiendo en la visita de este Curato de Sta. Anna celebró consagración de Campanas, oy día de la Altma. in Dominica Cecunda Cuadragésima por la mañana bajo de el zeybo que se halla en la plaza deste Pueblo de Sta Anna. y consagro las campanas siguientes:—De este Pueblo de Sta. Anna consagró dos, una grande dedicada a Sa. Sta. Anna que pesa cincuenta arrobas; y otra pequeña dedicada a Nra. Sa. del Rosario. Una del Pueblo de Sa. Lucía dedicada a la Santa y otra del Pueblo de Quatepeque dedicada al Sr. S. Pedro Apostol. Del Curato de Taxistepeque, una de ocho Tepess dedicada a S. Estevan, una de Guija dedicada a Na. Sa. de Behlem, una de Masagua dedicada a Nta. Sa. de la Candelaria y una de Chicongueso dedicada a Na. Sa. De el Curato de Metapán, una del Pueblo de la Cavezera dedicada a S. Pedro Apostol; otra de el de Santiago dedicada al mismo Santo; y otra del de Ostua dedicada al Sr. Crucificado. Del Curato de Opico; una de Tepecoyo dedicada a S. Estevan, otra de Sacacoyo dedicada a S. Symón, y otra de Xayaque dedicada a S. Christoval; de la Cabezera de Opico aunque se rajo una, no la consagro su Sa. IMa. por ridicula e indigna. De el Curato de Aguachapa, una de la cabezera dedicada a Na. Sa. de la Asumpción; otra de Ataco dedicada a la Concepción, y otra de Tacuba dedicada a Sta. Ma. Magdalena. De el Curato de Chalchuapa, una de la Cabezera dedicada a Sr. Santiago, y

CONSAGRACION DE LAS CAMPANAS

otra de Atiquizaya dedicada a Na. Sa. de la Concepción. Concurrieron a dicha consagración los Bes. Dn. Drego Arias Cura de Caluco, Dn. José Guillen Cura de Mita, Dn. Juan de Cabrera Cura de Metapán, Sr. Juan de Dios Cid, Cura de Taxis; de todo doy fe, para que conste, y lo firmo en este Pueblo de Sa. Sta. Anna en veinte y uno de marzo de mil setecientos treinta y quatro —Manuel Ramaos— Scer—Not—Vtas—.”

NOTA: “Chicongueso” hoy se llama: Nueva Concepción, Depto. de Chalatenango.

Hemos respetado la ortografía al paleografiarlo.

Secretaría del Instituto de Historia, Sonsonate, Agosto, 1954.

Estado General de la Provincia de San Salvador: Reyno de Guatemala

(Continuación)

Por ANTONIO GUTIERREZ Y ULLOA

QUE con arreglo a la REAL ORDENANZA de YNTENDENTES, de NUEVA ESPAÑA, de 1786, y Real Ynstrucción de 23 de Septiembre de 1803, dirige al M. Y. Z. Presidente Gobernador y Capitán General de este REYNO, Don ANTONIO GONZALEZ SARAVIDA, del Consejo de SU Magestad, El Corregidor Yntendente de esta, Don ANTONIO GUTIERREZ y ULLOA, dividido en dos partes:

Contiene la primera, el Estado General de su POBLACION, por clases, familias y Estados: DIVISION topográfica de su suelo: CARACTER y costumbres de sus Pobladores; EDIFICIOS públicos; Frutos de Consumo, y Comercio, con sus dos PLANOS: el uno de la CIUDAD, Cavezera de la Provincia, y el otro, resúmen de esta DESCRIPCION. Y la 2ª, el Estado actual de REAL HACIENDA, y objetos de Comercio interior y exterior; fondos generales y productos de las manufacturas, interiores del PAIS, con un PLANO General, resúmen de ella: y las TABLAS de aproximación, por decimales, arreglado hasta fin del AÑO de 1,807.

SENSUNTEPEQUE. 1 X.

ARRANCABARBA.—Aldea del partido de Sensuntepeque Ciutada á 4 leguas de la cavezera y á N. O. con 102 havitantes: cultivan el aÑil y maiz y carecen de toda industria.

ANAQUELES

149

BONETES.—Hacienda corta de añil y ganado en el mismo Partido: dista 5 leguas al E. de la cavezera, temperamento cálido: terreno desigual, poblada con 60 almas: de Varios.

CANDELARIA.—Hacienda pequeña del mismo partido al S.S.O. de la Cavezera á 5 leguas de distancia poblada con 80 almas y su cultivo, añil y algunos maizes, de varios.

CERRO DAVILA.—Hacienda mediana del mismo partido á 4 leguas al S. O. de la Cavezera entre el Rio de su nombre y el de Titiguapa: Se cultiva añil y su Población es el de 10 individuos, de varios.

CHANTEQUAN.—Hacienda poblada del mismo Partido con 4 familias, Su terreno muy arido: se cultiva unicamente el añil, de varios

CHAPELCORO.—Aldea del mismo Partido: al S. de la Cavezera á 6 leguas de distancia fuera de Camino Real: se cultiva añil y pocos maizes: Su Población es de 404 almas .

CHOCOAIQUE.—Aldea del mismo Partido, con 158 almas: dista 3 y $\frac{1}{2}$ leguas de la Cavezera al N. y fuera de Camino Real: Cultivan añil y maizes.

COPINOLAPA.—Hacienda de este Partido cuyo nombre toma del Rio que atraviesa esta al O. N. O. de la cavezera: de varios.

CUYANTEPEQUE.—Aldea de este Partido á 1 legua distante de su cavezera al E. N. E. poblada con 40 havitantes fuera de Camino Real: Carecen de toda industria á no ser la de el laboreo de añiles y cultivo de maizes.

GUACO.—Pueblo de solo Yndios en este Partido al O. de la Cavezera, distante 1 legua fuera de Camino Real: tiene 143 almas y á excepción del maíz y algunos toscos tegidos de algodón para su úso doméstico, carecen de otra industria: Su temperamento cálido y seco, y el terreno quebrado y arido.

GUASCOYOL.—Hacienda al N. O. de la Cavezera del Partido á 6 leguas de ella con temperamento seco: fuera de Camino Real y Poblada con 67 almas: cultivan añil: de varios.

YSCATAL.—Hacienda al O. de la Cavezera del Partido, distante 5 leguas fuera de Camino Real: Cultivan añil y algunos maizes las pocas familias reunidas en número de 42 almas.

LAGUAZA.—Hacienda pequeña de este Partido, limita con Lempa y de muy mal temperamento al E. N. E. á 6 y $\frac{1}{2}$ leguas de la Cavezera: de varios.

PLANO GRANDE.—Aldea cituada al E, de la Cavezera del Partido á distancia de 2 leguas y fuera de Camino Real: Su corta Población es de 40 almas: mal temperamento y á excepción del añil, apenas se halla fruto alguno,

LOS LIMONES.—Aldea del mismo Partido á 3 leguas de la Cavezera al E. N. E. temperamento cálido y seco: además del añil se cultiva maíz y arroz está fuera de camino Real y poblado con 110 almas.

NOMBRE DE DIOS.—Hacienda al E. N. E. de la Cavezera del Partido á distancia de 6 leguas: tiene 202 almas y se cultiva añil y maizes.—Yd—

OCOTILLO.—Aldea distante 4 leguas al N. N. E. de la Cavezera del Partido, fuera de Camino Real: mal temperamento y la corta Población que no pasa de 20 almas en el día: Coge escazamente maíz y algunas raices para su sustento.

PALACIOS.—Hacienda al S. E. de la cavezera de este Partido á 1½ leguas y fuera de Camino Real: Poblada con 120 havitantes de todos sexos, y edades: Se cultiva añil y algunas semillas.—Yd.

REMOLINO.—Aldea al N. O. de la Cavezera del Partido á 5 leguas: fuera de los añiles no tiene otro cultivo, su Población es de 70 almas: está situada á las márgenes del Río Copinolapa, por el N. y su temperamento cálido: fuera de Camino Real.

RINCON.—Aldea cituada á 4 leguas al E. de la Cavezera del Partido: fuera de Camino Real: Se cultivan añiles, algunos maizes y arroz. Su Población es de 290 almas: temperamento regular entre los Rios pequeñas Sirigual y Gualpuca.

RIOGRANDE.—Aldea al S. E. de la Cavezera del Partido á distancia de 2 leguas con 95 havitantes dedicados al cultivo de añil, maizes y otras semillas: temperamento desigual y por lo común cálido. Carece de industria.

ROXAS.—Hacienda al N. de la Cavezera del Partido distante 2 leguas fuera de Camino Real: incluye bastantes ranchos y el total de 176 almas dedicadas al cultivo de añiles algun ganado maior y menor y maizes.—Yd—

SACAMIL.—Hacienda al S. E. de la Cavezera del Partido distante 2 leguas de ella con la corta Población de 26 almas: Su cultivo, como todas las demás del Partido se reduce á solo añil maiz, Está fuera de camino Real.—Yd—

SAN ANDRES.—Hacienda corta poblada con 36 almas cituada al E. S. E. á 6 leguas de la Cavezera á las márgenes del Lempa, que se baña por el E. Se cultiva añil, se coge algun maíz que alcanza al consumo.—Yd—

SAN ANTONIO.—Hacienda cituada al N. y á 6 leguas de la Cavezera del Partido fuera de Camino Real Tiene bastantes familias establecidas y toda la Población es de serca de 300 almas: Se coge el añil, maíz, arroz y otras semillas.—Yd—

SAN FELIPE.—Hacienda al N.O. de la Cavezera del Partido, dista quatro y media leguas de aquel al N. de la Quebrada honda está poblada con cerca de 100 almas de todas clases y edades: Se veneficia el añil y semillas para su mantenimiento: Está: fuera de Camino Real.—Yd—

SAN FRANCISCO.—Hacienda pequeña rodeada por el Río CERRO DAVILA, por todos sus rumbos menos el de O: Dista 3 leguas de la Cavezera por el S. O. de ella. Tiene 30 almas: Se cultiva añil y algun maíz.—Yd—

ESTADO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR

SAN FRANCISCO.—Población muy corta a 3 leguas al N. de la Cavezera: Cultivan sus havitantes añil y algún maíz: está fuera de Camino Real y goza de temperamento regular.

SAN YSIDRO.—Aldea situada al O. S. O. 4 leguas de la Cavezera del Partido con 154 almas: Se coge bastante añil, maíz y otros frutos: pero solo suficiente para su consumo. No tiene industria alguna.

SAN JACINTO.—Hacienda distante 5 leguas al N. N. O. de la Cavezera del Partido al S. S. E. del Rio COPINOLAPA, que la riega por solo este rumbo. Su Población de 95 almas en varias rancherías ocupadas en la labor de añiles.—Yd—

SAN JUAN.—Hacienda al S. S. O. á tres leguas de la Cavezera del Partido muy pequeña su población y menor el cultivo reducido á solo añiles: fuera de Camino Real.—Yd—

SAN LORENZO.—Aldea regular, distante 2 leguas de la Cavezera del Partido por el N. O.: Se benefician en ella añil, maíz arros y otras semillas por 117 almas de que se compone su vecindario. Está fuera de camino Real.

SAN MARCOS.—Hacienda al N. E. de la Cavezera del Partido: dista 6 leguas de ella y tiene bastantes familias establecidas cuyo total de almas asciende á 250 dedicadas al beneficio de añiles crianza de algun Ganado y cultivo de añil y maizes: Esta: fuera de Camino Real.

SAN MATIAS.—Hacienda al O. de la Cavezera del Partido á distancia de 4 leguas poblada con 123 almas de todas clases y sexos: Se cultiva añil y maizes: fuera de Camino Real.

SAN NICOLAS.—Hacienda cituada a 6 leguas de la Cavezera del Partido por el N. N. O. entre los Rios Lempa y Copinolapa limites de la jurisdicción de Gracia a Dios: tiene como 50 almas en algunos ranchos (de milperías inmediatas al Rio Titiguapa). Cogen añil y maizes solo para consumo interior.

SAN PABLO.—Hacienda distante 5 leguas por el O. S. O. de la Cavezera del Partido con 37 almas en algunos ranchos de milperías inmediatas al Rio Titiguapa que corre por el S. y S. O. de ella cogen añiles y algunos maizes.

SAN PEDRO.—Hacienda al N. N. E. de la Cavezera del Partido separada de esta 6 leguas, limitada por el N. con el Rio Lempa divisorio de la jurisdicción de Gracias a Dios: de varios.

STA. LUCIA.—Hacienda distante 5 y $\frac{1}{2}$ leguas por O. de la Cavezera del Partido. Yncluye 110 almas de todas edades: al O. del Lempa, límite del Partido de San Miguel jurisdicción de esta Yntendencia: Se benefician añiles y cultivan maizes y arroz.

STA. MARTA.—Hacienda separada 4 leguas por el N. N. O. de la Cavezera del Partido poblada con varias familias y total de 135 almas ocupadas en cultivar añil, criar algun Ganado y coger maizes y otras semillas: está fuera de Camino Real.

STA. ROSA.—Hacienda al N. O. de la Cavezera del Partido distante 5 leguas de aquella con 85 almas para el laboreo de añi-

les: La vafia el Rio Lempa por el N. que por este rumbo divide la jurisdicción de la del Partido de Chalatenango en esta Yntendª

SMA. TRINIDAD.—Hacienda distante 7 leguas por N. O. de la Cavezera del Partido y en los límites de Chalatenango por el N. y de Cojutepeque por el O., introduciendose por la ribera de Lempa que los divide: goza de buen temperamento y se beneficia añil: Su Población de 55 almas.

SENSUNTEPEQUE.—Pueblo Cavezera del Partido de su nombre y del Curato que lleva él antigüo de titiguapa, Ocupa el centro de la jurisdicción en que se hallan otros dos pueblos 14 Aldeas y 25 Haciendas. Su Población es de 50 Españoles, 360 Mulatos y 390 Yndios Y en todo su Distrito 270 Españoles, 4.388 Mulatos y 533 Yndios Está cituado entre cerros á 21 leguas de San Salvador cavezera de la Provincia Por OS. O. Sus havitantes que son los únicos industriosos en el Partido se dedican á la labranza de añiles, cultivo de maizes, semillas y raices y oficios mecánicos, Su temperamento es frio y seco: Véase la descripción general de la provincia.

SEVADILLA.—Aldea al N. O. de su Cavezera distante 2½ leguas poblada con mas de 22 familias y serca de 100 almas entre quebradahonda por el N. y el Rio de Guaco por el S. Cultivan añil y algunas semillas: se goza de temperamento regular siempre cálido y está fuera de Camino Real.

TITIGUAPA.—Pueblo que conserva el nombre como Cavezera al Curato: Separado por E .S. E. 5 1/3. leguas de la del Partido tiene cerca de 400 almas de todas clases, edades y sexos: temperamento cálido y seco: entre los Rios mas pequeños de Gualpuca por E. Sisigua por N. y O. y los de Lempa por S. E. caudaloso y Titiguapa de abundantes aguas por el S. jurisdicción limitrofe de San Vicente: Sus ocupaciones rurales las mismas de todo el Partido: Yndustria fabril ninguna á excepción de ligeros y toscós tejidos de algodón.

VAÑADERO.—Aldea distante 2 leguas por el O. de la Cavezera del Partido. Tiene 75 almas dedicadas al beneficio de añil, siembras de maiz, arroz y semillas, circundada por todos rumbos con el Rio GUALCO ó Guamulepa, de la parte del N. y fuera de Camino Real.—HAY UNA RUBRICA.

10o. PARTIDO

OPICO

Governado por un Teniente Subdelegado que reside indistintamente en este Pueblo, el de Quezaltepeque y Alteos, (con cuyo

nombre se conoce), y ejerce jurisdicción en las cuatro Causas desde el año 1,806, Comisaria de Alcavalas y Estanco de Aguardientes.

Comprende dos Curatos y la jurisdicción 10 Pueblos de Yndios, 4 de Ladinos con 3 Aldeas y 32 Haciendas pobladas con 53 Españoles, 3.764 Mulatos y 2.205 Yndios.

Esta situada la Cavesera al N. O. de esta Ciudad á distancia de 9 leguas: Confina por el S. con el Oceano pacifico: á 7: con el Partido de Tejutla por el N. y N. E. á 5: por el N. O. con el de Santa Ana á 4: por el S. O. con Sonsonate á 5: y por el E. con la de San Salvador á 4 leguas: Su total extensión 12 leguas de N. á S. y 9 de O. á E., aunque por la parte de Sonsonate se introduce esta jurisdicción hasta Guaimoco, separado de aquella algunos años hace, dejandose tres leguas atrás á Cacaluta.

Logra todo su Distrito un temperamento sano y fértil, cálido y húmedo, resintiéndose unicamente de calenturas intermitentes y afecciones venéreas. Aquellas en las inmediaciones de entradas y salidas de aguas y estas todo el año pero sobrellevadas con tanta conformidad que ni el pudor ni las incomodidades consiguientes agraban sus síntomas.

El ejercicio de sus habitantes consiste en encerrarse en sus Haciendas los dueños de ellas inutilmente: veneficiar muy poco los frutos mismos que producen (alguna crianza de Ganado), elaborar, corta cantidad de añiles y tejer con Algodón algunas mantas del País, alimentarse con maíz frijol, arroz, esquilmos y raíces: á despreciar el Bálsamo, Cacao, resinas y maderas útiles de que toda su Costa es fecunda, de suerte que á estos últimos ramos tan favorecidos y recomendados por el Gobierno parece que en vez de fomentar los miran, generalmente con objeto de gravámenes susceptibles de futuras cargas, medios seguros de ser violentada su natural indolencia.

Los Ríos SUCIO, YNQUIAPA, y PALIO, simétricamente derramados en esta preciosa cuando abandonada parte de la Provincia, contribuyen a la fecundación de aquellos útiles frutos: El primero nace al O. de la Laguna de Guaimoco, en Sonsonate, Cruza el partido y se introduce en Lempa, dividiendola del de Tejutla, por el N. E. franquea a su paso el Puente desastrado y ruidoso conocido con su mismo nombre, con poco servicio público en el día, por preferir los transitantes qualquiera de los 7 vados facilitados en su curso y evitar algún rodeo; proporcionando comodidades en los meses de lluvias, particularmente en el Camino de San Andrés. El Suquiapa, caudaloso en invierno, atraviesa de N. á S. E. hasta introducirse en Lempa, y el último poco caudaloso que desde los exidos de Opico por N. corre á incorporarse con el sucio al N. E.

Está la Cavezera en Camino Real de la Metrópoli á Provincias pero con la diferencia de dividirle para esta Capital desde aquella, separandose desde la Hacienda de la Joya para seguir

por el de San Andrés que acorta 2 ó 3 leguas mas frecuentado, no obstante el peligro de vadear el sucio sin conocimiento, y el de los repetidos exemplares de no ser imaginario el riesgo, obstáculos vencidos por la tenacidad de bastantes imprudentes y el desprecio casi general conque se usa del Puente.

Se carece de establecimientos públicos, á excepción de algun otro Cabildo en los Pueblos inmediatos al Pasaje, y Escuelas de primeras letras, regularmente servidas: deviendo en todos sus puntos las subsistencias de este Partido, á pocas Haciendas y fincas que se hallan en su distrito, pertenecientes á Propietarios de San Salvador. HAY UNARUBRICA.

PERDIDO el Plano en la Rebolución.—HAY UNA RUBRICA.

10.—OPICO.—Quesaltepo, CAVEZERA.

ANGEL.—Talcualuya Hacienda de Ganado y algunos añiles, 4½ leguas al E. de Quesaltepeque, Cavezera del Partido, temperamento vário de D^a Gertrudis Bacerril.

ATAPASCO.—Hacd^a de los Religiosos Dominicanos á 4 leguas de Quesaltepeque de solo Ganado: temperamento cálido inmediata al Camino Real de Guatem^a al S. E.

ATHEOCOYO.—Hacienda de Ganado, añil y otros frutos 6 leguas al E. S. E. de Quezaltepeque: temperamento regular y cálido, de D. Gregorio Castriciones.

ATHEOS.—Pueblo de Yndios á 10 leguas al N. O. de Quesaltepeque en Camino Rl para Sonsonate de mal temperamo., muy corto vecind^o y sin industria: ocupado en el trabajo de jornal en Haciendas de particulares. Este Pueblo correspondia en un principio á la Provincia de Sonsonate haciendo cavezera de Partido.

BARILLAS.—Hacda. de Gano. y algunas tintas, de Casimiro Jaimes, á 5 leguas al N. E. de Quesaltepeque Camino Real de Guatemala.: tempo cálido y húmedo.

BARANCAHONDA.—Hacda. de Ganado de Nicolasa Barrientos á 4 leguas al S. O. de Quesaltep^o cam^o Rl. de Guatemala.: temperamento enfermizo.

BUENAVISTA.—Hacienda de Gand^o y añil 5 leguas al S. de Quesaltep^o. temperamento cálido en extremo de la Vda. y sucesor de D. Miguel Lansel, fuera de Camo. Real.

CACALUTA.—Pueblo de Yndios 10 leguas al S. S. E. de Quesaltep^o. sin industria ni otra ocupación que la de las cortes cosechas de maíz y frixol, aunque en sus oxidos y montañas hta. la costa hay maderas finas palos de bálsamo y algunos cacao: su temperamento cálido y mal sano.

CAVAÑA. (La).—Hacda. de Gand^o y maíz, 6 leguas al O. de Quesaltep^o. de D. Pedro Fernandez Tempero. calido y fuera de Camino Real.

CHILTIUPAN.—Pueblo de Yndios á 12 leguas al N. de Quesaltepco. tempero. cálido y enfermizo. Venefician válsamo y cosechan cacao, todo en corta cantidad, sin bondad en estas labores ni economía en aquel ramo, siembran muy pocos maizes y por consiguiente este pueblo como los demas de la Costa están en extrema miseria y depobo.

CHINALCTA.—Hacda. de Gando. de D. José Castilla á 4 leguas al S. E. de Quesaltepco. de temperamento enfermizo.

COMASAGUA.—Pueblo de Yndios á 12 leguas al N. O. de Quesaltepco. tempero. enfermizo sin otra ocupación que la del corte de maderas para tablazones que sacan con cuñas sin uso de sierras, con cuyo método desperdician notablemente infinitos árboles, particularmente Cedros de que abundan sus montañas.

CONSOLACION.—Hacienda de Ganado, añil y maíz 4 leguas al S. E. de Quesalt^o de Tomás Carrillo, de temperamento muy cálido.

CUISNAGUA.—Pueblo de Yndios 12 leguas al N. N. O. de Quesaltepeq^o de muy corta Población y sin otra industria que la de jornaleros, servicio que suministra á las Hacda^s de afil del contorno.

CUYAGUALO.—Hacda^s de Ganado 4½ leguas al N. N. E. de Quesaltepeq^o de D^a Gertrudis Becerril: temperamento muy cálido.

ENCARNACION.—Hacda^s de Ganad^o y tintas de D. Manuel Novales á 4 leguas al S.S.O. de Quesaltepeq^o Camino extraviado de Real de Guatemala á corta dist^a por lo que puede servir de jornada.

GUARUMAL.—Hacienda de Ganado á 2½ leguas al O. de Quesaltepeq^o, en la falda del Volcán de S. Salvador: temperamento fresco: pertenece a don Gregorio Salazar.

GUISISILAPA.—Hacda^s de Gan^o maiz i otras semillas á 3 leguas al O. de Quesaltepeq^o temperamt^o vário de don Gregorio Castriciones.

GUI TIUPA.—Hacda^s de Ganado y maíz, 6½ leguas al N. de Quesaltepeq^o temperamento cálido y muy enfermizo de D. José Aguilar.

YNOCENTES.—Hacienda de Ganado y afil de D. José Rosi, distante ½ legua al O. de Quesaltepeq^o, cuya intermediación tiene á disgusto y continuas quejas a las parcialidades de la Cavezera por falta de Ejidos y tierras comunes: Camino Real de San Salvador.

JAYAQUE.—Pueblo de Yndios distante 10 leguas al N. de Quesaltepeq^o, muy destruido y de mal temperamento y los pocos naturales dedicados al cultivo de añil en las Haciendas inmediatas de Particulares.

MAPILAPA.—Hacienda de Ganado y afil 1 legua al S. O. de

Quesaltepeqº, de regular temperamento en Camino Real para S. Salvador: pertenece á la Vdª y sucesores de Lansel.

MASAYO.—Hadª pequeña de Gandº 3 leguas al N. E. de Quesaltepeqº, de Dª Gertrudis Becerril, tempº cálido fuera de Camº Real:

MISATLA.—Pueblo de Yndios á 15 leguas al N. O. de Quesaltepeqº; lo desagradable del tempº, la aridez del terreno para todo fruto á excepción del cacao, y la desidia con que lo cultivan, dan pocas comodidades y surtimiento á estos naturales los alimentos mas preciosos los cuales perecerian sin el corto auxilio del valsamo que sacan y los jornales de las lavores de las Haciendas inmediatas.

OPICO.—Pueblo de Yndios y Ladinos á 3 leguas de Quesaltepeqº, Camº Rl. de Guatemª temperamto cálido y seco: cultivan añil y algunos frutos y crían Ganado: el aumento que van tomando las castas, ya destruyendo la Población de naturales.

PAISNAL.—Pueblo de Yndios á 6 leguas al S. E. de Quesaltepeqº temperamento cálido y demasiado húmedo: carece de industria.

QUESALTEPEQUE.—Véase la descripción gral., Camo. Rl. de S. Salvador y Guatemala.

RANCHO QUEMADO.—Hacda. de Gando. y maíz 3 leguas al N. E. de Quesaltepeq., temperamento vario y enfermizo de D. Gregorio Castriciones y Don Manuel Casado.

SACACOYO.—Pueblo de Yndios á 9 leguas al N. O. de Quesaltepeqº de muy corta Poblaco. y sus jornaleros de las Hacda. de añil.

SAN ANDRES.—Hacda. de los herederos de D. Alejandro Ungo 4 leguas S. O. de Quesaltepeq., Como. Rl., de Guatemala. á Provincias temperamento cálido y seco: se cultiva maíz y se cría Ganado.

SAN ANTONIO.—Sitio de Gandº maíz y otros frutos 5 leguas al S. O. de Quesaltepeqº, tempertº cálido y poco sano, de D. José Rosi.

SAN ANTONIO.—Hacdª de Gandº y añiles 3 leguas al N. O. de Quesaltepeqº, de D. Gregorio Castriciones.

SAN CRISTOBALITO.—Hacdª de Gandº y maíz 6 leguas al N. O. de Quesaltepeqº: temperamto cálido y húmedo en extremo perteneciente á D. Juan Melendez.

SAN DIEGO.—Hacdª de Gandº y añil 7 leguas al O. de Quesaltepeqº, de Don Bernardo Ariza.

SAN FELIPE.—Hacdª muy corta de Gandº 4 leguas al O. de Quesaltepeqº, temperamento cálido, corresponde á la sucesora y Vdª de D. Miguel Lansel.

SAN GERONIMO.—Hacdª de Gandº 5 leguas al N. de Quesaltepeqº, de Anasto Miranda.

SAN ISIDRO.—Hcdª de Ganadº y añil 8 leguas al S. O. de

Quesaltepq^o, temperamento regular pero cálido de D. Gregorio Castriciones.

SAN JOSEF.—Hacd^a de Ganad^o y pocos añiles de regular temperamento 4 leguas al N. O. de Quesaltepq^o, de D^o Gertrudis Becerril.

S. JUAN DEL CAMPO.—Hacd^a Gand^o 7 leguas al S. O. de Quesaltepq^o de D. Greg^o Caltriciones.

SAN LUCAS.—Hacd^a de Gand^o y añil 6½ leguas al O. de Quesaltepq^o, de Don Bernardo Arce.

SAN PEDRO MARTIR.—Hacd^a de Gand^o maíz y otros frutos 5 leguas al N. de Quesaltepq^o, temp^o cálido y húmedo: de D. José Rosi.

SAN RAFAEL.—Hacd^a de Ganad^o 5½ leguas al N. de Quesaltepq^o, propia de Marzala Rodriguez: mal tempert^o y fuera de camino Real.

SANTIAGO.—Hacd^a peq^a de Gand^o 4 leguas al S. E. de Quesaltepeq^o, de temperamento vario pero cálido comunmente de D^a Gertrudis Becerril.

STO. DOMINGO.—Hacienda de Ganado y maíz 5 leguas al O. de Quesaltepeq^o, de Don José Ramirez.

SAPOTAN.—Pueblo de Yndios 12 leguas al N. O. de Quesaltepeq^o.

SAPOTITLAN.—Hacd^a de Ganado y tintas de D. Buena. Viveri: buen tempert^o á 5 leguas al O. de Quesaltepeq^o;: extra-
viada de Camino Real.

SITIO DEL NIÑO.—Sitio de Ganado, maíz y otras semillas 3 leguas al N. de Quesaltepeq^o, pertenece a D. José Rosi.

TACACHICO.—Pueblo de Yndios 6 leguas al S. de Quesaltepeq^o, con algunos pocos ladinos.

TACACHICO.—Hacienda de Ganado y añil, 2½ leguas al S. de Quesaltepeq^o: de Don Gregorio Caltriciones.

TALNIQUE.—Pueblo de Yndios 10 leguas al O. de Quesaltepeq^o.

TAMANIQUE.—Pueblo de Yndios 13 leguas al O, de Quesaltepeq^o.

TECOMATES.—Hacienda corta de Ganado tres leguas al N. de Quesaltepeq^o, de Don Gregorio Caltriciones.

TEOTEPEQUE.—Pueblo de Yndios distante 12 leguas al S. E. de Quesaltepeq^o, muy destruido y falto de Policia para lo que han hecho inútil todas las multiplicadas providencias del Gobierno: carece de buen tempert^o y de tierras fructíferas aunque los balsamos, cacao y maderas sólidas de estimación les dan los únicos médios conque subsisten y con el tiempo vendrán á faltarles por la falta de economía y órden conque proceden.

TEPECOYO.—Pueblo de Yndios 10 leguas al N. de Quesaltepeq^o

TUTULEPEQ^o—Hacienda de Gand^o, algodones y añiles 9½

lehuas al S. O. Quesaltepeq^o, regular temperamento de la Viuda y sucesión de Miguel Lansel.

XICALAPA.—Pueblo de Yndios 13 leguas al N. de Quesaltepeq^o: Su mal temperamento, corta industria, ningunos frutos y mala administración, económica de cacaotales, Balsamos y palos finos, rigen en este Pueblo, igualmente que en los demás de esta parte, de la Costa de Ateos.

HAY UNA RUBRICA.

Extraviado el Plano en la Rebolución.—HAY UNA RUBRICA.

II^o PARTIDO

TEJUTLA

Al cargo de un teniente Subdelegado con jurisdicción en las cuatro causas desde el establecimiento de Yntendencias que reside en este Pueblo, su Cavecera y que igualmente lo es de su único Curato, como asimismo al de Comisionados para los ramos de alcavalas y Aguardientes.

Está situado á 17½ leguas de esta Ciudad á su N.: Confina su jurisdicción por el S. S. E. con la de Chalatenango á 5 leguas por el O. con la de Santa Ana á 7½ por el N. O. E. con la de Metapas, á 6: por el S. con la de esta Capital y por el E. con la de la Yntendencia de Comayagua á 11 y ½: siendo su extensión de N. á S. 13 leguas y 19 del E. á O. Su Plano es irregular: perdiendo la mitad de su area desde S. O. E. á N. O. cuya linea mas dilatada es de 9 á 10 leguas.

Yncluye 3 Pueblos, 5 Valles, 46 Haciendas y 20 ranchos ó Sitios, con 345 Españoles, 2,686 Ladinos, y 1,469 Yndios. Su temperamento cálido y seco y su terreno varrancoso y estéril, puede tener la principal influencia en las enfermedades inflamatorias de que mueren con frecuencia:

Se carece absolutamente en todo este Partido de Artes y Manufacturas, siendo la única ocupación de sus naturales el cultivo de algunos maizes, arroz, raíces farináseas, algunas frutas gruesas, casi en estado de silvestres y corta cantidad de trigo, dedicandose en pocos y en cortas proporciones al veneficio de los Xiquilites, siendo los excasos añiles que resultan producto de aquellos arbustos mal elaborados y por lo común dados, naturalmente, en su suelo.

Además de los Rios de Tirapa y Azambio que entra á esta jurisdicción por el N. con dirección al S., hasta reunirse en Lempa, (el único caudaloso) recogiendo sus aguas á tres leguas de la Cavezera, hasta salir al Partido de Chalatenango, por el S. E. está regado todo su suelo, sin proporción ni conocida utilidad

por algunos pequeños arroyos que varían de nombre según los sitios particulares que van, pasando solo al Lempa en diez Canoas, situadas á expensas particulares en otras tantas Haciendas.

La falta de Establecimientos y Casas Públicas, es de corta consideración en un Partido como este, extraviado de Camino Real con corta Población y sin objetos algunos interesantes.—
HAY UNA RUBRICA.

IIº TEXUTLA

ACOMUNGA.—Hacienda de Ganado al N. 8 leguas de Tejutla, extraviada de Camino Real: pertenece á los herederos de D. Basilio Urrutia, temperamento bastante cálido.

AGUA CALIENTE.—Hacienda de Ganado y Añil de D. Bernardino Aguilar 5 leguas al N. E. de Tejutla: extraviada de Camino Real.

AGUA CALIENTE.—Hacienda de Gandº del Prévitero don Alejo Cuello á 3 leguas al S. S. E. de Tejutla,: extraviada de Camino Real.

AGUA FRIA.—Hacienda distante 6 leguas al S. E. de Tejutla de D. Agustín Tejada, para Ganado y Añiles.

AGUA SARCA.—Hacienda de Ganado y añil á 5 leguas al S. O. de Tejutla, de D. Manuel Aquino: extraviada de Camino Real.

AMAYO.—Hacienda de Ganado y añil del Prévitero D. Alejo Cuello á 4 leguas al S. de Tejutla, Camino Real de San Salvador: temperamento regular.

APANTA.—Hacienda de Ganado y maíces de D. José Mª Lemus, al S. S. E. 14 leguas de Tejutla varias familias establecidas en ranchos y dedicadas á solo siembras de granos y raíces.

CAÑAS.—Hacienda de Ganado, añil y maíz, propia de D. Pedro Miguel Rodríguez, Camino Rl. de Stª Ana y á 4 leguas al O. de Tejutla.

CHACALCOYO.—Hacienda de Ganado al O. 9 leguas de Tejutla, Camino Real de Stª Ana: propia de D. Juan José Mendoza, y por muerte de este de sus herederos.

CHAPARRON.—Hacienda de Ganado de D. Manuel Peña extraviada á 7 leguas al S. E.

CHICONGUESO.—Pueblo de Yndios y algunos Ladinos distante 8 leguas al O. de Tejutla, en Camino Real á Stª Ana y Metapan, siembra maíz en corta cantidad y caña dulce: temperamento cálido.

CITALA.—Pueblo al N. E. 12 leguas de Tejutla. Camino Real para Comayagua, su pral. cosecha es de azúcar, su temperamento regular y algo cálido.

GAVILAN.—Hacienda de Ganado 11 leguas al O. de Tejutla, Camino Real de St^a Ana, de D. Francisco Mendez.

GIBOA.—Hacienda del Presvitero D. Pedro Martin Acosta de solo Ganado á 5 leguas al N. E. de Tejutla, extraviada de Camino Real.

GUACHIPILIN.—Hacienda de añil de don Cristoval Hernandez, 12 leguas al E. de Tejutla, extraviada de Camino Real.

JAYUCA.—Hacienda de Ganado á 7 leguas S. O. de Tejutla, Camino Real de St^a Ana de D. José Bernardo Castro: regular temperamento.

LACALERA.—Hacienda de Ganado y añil de D. Graviel Rivera 11½ leguas al N. E. de Tejutla, extraviada de Camino Real.

LLANO DE LA VIRGEN.—Hacienda de Ganado 12½ leguas al N. N. E. de Ayutla, de D. Casimiro Portillo.

METAYATE.—Hacienda de Ganado á 5 leguas al O. de Ayutla, camino Real para Sta. Ana, de D. José M^a Villaseñor; temperamento regular y templado.

OBRAJUELO.—Hacienda de Ganado 12 leguas de Tejutla, de D. Pedro Miguel Rodriguez al N. N. E. temperamento cálido y extraviada de Camino Real.

PAÑANALAPA.—Hacienda de D. José M^a Duarte: Camino Real para St^a Ana á 12 leguas al O. de Tejutla: se cría Ganado y se cultiva el añil y maíz: temperamento cálido.

PORTORRICO.—Hacienda de Ganado y maíz á 10 leguas al O. N. O. de Tejutla: pròpia de la sucesión de D. Juan José Mendoza: Camino Real de St^a Ana.

POTRERO DE STA. RITA.—Aldea de Ladinos situada á 5 leguas al S. S. E. de Tejutla: Camino Real de Chalatenango.

PUEBLO NUEVO.—Aldea de Ladinos al N. O. distante 8 leguas de Tejutla: Camino Real para Esquipulas: temperamento cálido: sus naturales poco industriosos están ocupados generalmente en solo el cultivo de maizes y otras semillas.

PUEBLO VIEJO DULCE NOMBRE DE MARIA.—Aldea de Ladinos al N. O. 4 leguas de Tejutla: Camino Real de Chalatenango, sin industria: Cosecha maíz, frijol y añil.

RODEO DE S. YGNACIO.—Aldea de Ladinos al N. O de Tejutla: Camino Real para Esquipulas, temperamento: Carecen de industria.

ROSARIO.—Hacienda de Ganado al S. S. E. de Tejutla, 3 leguas distante: pròpia D. José Rubo^o Camino Rl. para Chalatenango.

SAN JOSE.—Hacienda de Ganado de D. Manuel Trinidad Yzquierdo: á 4 leguas al E. de Tejutla: temperamento cálido.

STA. BARVARA.—Hacienda de Ganado á 4 leguas al S. E. de Tejutla: del Presvitero D. Alejo Cuello. Camino Real de San Salvador.

STA CATALINA.—Hacienda de Ganado 9 leguas al E. S. E. de Tejutla: pròpia de D. Julián Cornejo.

SANTA ROSA.—Hacienda de Ganado y granos. Camino Real de St^a Ana: á 7 leguas al O. de Tejutla: Pertenece á D. Cárlos Fajardo.

SUNAPA.—Hacienda de Ganado 9 leguas al N. N. O. de Tejutla: de Geraldo Quijada, Camino Real de Metapan.

TEJUTLA.—Véase este artículo en la descripción general.

TILAPAN.—Hacienda de Ganado de los herederos de D. Juan José Mendoza á 4 leguas al N. O. de Tejutla.

ULUZAPOTE.—Hacienda de añil y Ganado á 5 leguas al S. E. de Tejutla: Camino Real de Chalatenango de D. José Julián Arteaga.

ZAPOTE.—Hacienda llamada Tumayate á 5 leguas al S. de Tejutla: Camino Real de San Salvador de D. José Guillermo Castro: Su cultivo, añil y maíz.—HAY UNA RUBRICA.

12º PARTIDO

CHALATENANGO

Al cargo de dos Alcaldes Ordinarios hasta el día, que ejercen la Jurisdicción Civil Ordinaria: Un Subdelegado de Real Hacienda para ella y sus agregados: Receptoría al Alcavalas, Estafeta de Correos, y Estancos de Aguardiente.

Esta Cavezera que lo es también del único Curato, está situada al N. N. O. de San Salvador: á distancia de 20 leguas: Confina por el N. y E. con la jurisdicción de Gracia á 6 leguas: por el S. S. E. á 7 y 8: por N. N. O. con la Tejutla á 4 y $\frac{1}{2}$ y por el N. E. con la de Sensuntepeque á 6 y $\frac{1}{2}$: siendo la extensión menor de su suelo y con mas seguridad 13 de N. á S. y 11 de O. á E.

Yncluye 4 Pueblos de Yndios, 20 Aldeas de Ladinos, 34 Haciendas y 40 Ranchos, con 500 Españoles, 10.829 Ladinos y 1.822 Yndios.

Su terreno pedregoso y desigual, sin monte en lo general, esterilizado su suelo, no proporciona otros frutos que el maíz, muy necesario para su consumo, y poco algodón, siendo casi único el producto de los Xiquilites en cuyo cultivo y veneficio se ocupan Españoles y Mulatos, con pequeñas propiedades, pero con abundantes cosechas, reparando con las tintas su resultado, la absoluta falta de Agricultura, Artes y Manufacturas.

El tempamento cálido y seco que domina aun en las Estaciones de agua generales lo hace bastante sano, sin reinar otras enfermedades que las producidas por los desarreglos que ejecutan en las temporadas en las que pretendiendo desalterar con los vaños de agua fria corriente y ayre libre á todas horas,

las fatigas y laxitud de tan penosas labores, la transpiración suprimida obra en todos sus efectos, con la mayor violencia.

Por este Partido cruzan tres Rios caudalosos SUMPUL, TAMULASCO Y LEMPA. El 1º divide la jurisdicción de Gracias, Baña las Aldeas Petaca, Trinidad y Llano—Malo en cuyo sitio se incorpora con el último. El 2º con su origen en el mismo Partido y a 3 leguas al O. de su cavezera lleva su curso por las Haciendas de las Bueltas, y la Selva, atraviesa por Chalatenango perdiendo sus aguas al E. de la jurisdicción de Tejutla dentro del referido Lempa. Y este que tomando su curso desde el Santuario de Esquipulas cruza por el N. toda la jurisdicción pasándosele por cuatro Canoas, fuera de camino Real, establecidas en las Haciendas de Capapayo, San Juan, Santa Ana y Amates: con otras dos en Camino Real de San Salvador; y Cojutepeque, situada en los pasos de Suchitoto, límite de jurisdicción con la de esta Ciudad, con servicios de Correos mesales. Cordilleras, Conductas Reales, y conducción de Cuerdas de Reos. Todos estos pasajes havilitados hasta la fecha, á expensas de los interesados, y aunque con aquellas cargas á favor del Real servicio, sin Titulo ni privilegio alguno están rectificandose por Supremo Tribunal de la Real Audiencia de este Reyno, cuyo éxito, tan interesante, fijará con notoria utilidad pública, el único medio de estrechar el Comercio interior de este, como de los demás Partidos.

EXTRAVIADO el Plano 12 en la Revolución.—HAY UNA RUBRICA.

CHALATENANGO XII

AZACUALPA.—Hacienda de 12 Caballerías de tierra en las de la Aldea de su nombre: al O. á 8 leguas: Se cultiva únicamente añil y algunas semillas insuficientes á su consumo. En esta Comarca, como en todo el Partido, rara vez se sienten temblores. Pertenece á Marcos López y hermanos.

AZACUALPA.—Aldea de 2 y $\frac{1}{2}$ leguas, Camino Real de San Salvador, al S. S. E. de Chalatenango con 140 Ladinos: en su distrito están exparcidas varias familias con cortas poseciones a que llaman sitios: Se cultiva añil, maizes y algunas semillas y raices farináceas.

AZACUALPA.—Sitio principal de la Aldea de su nombre, sigue el órden de aquella en el género de cultivo y método de vida de sus poseedores aunque la maior parte de los Ladinos establecidos, han procurado últimamente criar Ganado.

ARADAS.—Hacienda distante 3 leguas al S. de Chalatenango: Su partido tiene 8 caballerías de extensión: Se cultiva añil y algunas raices: Carece de otra industria. Poblada de Ladinos

en diferentes ranchos y en ellos 87 individuos: Pertenece á Martín Salguero.

ARCATAO.—Pueblo de Yndios y Ladinos á 8 leguas al N. N. E. de la Cavezera del Partido: fuera del cultivo del añil y maizes, no tiene industria u ocupación, todo su vecindario que es de 350 de los primeros y 400 de los segundos.

BUELTAS.—Aldea de Ladinos 4 leguas al N. N. E. de Chalatenango Camino Real de Gracias, sus tierras tienen poca extensión pues no excederá de quatro cavallerias aunque con bastantes familias de Ladinos dedicados al cultivo de añil, maíz y semillas.

CACALOTEPEQUE.—Hacienda de 6 y $\frac{1}{2}$ cavallerias de extensión, cituada a 2 leguas al E. del Pueblo de Chalatenango su cavezera: própia de Don José Garcia Machón.

CANCASQUE.—Aldea de Ladinos á 6 leguas al N. O. de Chalatenango Cavezera del Partido. En su area que no pasa de doze cavallerias, hay establecidas varias familias que se sostienen del cultivo de añil y maizes.

CARRIZAL.—Aldea de Ladinos á 8 leguas al N. de Chalatenango a cuyo Partido corresponde: Comprenden sus tierras nueve cavallerias utiles para el añil, maizes y semillas: Está en Camino Real de Gracia.

CHACAOCA.—Hacienda de 16 cavallerias de tierra á 1 legua al E. de Chalatenango, su Cavezera; temperamento benigno y regular el tereno para cosechar añil y maizes y semillas: pertenece a D. José Garcia Machón.

CHALATENANGO.—Pueblo Cavezera del Partido y de Curato. Véase el articulo de la descripción General del Partido.

CHOROSCO.—Hacienda de 6 cavallerias de tierra própia de Pasquel de la Cruz, á 3 leguas al N. de la Cavezera de Chalatenango: temperamento regular cálido: terreno desigual análogo al cultivo de añiles y algunos maizes, sus únicos frutos: En Camino Real de Chalatenango a Gracias.

COMALAPA.—Aldea de Ladinos 6 leguas al N. E. Camino de la jurisdicción, de Gracias. Poseen las familias establecidas en ella la corta extensión de quatro cavallerias que labran para veneficiar añil y algunos maizes: Su temperamento regular.

DORADO.—Hacienda de 62 cavallerias de tierra cituada á 2 leguas al E. de Chalatenango, limitada con el Rio Lempa por la jurisdicción ordinaria del partido de San Salvador, pertenece á D. José Enrique Cuello.

GRANDE.—Aldea de Ladinos con 20 cavallerias de terreno fertil, aunque bastante desigual: Se cultiva añil y maizes: Está á 4 leguas de Chalatenango: Su Cavezera al S. E.

GRANDE.—Hacienda del distrito de la Aldea Grande al E. de sus tierras y una de las principales del Partido de Chalatenango, temperamento regular: Pertenece á los Orellanas.

GUANCORA.—Aldea de Ladinos á 4 leguas Camino Real de

Sesuntepeque al N. E. de Chalatenango, comprende su terreno regularmente fértil, 10 caballerías de tierra: Se cultiva añil.

GUARGILA.—Aldea de Ladinos á 2 leguas Camino Real de Sensuntepeque al N. N. E. Chalatenango, con 8 caballerías de tierra: temperamento regular. Se cultiva añil, maíces y otras semillas.

JUNTA.—Aldea de Ladinos á 4 leguas al N. de Chalatenango Camino de Gracias con varias familias que entre sí cultivan la extensión de 8 caballerías de tierra en respectivos sitios, ó porciones: temperamento regular: Sus frutos añil, y maíces.

LA LAGUNA.—Hacienda comprendida en la Aldea de su nombre, á sud O. de ella, como parte principal ó maior porción de las que subdividen su area: Pertenece á Maria Mirla.

LA LAGUNA.—Aldea de Ladinos á 5 leguas al N. N. E. de Chalatenango: Comprende su terreno 15 caballerías de tierra subdivididas en varios sitios ó propiedades respectivas, a las familias que lo componen. Cultivan añil, maíces y . . .

LLANO MALO.—Hacienda Comprendida en la Aldea de su nombre ó al O. de ella: de Ygnacio Ramirez: Su cultivo añil, maíz y otros frutos: temperamento fresco, aunque á la Estación de aguas, enfermiso, como todo el Partd^o de Chalatenango, á donde corresponde.

LLANO MALO.—Aldea de Ladinos á 4 leguas al N. E. Comprende varias familias establecidas en 8 caballerías de tierra que incluye en las que se cultiva añil, maíces y otros frutos.

MANAQUIL.—Aldea de Ladinos á 6 leguas al N. E. de Chalatenango, temperamento cálido: Se cultiva añil, maíz y otros frutos.

MONTE REDONDO.—Hacienda corta de Ladinos inclusa en el distrito de la PONTONICO, al E. de las tierras de este: Véase. Pertenece á D. Lupario Diaz.

NOMBRE DE JESUS.—Hacienda distante 8 leguas al N. E. de Chalatenango á cuya jurisdicción toca, Comprende su area 6 caballerías de tierra en que se cultiva añil: está en Camino Real de Sensuntepeque y pertenece á Don Lionzo Amaya.

OJA DE SAL.—Hacienda incluida en la Aldea de su nombre, y parte mas considerada de las en que se dividen. Sus propiedades al S. de aquella, á 7 leguas y propia de Nicolás Ercules.

OJA DE SAL.—Aldea de Ladinos á 7 leguas al E. N. E. de Chalatenango su cabecera: tiene 15 caballerías de extensión y en ella varias familias exparcidas en otros tantos sitios: Cogen añil y maíces.

OJO DE AGUA.—Hacienda principal de la Aldea de su nombre, al S. E. de ella: á 8 leguas: de Simón Nuñez, con algunos ranchos para crianza de Ganado, maíz y otros frutos.

OJO DE AGUA.—Aldea de ladinos á 6 leguas al N. E. de Chalatenango 10 caballerías de Tierra: Se veneficia añil.

ESTADO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR

PETACA.—Aldea de Ladinos á 8 leguas al N. Como^o Real para la jurisdicción de Gracias, pequeña y de Temperamento cálido. Comprehende tres cavallerias dedicadas á la cosecha de añil.

POTONICO.—Hacienda de 10 cavallerias de tierra á 5 leguas al E. N. E. de Chalatenango: su Partido: de buen temperamento, terreno regular: Se cultiva añil y pertenece a José Orellana.

POTRERILLOS.—Hacienda corta al E. N. E. de Chalatenango distante 4 leguas. Comprehende 4 cavallerias de tierra. Se beneficia añil y maizes. Pertenece a Miguel Alas.

PRESENTACION.—Hacienda á 6 leguas de Chalatenango extraviada del Camino de Partidas, para Gracias: Se cultiva añil, maizes y otras semillas y comprehende dos sitios pequeños de Ganado: de José Figueroa.

PRESENTACION.—Sitio de la Hacienda anterior al S. de ella del mismo y compañeros.

PURISIMA CONSEPCION.—Hacienda pequeña perteneciente á Mariano Alvarenga á 6 leguas al E. de Chalatenango en tierra de la Aldea de Cancasque: Se cultiva añil y corta crianza de Ganado.

QUESALTEPEQUE.—Pueblo de Yndios á 2 leguas al N. E. Chalatenango, incluye unas cuantas familias de Ladinos con 60 individuos de ambos sexos, y 1060 los primeros: Su temperamento cálido: Carecen de industria y todos están dedicados á las cosechas de añil y algunos maizes: Es camino para la jurisdicción de Gracias.

RANCHO S. ANTONIO.—Hacienda 5 leguas N. E. de Chalatenango para añiles y ganado: Pertenece á José Antonio Garcia, temperamento fresco y camino Real para Sensuntepeque.

RANCHOS.—Aldea corta de Ladinos distante 2 leguas al S. E. de Chalatenango, su Cavezera: Comprehende 7 cavallerias de tierra y en ellas varias familias que cultivan añil.

SAN ANDRES.—Hacienda de 10 cavallerias de tierra á 2 leguas de Chalatenango, por el S. de este Pueblo, de don Franc^o Aqueche.

S. FRANCISCO.—Aldea de Ladinos 4 leguas al S. S. E. de Chalatenango Camino Real para San Salvador: Comprehende varias sitios en que están establecidas otras tantas familias de aquellos, el añil es su principal fruto como en todo el Partido de Chalatenango, á que pertenece.

SAN JOSE.—Aldea de Ladinos á 5 leguas al N. N. E. de Chalatenango. Camino recto para la jurisdicción de Gracias.

S. JOSE las FLORES.—Hacienda regular del Partido de Chalatenango con temperamento bueno: tiene 14 cavallerias de tierra, dista 8 leguas al N. E. de aquella cavezera: Se cultiva añil. Camino Real de Sesuntepeque: Pertenece á Juan Guardado.

SAN JOSE.—Hacienda pequeña á 1 legua del Pueblo de Chalatenango su Partido: y al S. S. E.: tiene dos cavallerias de tie-

rra. Pertenece al Presbítero Don Francisco Martínez y se halla en Camino Real de San Salvador.

SAN JUAN.—Aldea de Ladinos á 4 leguas al S. E. de Chalatenango su jurisdicción: poblada con varias familias en otros tantos sitios ó ranchos que entre todos componen la extensión de 9 cavallerías de tierra y en ella cogen añil, maizes y otras semillas.

SAN JUAN.—Hacienda principal á la Aldea de su título á O. de ella de Francisco López, y hermanos.

SAN LUIS.—Aldea de Ladinos á 6 leguas al S. E. de Chalatenango con 5 cavallerías de tierra. Su cultivo, terreno y temperamento, como todo el Partido.

SAN LUIS.—Hacienda principal ó la de más extensión de la propiedades en que se subdividen las de la Aldea de su nombre, en el Partido de Chalatenango, al E. de aquella: pertenece á Agustín Monjo y Compañeros.

SANTA ANA.—Hacienda inclusa en el distrito de la Aldea de Cancasque, al O. de estas tierras: vease: y pertenece a Manuel Alvarenga.

SANTA CRUZ.—Hacienda de Ganado añil y maizes de Domingo López á 5 $\frac{1}{2}$ leguas al N. E. de Chalatenango, Camino Real de Gracias y Temperamento vario.

SANTA TERESA.—Hacienda de Ganados y añil á 7 leguas al N. E. de Chalatenango de Varios.

SEIVA (1a).—Aldea corta con 98 Ladinos y extensión de 4 cavallerías de tierra distante 2 leguas al N. de Chalatenango: temperamento vario en Camino Real para la jurisdicción de Gracias.

TECHONCHO.—Pueblo de 600 Yndios de todas edades y sexos á 1 $\frac{1}{2}$ leguas por el S. de Chalatenango, Camino para el Partido de Cojutepeque: temperamento sano aunque bastante cálido: Cultivan el añil y maizes, y su oficio común el de jornaleros en las Haciendas del Distrito.

TRINIDAD (1a).—Aldea de Ladinos con 27 familias á 6 leguas al N. de Chalatenango, la extensión de sus tierras es de 9 (le) cavallerías subdivididas en varios sitios para el cultivo de añil, y crianza de Ganados.

VAINILLAS.—Aldea de Ladinos de corta Población, á 6 leguas N. E. de Chalatenango, incluyen sus comunes 10 cavallerías de tierra, para el cultivo del añil y maizes y un sitio grande para la crianza de Ganado: Su temperamento regular.—HAY UNA RUBRICA.

EXTRAVIADO el Plano en la Rebolución.—HAY UNA RUBRICA.

13º PARTIDO

SANTA ANA

Governado hasta la fecha por dos Alcaldes que ejercen jurisdicción civil ordinario: Un Subdelegado de Real Hacienda para sus Ramos en este Partido y el de Metapas, Receptoría de Alcavalas, Estafeta de Correos, y Estancos de Tavaeos y Aguardiente, no obstante que desde principio de 807, deve regirse por un Ayuntamiento el cual llegándose á formar, se expresara, como asi mismo el titulo que deve gozar, colocándole ahora con el de Villa.

La Cavezera de este Partido situada como la mayor parte de él, en terreno llano, dista al N. O. de San Salvador 18 leguas. Incluye tres Curatos, el de Sta. Ana, Texistepeque, Chalchuapa, con 5 Pueblos, los dos de Yndios 34 Haciendas, 26 Siptios, y 20 ranchos con la total Población de 204 Españoles: 6.856 Mulatos: y 3.469 Yndios. Confina con el N. con el Partido de Metapas, al que se extiende la jurisdicción del Subdelegado de Real Hacienda; por el S. con la de Sonsonate, con las de Tejutla y Opico por el E.: y al O. con el Corregimiento de Chiquimula, siendo su extensión, de N. á S. 12 leguas, y 19 del O. á E.

Su temperamento aunque en lo general es cálido, y húmedo, es algo incostante y enfermizo, particularmente en el Otoño, Estación en que son demasiado frecuentes las calenturas intermitentes.

La única ocupación de sus havitantes, á excepción de los tejidos de algodón con algún mérito y exclusivos en la cavezera, es el cultivo de arroz, caña dulce, maizes, frijol y raices que consumen con alguna porción de azúcares y añil que destinan al tráfico y Comercio.

Está regado todo su suelo por multitud de vertientes minerales conocidas con el nombre de Ojos de agua, además del Rio Lempa, con dirección al E. por cuyo rumbo entra en la jurisdicción de Tejutla, y el Pampe de N. á S. el cual desagüa en el Rio Paz y en la confluencia de ámbos, cruza para el Camino Real por un Puente de madera: habiendo solo para el de Paz, á 1 legua, canoa particular.

Faltan totalmente Edificios Públicos, sin Cavildo ni Casas consistoriales, en la Cavezera, puntos que deverán arreglarse y a expensas de la misma Cavezera con el nuevo sistema de su Gobierno y distinto caracter con que ha de continuar.—HAY UNA RUBRICA.

13º SANTA ANA

AYUTA.—Hacienda de Ganado, caña, dulce, maizes y otras semillas, de Gregorio Martínez y Compañía, al N. 4 leguas de Sta. Ana fuera de Camino Real, de temperamento regular y cálido.

BAÑOS.—Hacienda (de San Antonio), de Ganado, añil y maíz, 1 legua al S. de Sta. Ana, de D. Juan Antonio Baños.

CANDELARIA.—Hacienda de Ganado, caña dulce y añil, á 6 leguas al S. E. de Sta. Ana, temperamento regular: propia de D. Mariano Menéndez y Hermanos.

CANTARRANA.—Hacienda de la parcialidad de Pardos de Sta. Ana al S. O.: $\frac{1}{2}$ legua del Pueblo: temperamento desigual, cultivada en repartimiento para diversos frutos y con preferencia el maíz.

CARMEN.—Hacienda de añil y ganado, 1 legua al O. de Sta. Ana: temperamento cálido y seco: propia de D. Domingo Figueroa.

CASAS DE TEJA.—Hacienda de Ganado y añil de los herederos de D. Matías Sandoval, á 6 leguas al S. O. de Sta. Ana.

CHALCHUAPA.—Pueblo de Yndios y Ladinos á 3 leguas al N. O. de Sta. Ana, Cavezera de Curato y residencia común del Párroco: es numeroso su vecindario en ámbas clases: Se carece de Industria en Artes y Manufacturas. Cultivan añil, maíz y otros frutos de primera necesidad y crían algun Ganado.

CHAPARRON.—Sitio de Gandº y corta labranza de añil, á 1 legua al N. de Sta. Ana. Pertenece a Francisco Aldana. Mal temperamento.

CHULCUYO.—Hacienda de la Testamentaria de D. Fernando Mendez, para afiles y Ganado a $3\frac{1}{2}$ leguas al S. O. de Sta. Ana, la mayor parte de esta corta Posesión, está ocupada en siembras de granos pertenecientes á algunas familias establecidas en ranchos.

COMECAYO.—Hacienda de Ganado, caña dulce, 1 legua al S. O. de Sta. Ana, propia de D. Manuel Arcia y herederos de D. Francisco.

CONTEPEQUE.—Hacienda de Ganado, añil y azúcar, á 8 leguas al N. O. de Sta. Ana, pertenece á Pasqual Zavaleta y Compañía.

CUJUCUYO.—Hacienda de Ganado de Fermín Barrientos, 3 leguas al N. de Santa Ana.

EL SITIO.—Hacienda de Ganado y Añil de D. José Marnº Castro, á 6 leguas al N. de Santa Ana.

GAJUESA.—Hacienda de lo mismo á 6 leguas al N. E. de Santa Ana de Doroteo Martínez.

GUAJOYO.—Hacienda de Ganado, añil y maizes á 11 leguas al S. E. de Sta. Ana, de los herederos de Dª Micaela Calderón.

GUAYAVOS.—Sitio de los herederos de Núñez y Rugamas, para Ganado y azúcares, á $4\frac{1}{2}$ leguas al N. de Sta. Ana.

HIDALGO.—Sitio de Ganado y caña dulce, muy deteriorado en sus lavores, de D. Luis Hidalgo, á 4 leguas al S. de Sta. Ana.

JOYITA.—Hacienda de Ganado, litigiosa entre Revollo y Valverde, 7 leguas al S. O. de Santa Ana:

LA LOMA.—Sitio para maiz y otras semillas $\frac{1}{2}$ legua al S. E. de Sta. Ana, propiedad de Juan José Aguilar.

LAS LAJAS.—Hacienda de Ganado de la Testamentaria del P. Valverde, á 10 leguas al N. O. de Sta. Ana.

LOS DOS RIOS.—Hacienda de Ganado, añil y caña, dulce, 3 leguas al N. N. O. de Sta. Ana, de D. José Antonio Calderón y Hermanos.

MAGDALENA.—Hacienda de Maíz, Ganado y Azúcares, á 6 leguas al S. S. E. de Santa Ana. de D. Bartolomé Tellez y D^a Manuela Larreynaga.

NATIVIDAD.—Hacienda de Ganado, añil y caña dulce de D. Santiago Garcia, a 1 legua al S. de Sta. Ana.

OLOSAPYO.—Hacienda de Ganado y añil á 7 leguas al N. de Sta. Ana, de Don Francisco Mendez.

PARADA.—Hacienda de Ganado 5 leguas al E. S. E. de Sta. Ana, de Don Pedro Figueroa.

POTRERO.—Hacienda de la Testamentaria de D^a Manuela Paez: de Ganado, y añil, á 7 leguas al S. E. de Santa Ana.

PRESA.—Hacienda de Ganado y añil 9 leguas al N. E. de Sta. Ana, de Don Ventura Viteri.

PRIMAVERA.—Hacienda de Ganado de Bartolomé Sandoval, y hermanos, 1 legua al O. de Santa Ana.

PUEBLO VIEJO.—Hacienda de Ganado y añil 7 leguas al S. O. de Sta. Ana, de Don José Paulino Mendez.

QUATEPEQUE.—Pueblo de Yndios bastante numeroso 3 leguas al N. E. de Sta. Ana, y en Camino Real para San Salvador, en sus Egidos hay algunas familias de Ladinos empleados en clase de Arrendadores en el cultivo de maizes y otras semillas: Carecen unos y otros de industria: Su temperamento benigno aunque cálido.

RESVALADERO.—Hacienda de Ganado á 5 leguas al S. de Sta. Ana, de la tes. . . .

ROSARIO.—Hacienda de Ganado y azúcar 3 leguas al S. O. de Santa Ana, de Don José Vicente Vides.

SAN ANTONIO.—Sito de Gabriela Leyva, con siembra de caña dulce á 4 leguas al N. O. de Sta. Ana, tambien cría algun Ganado y cosecha pocos maizes.

S. ANTONIO LEMUS.—Hacienda de Ganado y añil, 9 leguas al S. E. de Sta. Ana.: de Manuela Vargas.

SAN FRANCISCO.—Hacienda de Ganado, añil y corta siembra de caña dulce a 9 leguas al S. O. de Santa Ana, de D. Manuel Muñoz.

SAN JORGE.—Hacienda de Ganado y algunas tintas 10 leguas al N. E. de Sta. Ana, de D^a Micaela Corleto.

SAN GERONIMO.—Hacienda de Ganado y añil, 6 leguas al S. O. de Sta. Ana de D. Venancio Figueroa y hermanos.

S. YLDEFONSO.—Hacienda de Ganado y caña dulce, á 9 al S. E. de Santa Ana, de D. Julio Sandoval y hermanos.

SAN JACINTO.—Hacienda de Ganado y añil 3 leguas al S. O. de Sta. Ana: de D. José Marrn^o Mendez.

S. JACT^o DE CHACON.—Hacienda de Ganado, añil, maíz y caña dulce á 4 leguas, al N. O. de Sta. Ana, de José Manuel Chacón.

SAN JOSE.—Hacienda de los mismos frutos y ganado, á 2 leguas al N. N. E. de Santa Ana, de D. Eugenio Rascón.

SAN JUAN.—Hacienda de Ganado y corta porción de añil de D. Mariano Corleto, á 4 leguas al N. O. de Sta. Ana.

SAN MARCOS.—Hacienda de Ganado, añil y caña dulce, pero muy abandonadas las dos primeras atenciones á 9 leguas al S. E. de Sta. Ana.

SAN MIGUELITO DE SANDOVAL.—Hacienda de Ganado de D. Francisco Sandoval; hay establecidas en ella varios ranchos con familias dedicadas al cultivo de caña dulce y maizes: tem peramento regular, aunque cálido á 8 leguas al N. E. de Santa Ana.

SAN MIGUELITO.—Hacienda de Ganado 4 leguas al N. O. de Santa Ana, de Don Manuel Mendez y de D^a Gertrudis Figueroa, su mujer.

SAN NICOLAS.—Hacienda de Ganado y añil, 11 leguas al S. O. de Sta. Ana: de D. Lucas Vega.

SAN PEDRO.—Hacienda de lo mismo á 5 leguas al S. S. O. de Santa Ana de D. Juan Francisco Calderón.

SAN RAFAEL.—Hacienda de Ganado, añil y caña dulce, 5 leguas al N. O. de Santa Ana, de D^a Ynés Menéndez.

S. RAFAEL CASTAÑEDA.—Hacienda de Ganado 8 leguas al S. O. de Santa Ana, de D. Francisco Castañeda.

SANTA ANA.—(Véase este articulo en la Descripción General de la Prov^a)

STA. ROSA.—Hacienda (llamada tambien Agua Caliente), de Ganado y añil: 4 leguas al N. E. de Santa Ana de D. Pedro Miguel Rodriguez.

SINGUIL.—Hacienda de Ganado, añil y Azúcar, de D. José Vicente Vides, y Compañía, á 5 leguas al N. O. de Santa Ana.

TAMARINDO.—Hacienda de Ganados y añiles, muy deteriorada de ámbos articulos á 8 leguas al S. O. de Sta. Ana: de Varios.

SOTO.—Hacienda de Ganado y añiles á 6 leguas al S. E. de Sta. Ana, de D. Francisco Revollo.

TEXISTEPEQUE.—Pueblo de Yndios y Ladinos bastante numeroso á 5 leguas al S. S. O. de Santa Ana, en Camino Real para Metapan, raya de la jurisdicción de ámbos Partidos y Cavezera de Curato, con residencia del Párroco; carece de Yndustria y

mayormente los Yndios, que se ocupan en Jornaleros y siembras de maíz.

TIERRA. BLANCA.—Sitio de Ganado y proporciones para añil, abandonados ámbos ramos, dista 6 leguas al N. E. de Santa Ana, de D^a Potenciana Saavedra.—HAY UNA RUBRICA.

EXTRAVIADO EL PLANO EN LA REVOLUCION.—HAY UNA RUBRICA.

14^o PARTIDO

METAPAN

Governado por dos Alcaldes con jurisdicción Civil ordinaria. Subdelegado de Real Hacienda, residente en el Pueblo de Santa Ana, su principal Cabezera, y otros Comisionados para las Rentas de Correos, Tavacos y Aguardiente.

Es único Curato del Partido, y comprende 2 Pueblos, 9 Valles, y 55 haciendas con 1.581 Españoles, 462 Yndios y 2.160 Mulatos.

Está situado el Pueblo Principal á 25 leguas de San Salvador, al N.N.O. Confina con el E. con la Provincia de Comayagua, al N. con el Corregimiento de Chiquimula, con el Partido de Mita, en el mismo por el O.: Por el S. con el Partido de Santa Ana, y con el de Tejutla por el S. E.: siendo la extensión de toda su area, 10 leguas de N. á S. y 12 y $\frac{1}{2}$ de O. á E.

Goza de temperamento venigno pero algo vario por la desigualdad de las lluvias, sin poderse atribuir las celenturas intermitentes y erupciones venéreas que padecen en las Estaciones indistintamente á otras causas que á los desarreglos generales del País, y a las clases de Labores de sus Campos, con particularidad en los veneficios de Minas de hierro de que abunda, cuyo metal, comercian, como así mismo el añil, arroz y azúcar, colectando con regularidad para su consumo interior, trigo, frijol, plátanos, raices y Esquilmos.

Bañan su suelo, y reduciendo su curso exclusivamente, varios arroyelos, sin los cuatro Rios de Mayor consideración, Chimalapa, Tagüilapa, Anguiatuya y Asusud: El 1^o por el N. y 4 leguas con su origen desde la Montaña del Zapote desagüa en una pequeña Laguna, Tagüilapa con su origen en la misma Montaña con dirección al S. camina hasta reunirse al Lempa: Anguiatuya, que fecundando el Partido separa sus límites de los de la Provincia de Chiquimula, y concurso de N. á S. se pierde en la Laguna Güija: á distancia, tambien de 4 leguas de la referida

Cavezera: y el Asusud, desagüe de esta Laguna que por el S. divide á Metapas, de Santa Ana, siguiendo su travesía hasta el de Tejutla, división de sus límites en que se incorpora con Lempa: estos dos últimos, intransitables y peligrosos todo el Ynvierno, se pasan en tres Canoas y un Puente de madera en el Asusud, con 12 varas de Longitud á expensas de la Hacienda en que está situado.

Carece de Obras Públicas, á excepción de Cárceles.—HAY UNA RUBRICA.

14. METAPAS

AGUACATE.—Hacienda de Ganado y afil de D. Casiano Lemus, Camino Real de Guatemala, á 2 leguas al S. de Metapas.

ANIMAS.—Hacienda de la Cofradía de este Título $\frac{1}{2}$ legua al E. de Metapas, crianza de Ganado.

BELEM.—Hacienda de Ganado a 3 leguas al S. E. de Metapas de D. José Antonio Martínez.

CAÑAS DULCES.—Hacienda de Ganado 4 leguas al S.E., de Metapas Camino Real para Ocotepeque en Comayagua, de D. Franc^o Xavier Menéndez.

CARMEN.—Yngenio de Hierro y Hacienda de afil, 3 leguas al N. de Metapas, próxima al Camino Real de Esquipulas de D. Jorge Guillén de Ubicu.

CONCEPCION.—Hacienda de Ganado de Franc^o Pocasangre, y hermanos, á $3\frac{1}{2}$ leguas al S.O. de Metapas.

CUYUISCA.—Hacienda de Ganados 5 leguas al N.O. de Metapas de D. Antonio Marcilla.

ESPINAL.—Hacienda de Ganado de D. Juan José Calderón 2 leguas al N.E. de Metapas, Camino Real de Esquipulas, temper^o cálido.

GUADALUPE.—Hacienda de esta Cofradía a 5 leguas al N.O. de Metapas, Camino Real de Guatemala, temperamento regular.

LANGUE.—Valle de Ladinos inmediato al Camino Real de Guatemala, 4 leguas al S.O. de Metapas en todo él están exparcidos varios ranchos dedicados unicamente en siembras de maíz y crianza de Ganado.

LANGUE.—Hacienda unida a la Natividad y ámbas de sus Cofradías, 4 leguas al N.E. de Metapas, Camino Real de Santa Ana.

LANGUIALUYA.—Hacienda de Ganado 4 leguas al N. de Metapas, Camino Real de Esquipulas, de D. Benito Lemus.

LLANITOS.—Hacienda de Ganado á 3 leguas al N.N.E. de Metapas, de Don Juan de Dios Mayorga, Camino Real para Chiquimula.

MALPASO.—Valle de Ladinos 3 leguas al S.S.E. de Metapas: temperamento enfermizo. Cam^o Rl. de Esquipulas. Su población

está exparcida en Ranchos, fabricadas en cada una de las porciones de terreno que cultivan.

MASAGUA.—Pueblo a 7 leguas al S. S. E. de Metapas, temperamento muy cálido, y húmedo: carece de industria dedicándose solo á las siembras de maizes y raíces farinosas.

METAPAS.—(Véase este Artículo en la Descripción General).

OSTUA.—Hacienda de Ganado 4 leguas al N. E. de Metapas, de la Cofradía de este Título.

PAJONAL.—Hacienda de Ganado á 7 leguas al N.O. de Metapas de Ysidro Menéndez.

PAISNAL.—Valle de Ladinos á 3 leguas al N.E. de Metapam, Camino Real de Esquipulas: es corta la Población y toda exparcida en ranchos situados en sus respectivas siembras, á excepción de algun corto terreno para criar Ganado.

PLATANAR.—Hacienda de Ganado 6 leguas al S.E. de Metapas de D^a Gertrudis Sandoval.

SAN ANTONIO.—Hacienda de Ganado 3½ leguas al S.O. de Metapas, de D. Vicente Calderón situado en Camino Real.

SAN CASIMIRO.—Hacienda de Ganado, algun añil y caña dulce, 3 ½ leguas al S. S. E. de Metapas de D. José Flores.

SAN CRISTOBAL.—Hacienda de Ganado 2 leguas al E. S. E. de Metapas de D. Matias Arbizu.

SAN DIEGO.—Hacienda de Ganado 2 leguas al N. O. de Metapas, Camino Real de Sta. Ana, temperamento cálido: Pertenece á D. José Antonio Hernández.

SAN FELIPE.—Hacienda de Ganado de D. Juan de Dios Mayorga 4 leguas al N. de Metapas.

S. FRANC^o DE PAULA.—Yngenio de hierro y Hacienda de Ganado y caña dulce, 4 leguas al N. E. de Metapas; Pertenece al mismo.

SAN GERONIMO.—Hacienda de Ganado, 4 leguas al S. O. de Metapas de D^a Maria Saravia.

SAN YSIDRO.—Hacienda de Ganado, 3 leguas al N. E. de Metapas, Camino Real de Santa Ana, de D. José Ant^o Hernandez.

SAN JOSEF.—Hacienda de Ganado, 8 leguas al N. de Metapas, Camino Real de Guatemala: regular temperamento aunque cálido, hay varias familias establecidas en ranchos ocupadas en siembras de caña y semillas: Es própia de D. José Martínez.

SAN JOSEF.—Yngenio de hierro y Hacienda de Ganado de D. José Miguel y Leal, á 3 leguas al O. de Metapas.

SAN JUAN.—Valle de Ladinos 4 leguas a E. de Metapas, entregada su Población exparcida al cultivo solo de maíz y corta cria de Gan^o

SAN MIGUEL.—Yngenio de hierro á 5 leguas E. de Metapas, Camino Real á Comayagua, de D. Francisco Arvizu.

SAN RAFAEL.—Yngenio de hierro y Hacienda de Añil, y azúcar, Camino Real de Guatemala, de D. José Ant^o Hernandez, al N. E. 3 ½ leguas.

STA. GERTRUDIS.—Yngenio y Hacienda de lo mismo, 3 leguas al S. de Metapas de Don José Antonio Martínez.

SANTA RITA.—Valle de Ladinos 3 leguas al O. de Metapas, temperamento cálido y húmedo. Camino Real para Comayagua

SANTIAGO.—Pueblo de Yndios 8 leguas al O de Metapas, de corta Población y sin otra industria que la corta Agricultura para los frutos de primera necesidad y apenas suficiente para su consumo.

SANTISIMO.—Hacienda de Ganado en Camino Real para San Salvador desde Metapas, situado al O. 2 leguas de este Pueblo, pertenece á la Archicofradia.

SITIO.—Hacienda de Ganado, añil y azúcar, 7 leguas al O. de Metapas, temperamento cálido, de D. Marcelo Menéndez

TAQUILAPA.—Valle de Ladinos 3 leguas al S. de Metapas en Camino Real de S. Salvador,; temperamento bastante cálido.

TECOMAPA.—Hacienda de Ganado 2 leguas al E. de Metapas en Cam^o Real de Guatemala, de José Manuel Rivas.

VERA CRUZ.—Hacienda de Ganado á 4 leguas al E. de Metapas en Cam^o Real de Santa Ana, própia de la Cofradía de su Título.

ZAPOTE.—Valle de Ladinos 3 leguas al S. E. de Metapas: temperamento cálido, y su corta Población ocupada en siembras de maíz y crianza de Ganado.—HAY UNA RUBRICA.

*
* *



FE DE ERRATAS

	<i>Está escrito</i>	<i>Debe ser</i>
Pág.	9 Gohete	Goethe
"	10 rebelesiana	rabelesiana
"	11 mentiz	mentis
"	15 unamonesca	unamunesca
"	16 unamuno	Unamuno
"	16 colasión	colación
"	17 socaban	socavan
"	17 Harward	Harvard
"	18 charanguitas	charanguistas
"	18 Guilermo	Guillermo
"	19 socabón	socavón
"	23 eficiencia	eficacia
"	28 lago	algo
"	32 cualququier	cualquier
"	36 Espíritu griego	<i>El espíritu griego</i>
"	36 1956	1596-
"	40 huuyendo	huyendo
"	45 Biarrits	Biarritz
"	46 presedian	precedían
"	46 Mi Madre	¡Mi Madrid!
"	46 aiman	imán
"	66 aserto	acerto
"	68 corro	coro
"	73 fecundia	facundia
"	74 peosía	poesía
"	89 Echeverez	Echeverz
"	90 necsario	necesario

